



ESCUELA
DE HISTORIA
UCV

Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia

**De la pluma a la realidad: un análisis del cortejo y el matrimonio en la
clase terrateniente de fines del siglo XVIII e inicios del XIX, a la luz de
la obra de Jane Austen**

(Proyecto de grado para optar al título de licenciado en Historia)

Tutor:

Lcdo. Víctor J. García F.

Autores:

Br. Adriana G. Ortega Gil
C.I. 27.282.387

Br. Gabriela O. Torres B.
C.I. 26.952.622

Ciudad Universitaria, julio de 2025

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, doy gracias a Dios, a la Virgen y a San Judas Tadeo. A ellos, por guiar mis pasos, por la fortaleza con la que me bendicen continuamente para seguir adelante, y por iluminar tanto mi camino como el de quienes me han acompañado a lo largo de este trayecto de estudio.

Mi más profundo agradecimiento se extiende a mi familia, cuyo apoyo incondicional ha sido fundamental en cada etapa. A mis padres, Mairim y Alberto, que siempre han estado involucrados en mi vida, su amor, así como su orgullo han sido mi principal impulso; a ustedes les debo todo. A mis segundos padres, Myrian y Alexander, por inspirarme a perseguir mis sueños, además de ayudarme a alcanzar cada una de mis metas. A mis hermanos: Gabriela, Angélica y Andrés, gracias por animarme, escucharme, por simplemente estar a mi lado. A mi abuela, Miriam, que frecuentemente me envía su "círculo de luz" para abrirme el camino hacia el éxito.

También quiero expresar mi gratitud a Gabriela Torres, quien, desde el primer día de clases, me brindó su compañerismo y amistad. Su apoyo ha sido verdaderamente invaluable; gracias, sinceramente, por todo el tiempo y la sabiduría compartidos, fueron piezas clave tanto en mi trayectoria académica como en la elaboración de este trabajo.

Finalmente, agradezco a la Universidad Central de Venezuela por proporcionarme el ambiente académico y el honor de formarme en sus instalaciones. A la Escuela de Historia con todo su personal docente, especialmente a mi tutor, Víctor García, cuyo conocimiento, consejos y confianza fueron esenciales en el desarrollo de esta investigación. De igual manera, valoro enormemente la dedicación, paciencia y excelente enseñanza de los profesores Edgar Maldonado y Yajaira Hernández a lo largo de mi carrera académica.

A cada uno de ustedes, mi gratitud más sincera y profunda.

Adriana Ortega Gil

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia, especialmente a mis padres, por el apoyo incondicional y los sacrificios que me ayudaron a cimentar este logro.

A mi compañera de tesis, por su compromiso y valiosa amistad. Este trabajo final es un reflejo de nuestro constante apoyo y crecimiento mutuo durante toda la carrera.

A nuestro tutor, su orientación y experiencia fueron fundamentales en la realización de esta investigación.

A aquellos profesores que, con su pasión y profesionalismo, impartieron clases de alto nivel académico, incentivando al pensamiento crítico.

A mi casa de estudios, la Universidad Central de Venezuela junto a la Escuela de Historia, por brindarme el espacio y la excelencia académica necesaria para mi formación profesional.

Gabriela Torres

DEDICATORIA

A mis dos madres, Mairim y Myrian, por todo su amor incondicional, su esfuerzo diario y por ser mi constante apoyo a lo largo de la vida. Simplemente con ustedes lo tengo todo, son mi felicidad.

A la memoria de Papamiguel, mi ángel guardián. Siempre estarás presente en mi corazón.

Adriana Ortega Gil

A mis padres, Lisette y José, por creer en mí. Este logro también es suyo.

A mi familia, por su constante ánimo y compañía.

A quienes encuentran en la historia un reflejo de la vida cotidiana y en la literatura un portal a la realidad de otras épocas.

Gabriela Torres

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	II
DEDICATORIA	IV
INTRODUCCIÓN	7

CAPÍTULO I

La historia en expansión: una perspectiva multidisciplinaria para el estudio de la vida cotidiana

1.1. La renovación histórica: un panorama de corrientes.....	12
1.1.1. Historia social vs. historia cultural: priorizando las interacciones humanas.....	12
1.1.2. Nueva historia: pluralidad de identidades y expresiones.....	18
1.1.3. Historia de la vida cotidiana: una mirada a lo privado.....	21
1.2. Historia y literatura: dos disciplinas en acción.....	25
1.2.1. Un encuentro de saberes entre la historia y la literatura.....	25
1.2.2. Entre discursos y el pasado: el aporte de la literatura al oficio del historiador.....	31

CAPÍTULO II

Entre luces y sombras: el panorama inglés (1714-1830)

2.1. El retrato de una Inglaterra transitoria.....	34
2.1.1. La Corona en manos de los Georges.....	34
2.1.2. La maquinaria del cambio: revoluciones transformadoras.....	43
2.1.3. Las capas de la sociedad: entre diversidad de clases.....	47
2.2. La novela como reflejo de una época histórica.....	54
2.2.1. El género novelístico cautivando a la Inglaterra dieciochesca.....	54
2.2.2. La naciente afición femenina por la lectura y la escritura.....	57
2.2.3. Mujeres escritoras: cuestionando las normas sociales.....	59
2.3. Jane Austen: el panorama expresado a través de sus líneas.....	61
2.3.1. Trayectoria de vida: desafiando al modelo femenino “apropiado”.....	61
2.3.2. Estilo literario: innovando el discurso escrito.....	70
2.3.3. Lo narrado en “Orgullo y prejuicio” y “Emma”.....	73

CAPÍTULO III

Entre salones y tradiciones: la vida privada y el arte del cortejo en la clase terrateniente

3.1. Costumbres y conductas en una sociedad provincial.....	76
3.1.1. Estereotipos de género: los discursos teóricos-religiosos dominando el “ser”.....	76

3.1.2. La educación: el alcance del saber.....	82
3.1.3. Reglas de etiqueta: el arte de comportarse correctamente.....	89
3.2. Entrando al mercado matrimonial.....	94
3.2.1. El debut social: entre bailes y trasnochos.....	94
3.2.2. El cortejo: conociéndose entre pretendientes.....	100
3.2.3. Intercambiando regalos: la cultura material del amor.....	107
3.3. Consideraciones familiares: el peso del patrimonio y la herencia.....	112
3.3.1. El mayorazgo: el primogénito se lo lleva todo.....	112
3.3.2. La dote: precio social del enlace conyugal.....	115
3.3.3. Linaje vs. fortuna: el valor del apellido.....	119

CAPÍTULO IV

Amor, presión y elecciones: las dinámicas matrimoniales en la clase terrateniente

4.1. Presión social en la búsqueda matrimonial: ¿Qué dirán de mí?.....	124
4.1.1. ¿Y la propuesta para cuándo?.....	124
4.1.2. El estatus y la fortuna como atractivos para dar el “Sí quiero”.....	127
4.1.3. El estereotipo de la solterona: mejor estar mal acompañada que sola.....	131
4.2. Los tres actos: el camino hacia una vida conyugal.....	136
4.2.1. Corazones en juego: el “sí” o “no” de una propuesta.....	136
4.2.2. El compromiso: a un paso del “para siempre”.....	143
4.2.3. La boda: los preparativos para el gran día.....	146
4.3. La variedad en el arte del buen casar.....	150
4.3.1. Matrimonios concertados: satisfaciendo los intereses.....	151
4.3.2. Matrimonios interesados: comprando el futuro.....	155
4.3.3. Matrimonios imprudentes: escandalizando a la familia.....	159
4.3.4. Matrimonios por amor: ¿Ignorando la razón, siguiendo al corazón?.....	163
CONCLUSIONES.....	169
FUENTES DE REFERENCIA.....	173

INTRODUCCIÓN

El período georgiano, que abarcó el siglo XVIII e inicios del XIX, fue una etapa de la historia británica de profundas transformaciones, caracterizado por el movimiento de la Ilustración, la consolidación de la Revolución Industrial y una creciente complejidad social, proveniente de las diversas costumbres, tradiciones e incluso, principios morales. Para la época, una de las dinámicas fundamentales dentro de la vida cotidiana de los ingleses era el proceso del cortejo y el matrimonio, pues, no solo eran parte del deseo individual sino también de las expectativas colectivas. En el caso particular de la *gentry*, ambas prácticas se entrelazaban con el estatus social, la estabilidad económica y la perpetuación del linaje, elementos cruciales para asegurar el futuro familiar.

El cortejo en la nobleza inferior no era un asunto espontáneo sino, más bien, una dinámica estratégica, con rigurosos lineamientos de conducta que debían ser respetados por damas y caballeros para mantener tanto la honorabilidad personal como familiar. En consecuencia, se seguía un estricto protocolo de interacciones en entornos controlados y socialmente aprobados, con el propósito de conocer posibles pretendientes que cumplieran con cualidades socioeconómicas favorables, más allá de dejarse guiar por la simple atracción personal. Tras haber culminado el proceso con éxito, se formalizaba el compromiso, donde la pareja tenía la oportunidad de conocerse lo suficiente para alcanzar un moderado grado de confianza hasta posteriormente llegar al matrimonio, etapa que representaba la introducción hacia una nueva vida.

A partir de dicha premisa, pretendemos ahondar en las prácticas sociales y relaciones interpersonales de la *gentry*, especialmente en su vida privada, planteando una relación entre las consideraciones familiares y los modelos conyugales del contexto histórico con respecto a la producción literaria de Jane Austen, quien, al tratarse de una de las autoras más destacadas del período georgiano, retrató en sus escritos la vida cotidiana de la cual fue testigo. Siendo así, el presente estudio pretende centrarse en sus obras *Orgullo y prejuicio* (1813) y *Emma* (1815), relacionando ambas con la sociedad georgiana, a fin de analizar

los distintos comportamientos sociales e igualmente los códigos morales de la clase terrateniente en torno al cortejo y el matrimonio.

Ahora bien, el motivo de la investigación no es meramente académico, sino que también surge de nuestra afición a la literatura romántica de época, junto con la estima personal que tenemos tanto por los textos de la mencionada novelista como por las producciones visuales derivadas, lo cual nos llevó a relacionar dicho gusto con el campo histórico. Asimismo, nuestra predilección por los estudios socioculturales, unida a la curiosidad que sentimos por el período georgiano, en especial por sus costumbres y prácticas de la vida cotidiana, nos impulsó a profundizar en las relaciones sociales, familiares y sentimentales.

En cuanto al contenido de la investigación, esta tiene la intención de contrarrestar la subestimación que generalmente se le hace al campo literario de ficción dentro del ámbito histórico, de modo que, al emplear la obra de Jane Austen, buscamos entender, por un lado, el contexto de su escritura con el surgimiento de un estilo innovador y paródico, que la hizo diferenciarse de la producción literaria del momento, mayormente epistolar, gótica o románticista. Por otro lado, en el caso particular de *Orgullo y prejuicio* y *Emma*, tienen una relevancia tanto social como cultural, pues, al evidenciar las conductas, costumbres, tradiciones y normas características de la sociedad inglesa, específicamente, de la clase terrateniente, proporcionan un material provechoso para aquellos interesados en adquirir conocimientos sobre dicha área de estudio.

El enfoque para el presente tema se enmarca primordialmente en la historia social e historia cultural, ambas fundamentales en el estudio de las complejas interacciones humanas; asimismo, empleamos la corriente historiográfica de la nueva historia, la cual aporta una perspectiva multidisciplinaria de la cotidianidad, en particular, a través de la historia de la vida cotidiana y de la vida privada, dos categorías de análisis relevantes para comprender las experiencias diarias. Por ende, todas ellas han sido aplicadas con la finalidad de contrastar el contexto histórico con lo expresado por la autora Jane Austen, para evidenciar de la manera más objetiva posible, los elementos culturales de la sociedad georgiana.

Entre las fuentes consultadas se emplearon libros, artículos en revistas arbitradas, investigaciones a nivel universitario, entre ellas: trabajos académicos, de grado, de maestría y doctorado, además de páginas webs. Con respecto al sustento metodológico, se consultaron las obras de historiadores de la talla de Peter Burke, Jacques Le Goff, Georges Duby, Philippe Ariès, Eric Hobsbawm, entre otros. Mientras que, para el contexto tanto histórico como biográfico de la novelista, se recurrió, por mencionar algunos, a: Thomas S. Ashton, Roy Porter, Bartolomé Bennassar, Gordon Mingay, Miguel Ángel Jordán y María Laura Espido. En cuanto a los expertos en cortejo y matrimonio de la época tratada, se consideraron los análisis de Amanda Vickery, Sally Holloway, Maria Grace, Rory Muir, Lawrence Stone, Lucy Worsley y demás.

En consonancia con investigaciones anteriores, el presente estudio corresponde a la especialidad iniciada en la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela con la monografía titulada: *Reconstrucción de la historicidad de la mujer inglesa burguesa, rural durante el periodo de la regencia 1811-1820 a tres de la interpretación del discurso literario de Jane Austen*, presentada en 2015, por la licenciada Nena C. Rodríguez M.¹. No obstante, nuestro trabajo ahonda en la obra literaria de Jane Austen, no en calidad de reevaluación exclusiva de la figura femenina, sino como un intento de cubrir una brecha crítica respecto a la sociedad, es decir, se aborda la vida cotidiana de la mujer y el hombre, específicamente en la clase terrateniente. Además, al profundizar en la dinámica matrimonial aportamos un valor agregado al incluir prácticas prenupciales como el cortejo y el compromiso, las cuales han sido poco abordadas.

Formalmente, esta investigación consta de cuatro capítulos. El primero, titulado *La historia en expansión: una perspectiva multidisciplinaria para el estudio de la vida cotidiana*, examina el panorama de las corrientes socioculturales en la historiografía y el campo multidisciplinario de la historia. Se establece la diferencia entre historia social e historia cultural y luego se adentra en la nueva historia, una tendencia multidisciplinaria que incluye una serie de categorías de análisis, entre las que se encuentran la historia de la vida cotidiana y la historia de la vida

¹ Esta fuente fue consultada, sin embargo, no se integra en el presente estudio debido a incoherencias en la línea de investigación.

privada, los principales enfoques metodológicos que sustentan el tema de estudio. Asimismo, abordamos el vínculo de la historia con respecto a la literatura, planteando tanto el marco conceptual como las características de cada una, para comprender así el aporte del campo literario al oficio del historiador.

El segundo capítulo, *Entre luces y sombras: el panorama inglés (1714-1830)*, trata el contexto histórico del período georgiano, especificando el ámbito político, económico y sociocultural desde el reinado de George I hasta George IV. También, se ahonda en el campo literario de la época, principalmente en la predominancia del género novelístico y la participación femenina en dicha labor escrita, siendo esta la referencia que nos conduce a la figura de Jane Austen. Así pues, resaltamos su biografía, estilo de escritura, además de una descripción de sus obras, *Orgullo y prejuicio* (1813) y *Emma* (1815), dos fuentes principales que atañen a la investigación. Este apartado nos permite acercarnos a la Inglaterra del siglo XVIII e inicios del XIX, desde una perspectiva histórica, para enriquecer los asuntos sobre los que la autora no profundiza; al mismo tiempo, su vida personal resulta pertinente para reforzar la idea de que sus textos no son completamente ficción, sino agudas observaciones de la realidad del momento.

El tercer capítulo, *Entre salones y tradiciones: la vida privada y el arte del cortejo en la clase terrateniente*, explora las costumbres e ideales morales en torno a la sociedad inglesa, particularmente los estereotipos de género, la educación, así como las reglas de etiqueta, características de la época. A continuación, se detalla el debut social y, en especial, el cortejo, prácticas formales para entrar en el mercado matrimonial. En estas instancias, las consideraciones familiares eran fundamentales, ya que el mayorazgo, la dote, el linaje y la fortuna determinaban los beneficios de una potencial unión conyugal. A través de esta sección, mostramos la vida cotidiana de la *gentry* para comprender el comportamiento de sus integrantes y fijar los principios culturales con los que se introducía a los jóvenes en los eventos sociales, reflejando así el acto del cortejo para la formación de vínculos ventajosos.

El cuarto capítulo, *Amor, presión y elecciones: las dinámicas matrimoniales en la clase terrateniente*, busca evidenciar la presión social referente al

casamiento y la principal repercusión de no concertarlo con el estereotipo de la solterona. Asimismo, se mencionan las prácticas prenupciales que reflejaban tanto la etapa del compromiso como los preparativos de la boda, hasta llegar a las distintas uniones maritales, pues, para la época, estas se realizaban de manera concertada, interesada, imprudente o por amor. En esencia, dicha parte expone las altas expectativas familiares y las aspiraciones personales ante una posible propuesta de matrimonio; asimismo, se analizan las complejidades dentro de las dinámicas conyugales, ofreciendo una visión integral del período.

CAPÍTULO I

La historia en expansión: una perspectiva multidisciplinaria para el estudio de la vida cotidiana

1.1. La renovación histórica: un panorama de corrientes

1.1.1. Historia social vs. historia cultural: priorizando las interacciones humanas

En la actualidad, existe una amplia variedad de corrientes e incluso métodos para analizar los procesos históricos. Con la crisis de los paradigmas que cuestionaron las estructuras y referencias explicativas de los grandes eventos, surgió el interés por abordar la información desde una perspectiva que respondiera a los planteamientos no elaborados por la historiografía tradicional, por eso, el centro de estudio se orientó hacia otras problemáticas, como la base material de la existencia humana y las categorías socioculturales. En este sentido, dicha expansión propició el análisis de la vida humana en su conjunto, es decir, emergió una preocupación por construir la historia a partir de los aspectos ideológicos, mentales y conductuales del colectivo; todo ello en oposición al enfoque episódico, el cual se limitaba a estudiar sucesos de índole política, militar o religiosa, además de resaltar las personalidades de emperadores, monarcas, héroes de guerra y, en general, hombres distinguidos. Así lo explica el historiador español Julián Casanova Ruíz:

El principal foco de atención de los historiadores desde Tucídides a Ranke fue el relato de los acontecimientos políticos y militares. La mayoría de las áreas de la existencia humana caían fuera de la incumbencia del historiador. La historia de las masas, de la vida cotidiana y de la cultura popular carecían de interés histórico. En último extremo, detrás de todo ello, había, y hay, una concepción elitista de las sociedades y una apología del poder. Y conectado con ello, había, y hay, un explícito rechazo de la teoría. La historia, por consiguiente, era la ciencia de lo único y la narración la forma de presentación más aconsejable para lograr ese fin.²

Ahora bien, entendiendo que la presente investigación se centra en el estudio de la clase terrateniente británica de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la historia social, junto a la historia cultural son corrientes facilitadoras para la

² Julián Casanova, *Historia social: una reacción ante la historia tradicional*, pp. 257-258.

evaluación de las costumbres desarrolladas en torno al cortejo y al matrimonio en dicha época, no solo porque ambas priorizan las interacciones humanas, sino que también analizan la vida material y las manifestaciones culturales, comprendiendo con ello los aspectos cotidianos de un contexto determinado. En consecuencia, es crucial comenzar a entender la distinción entre estas dos aristas de la disciplina histórica, dado que, al enfocarse ambas en el estudio del hombre en la sociedad, suelen confundirse o, en su defecto, considerarse como una misma. Sin embargo, más allá de surgir en distintos años del siglo XX, primero la historia social, luego la historia cultural, cada una posee estructuras y propósitos particulares.

En cuanto a la historia social, es una rama que sitúa al individuo en el rol protagónico, fijando a la colectividad como su objeto de estudio. Esta concepción es resultado de un extenso desarrollo de la disciplina, pues a partir de los movimientos sociales del siglo XX, en donde se destacaron: la sociedad de masas, las aspiraciones de democratizar la política, la demanda por el orden igualitario, las dos Guerras Mundiales, varias revoluciones y las crisis derivadas del período de entreguerras; se aspiró a interpretar el presente y el pasado de forma diferente, haciendo así imprescindible una reestructuración de las ciencias sociales. Por tanto, aunque la tendencia emergió entre 1920-1930, la historia social obtuvo reconocimiento en calidad de corriente histórica a partir de los años 50, cuando comenzó a tener gran relevancia en la historiografía.

En sus inicios, desde una perspectiva académica, el concepto historia social, inducido en Alemania por el historiador Karl Lamprecht, en Francia por el filósofo Henri Berr y en Estados Unidos por el historiador James Robinson, era percibido desde tres formas distintas, tal como las presentó el británico Eric J. Hobsbawm. En primer lugar, hacía referencia únicamente a la historia de movimientos desarrollados por las clases bajas, abordando específicamente asuntos radicales o socialistas. En segundo lugar, designaba a todos los trabajos relacionados con actividades sociales, en particular, aquellos sobre costumbres, ocio y vida cotidiana, dado que estos se situaban más allá del contexto de la historia tradicional. En último lugar, el referido término se vinculó con la historia económica e integró los estudios académicos realizados por historiadores

interesados en la sociología y sociólogos inclinados hacia la historia, por ejemplo, Henri Pirenne, Kurt Breysig y Max Weber.

Aunque se presentaron estas tres versiones, el campo no experimentó una transformación significativa hasta que en la década de los 50, surgieron múltiples revistas especializadas, pues anteriormente solo resaltaba *Annales. Histoire, Sciences sociales*, fundada por los historiadores franceses Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. También se establecieron departamentos específicos en las universidades para el desarrollo de investigaciones sobre la cotidianidad humana y los procesos sociales, por lo que, la historia social empezó a considerarse seriamente como una corriente historiográfica. Sin embargo, el rápido progreso de la presente arista conllevó a su desglosamiento en varias áreas; por tal razón, en 1972, Hobsbawn intentó reestructurar el campo, estableciendo un repertorio de seis categorías: “demografía y parentesco; estudios urbanos; clases y grupos sociales; mentalidades; transformaciones sociales (modernización o industrialización, por ejemplo); movimientos sociales y fenómenos de protesta social”³, las cuales crearon a su paso subdivisiones hasta formar una nueva dimensión para abordar el pasado.

En esta progresiva transformación, la historia social dejó de ser considerada una tendencia en contraposición a la tradicional, también una simple narrativa sobre los grupos sociales más desfavorecidos, para convertirse en una disciplina vinculada con las ciencias sociales, especializada en abordar a la colectividad de acuerdo a sus experiencias. En otras palabras, plantea la intrincada relación entre las acciones individuales y las estructuras sociales, analizando al ser humano a partir de su cotidianidad e interacciones para comprender cómo se organizan las sociedades y el comportamiento de sus individuos. Al respecto, los especialistas en historia de la educación, Guillermo Hernández Orozco y Martha Larios Guzmán, expresan lo siguiente:

La historia social es el estudio de los grupos humanos captados en su devenir temporal que estudia grandes conjuntos: clases, grupos sociales, categorías socio profesionales tal como lo menciona Bouvier. Sin embargo Soboul va mucho más lejos y define la historia social como disciplina particular: ‘Estudio de la sociedad y

³ *Ibidem*, p. 260.

de los grupos que la constituyen, tanto en sus estructuras como bajo el ángulo de la coyuntura tanto en el tipo cíclico como en la larga duración. De ahí vienen los cambios de método y la superación de la fase descriptiva'. Por lo tanto, la historia social viene a ser el tronco de la ciencia histórica, de tal forma como lo expresaba Lucien Febvre: 'No hay historia económica y social. Hay historia sin más, por su unidad. La historia que es por definición absolutamente social'.⁴

Ahora bien, en cuanto a la historia cultural, esta arista fue reconocida en el campo histórico desde finales de los 70 e inicios de los años 80, aunque los estudios dedicados a analizar las sociedades se han realizado desde la Edad Moderna, concretamente, desde finales del siglo XVIII, con los trabajos de Johann Christoph Adelung, filólogo y gramático alemán, y Johann Gottfried Eichhorn, teólogo protestante precursor del orientalismo. Posteriormente, durante la época decimonónica, sobresalen las contribuciones de François Guizot, historiador francés, y Jacob Burckhardt, historiador de arte suizo. Sus respectivas obras colaboraron en la formación de la rama histórica cultural, puesto que a raíz del Renacimiento, tanto las bellas artes como la cultura habían ganado relevancia y, con el aumento de la producción artística se generó el interés de que los historiadores realizaran investigaciones formales sobre estos asuntos.

En este sentido, desde sus inicios, entre los siglos XVIII-XIX, "el principal objetivo del historiador cultural consist[ía] en retratar patrones de cultura, es decir, describir los pensamientos y los sentimientos característicos de una época y sus expresiones o encarnaciones en obras literarias y artísticas"⁵; por ende, los estudios se centraban en examinar el simbolismo, temario e incluso la emotividad de las mayores obras literarias, filosóficas y artísticas, no tanto para un análisis crítico, sino más bien para su descripción. Posteriormente, a principios del siglo XX, el enfoque cultural empezó a fusionarse con otras áreas del conocimiento, por ejemplo: la sociología, antropología, política y economía, produciéndose un enriquecimiento multidisciplinario del campo histórico, al realizarse investigaciones sobre los valores y estereotipos de las civilizaciones, así como también

⁴ Guillermo Hernández Orozco y Martha Larios Guzmán, "Acerca del objeto de estudio desde la historia social: una nueva mirada" en María Silva Aguirre (ed.), *La investigación educativa: reflexiones sobre el objetivo de estudio*, p. 48.

⁵ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, p. 22.

incorporando la historia de la cultura popular, con la cual se destacaron los sentimientos y las tradiciones de la población para comprender la vida diaria.

Para la década de los 70, durante el proceso de reestructuración de la historia social, los cambios en los intereses económicos, políticos y sociales provocados por la globalización generaron nuevas interrogantes e inquietudes abordables desde la perspectiva cultural. En consecuencia, el Giro Cultural representó para muchos historiadores una conversión, es decir, implicó que la historia social se transformara en historia cultural. Al respecto, el historiador español José Antonio Piqueras señala: "...la historia que había pasado por más innovadora, específicamente la historia social, se nos ha hecho, en gran medida, historia cultural"⁶. Mientras tanto, otros académicos lo consideraron como una irrupción que desafiaba los paradigmas establecidos, tal cual lo designó el historiador español Manuel Pérez: "...la historia social ha sido desplazada, o si se quiere dominada, por la historia cultural"⁷, puesto que esta visión crítica daba respuestas teóricas y metódicas a las necesidades del momento, resultando en el ascenso de la historia cultural.

El enfoque cultural, al ahora formar parte relevante de la historia, le concedió propiamente al campo superar los determinismos del antiguo paradigma. Además, permitió incorporar conocimientos innovadores mediante herramientas de otras áreas del saber, lo que resultó en una expansión de las ramas de investigación gracias a una conjugación multidisciplinaria. La fusión de aportes incluyó especialidades como la literatura, artes plásticas, sociología, antropología, entre otras. Estas facilitaron a los historiadores la profundización en una amplia gama de temas vinculados a la historia de las mujeres, militar, religiosa, de la ciencia y la técnica, lingüística, de las mentalidades y del arte. Asimismo, al encargarse de reflejar la cotidianidad, toma en cuenta todos los elementos que conforman la sociedad; por consiguiente, al momento de examinar las representaciones culturales en un período de tiempo determinado, se estudian

⁶ José Antonio Piqueras, *El dilema de Robinson y las tribulaciones de los historiadores sociales*, p. 59.

⁷ Manuel Pérez Ledesma, *Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)*, p. 231.

también los componentes sociales, políticos y económicos en su totalidad y no de forma aislada o individual.

Para completar esta última idea, Peter Burke, historiador y académico británico, al detallar en su obra *¿Qué es la historia cultural?* las variantes de investigación realizadas por los historiadores culturales, no solo hace referencia a la diversidad del campo, sino que demuestra con dos ejemplos precisos el análisis integral del área. Esto se debe a que la cultura es un componente activo de la civilización, aportando respuestas e igualmente siendo la causa del desenvolvimiento del hombre como integrante de la sociedad. Por lo tanto, es la figura crucial en la vinculación de los factores sociales, económicos y políticos en un mismo estudio. A continuación, el mencionado autor declara lo siguiente:

El común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Consciente o inconscientes, los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde la historia del arte hasta la vida cotidiana, pero una aproximación al pasado en términos del simbolismo no es sino una aproximación entre otras. Una historia cultural de los pantalones, por ejemplo, diferirá de una historia económica del mismo asunto, al igual que una historia cultural del Parlamento diferirá de una historia política de la misma institución.⁸

En resumen, las dos corrientes históricas evaluadas persiguen finalidades diferentes, por un lado, la historia social ocupándose de estudiar las estructuras sociales y sus dinámicas; mientras que, por otro lado, la historia cultural se enfoca en el análisis de la identidad y experiencia humana, poniendo especial atención en el desarrollo de las ideas, creencias, emociones y expresiones de una sociedad. Así pues, ambas aristas tienen al individuo corriente de protagonista, permitiendo establecer una relación dialéctica entre ellas que las complementa. Dado que el estudio de una permite una mayor comprensión de la otra, en la presente investigación empleamos ambas: la primera nos permitirá examinar a profundidad tanto el contexto como la organización social característica de la Inglaterra de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. La segunda, nos ayudará a identificar la carga simbólica, mental e ideológica de la clase terrateniente británica, para

⁸ Peter Burke, *Ob. Cit.*, p. 15.

comprender las conductas y tradiciones habituales de la época en torno al cortejo y al matrimonio.

1.1.2. Nueva historia: pluralidad de identidades y expresiones

Antes de adentrarnos en la conceptualización de la nueva historia, debemos tener en cuenta un antecedente fundamental que promovió el tratamiento de nuevos campos de estudio en la disciplina histórica, nos referimos a la Escuela de los Annales, nacida junto a la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, la cual fue fundada por los intelectuales franceses, Lucien Febvre y Marc Bloch, en 1929. A partir de dicha corriente historiográfica, se inició una etapa innovadora donde el dominio de la historia tradicional, apoyada por el historicismo y el positivismo, se vio contrarrestada por el planteamiento de una diversidad de temas en el ámbito social y económico, cuyas investigaciones no se limitaron a una única metodología, sino que, fueron sustentadas mediante un enfoque multidisciplinario.

De esta manera, la propuesta de los Annales buscaba enfrentarse al privilegio de estudio otorgado tanto a los grandes hombres como a los acontecimientos principales del terreno político y militar, para darle mayor prioridad a otras perspectivas históricas que se habían mantenido desatendidas. Para ello, los investigadores de la revista francesa comenzaron a hacer uso de distintas ciencias humanas, entre ellas: la geografía, demografía, antropología, psicología y lingüística, que les permitían enriquecer su estudio, gracias a la amplia variedad de fuentes obtenidas de cada una. Igualmente, hizo posible el cotejo de métodos fuera de los rígidos postulados teóricos presentes en la historia. Con respecto a lo mencionado, la historiadora y profesora en la Universidad Nacional de Cuyo Marta Bronislaw Duda explica lo siguiente:

En su intención de abarcar lo histórico en toda su extensión, la 'nueva historia' entabló un sostenido diálogo con las demás ciencias sociales. A través de ellas asimiló problemáticas. conceptos. métodos. técnicas. Esto dilató enormemente su territorio a la vez que produjo un gran incremento en el repertorio de las fuentes.⁹

⁹ Marta Bronislaw Duda, *Una historia en constante renovación: La Escuela de los Annales*, p. 279.

Mediante el desarrollo de la aludida corriente, los colaboradores analistas se interesaron por dirigir la investigación histórica hacia nuevos horizontes, lo que conllevó a la ejecución de múltiples tesis y artículos, destacándose los trabajos de Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel, Pierre Goubert, entre otros historiadores; quienes plantearon asuntos económicos y sociales como eje central de sus respectivos estudios. Seguidamente, en la década de 1950, hubo otra apertura de las ciencias sociales que "...sentó las bases para el surgimiento de una 'nueva historia' decidida a abordar el sujeto común, sus movimientos sociales, sus ideas y sus organizaciones, sin penetrar aún en la esfera privada, ni en cuestiones de género..."¹⁰.

De este modo, los avances con respecto al estudio de los grupos sociales comunes siguieron registrándose, hasta que, a inicios de los años 70, Jacques Le Goff y Pierre Nora, dos de los historiadores pertenecientes a la tercera generación de los *Annales*, plantearon oficialmente la nueva historia (*Nouvelle Histoire*), una corriente historiográfica dedicada de lleno al análisis de las mentalidades; así como también, de los modelos culturales y psicológicos presentes en las distintas sociedades. Este tipo de estudio venía acompañado de un vínculo más marcado con las demás ciencias sociales, con lo cual se pretendía el desarrollo de investigaciones íntegras sobre los comportamientos, experiencias, actitudes, modos de pensar y emociones de cualquier grupo social. Por ende, se trata de un enfoque histórico donde se prioriza el ámbito sociocultural, convirtiéndose este en un concepto de suma importancia para la mencionada corriente.

Hasta finales del siglo XIX, la cultura había estado mayormente vinculada a las clases privilegiadas, siendo conocida como la "alta cultura", en donde el arte, la música clásica, el ballet, la literatura y el teatro, representaban las formas de expresión refinadas de la sociedad. No obstante, además del fortalecimiento de la nueva historia en el transcurso del siglo XX, el surgimiento de la historia cultural en los años 80, hizo posible una transformación del concepto, dado que, se rompió con la idea tradicional y restringida de considerar solo ciertas actividades humanas en su condición de culturales, para incorporar al estudio histórico una amplia

¹⁰ María del Carmen Barcia, *La historia cultural o sociocultural: del pensamiento a la representación*, p. 95.

variedad de temáticas cotidianas, que juegan un papel fundamental en el entendimiento de una determinada población. Para complementar lo expuesto, incluimos la siguiente cita del historiador británico Peter Burke:

...el surgimiento de una nueva historia más nueva, que se caracteriza por un evidente desplazamiento del eje de interés hacia la historia cultural y en la que 'cultura' se entiende en un sentido lato que incluye la vida cotidiana de la gente común, los objetos materiales de los que esta se rodea y las diversas formas de percibir e imaginar su mundo...¹¹

Aunado a la profundización del término, la nueva historia promovió el abordaje de la cultura a partir de un enfoque antropológico, cuyo objeto de estudio podemos comprender mediante la explicación del antropólogo e historiador estadounidense Melville Herskovits, quien expresa que la labor de dicha disciplina, vista desde el ámbito cultural es, "...estudia[r] los procedimientos ideados por el hombre para enfrentarse a su medio natural y su ambiente social; y cómo se aprende, conserva y transmite un cuerpo de costumbres"¹². Por consiguiente, la combinación de esta perspectiva con la investigación propiamente histórica genera un estudio más completo, cuya principal finalidad es la interpretación de las distintas experiencias y realidades, partiendo de los significados, discursos, representaciones, prácticas simbólicas, entre otras manifestaciones, presentes en los grupos sociales.

Ahora bien, la nueva historia contiene dentro de sí cuatro categorías de análisis: la historia de lo cotidiano, la historia desde abajo, la microhistoria y la historia de las mentalidades. La primera de ellas, nacida en Francia y nutrida en Alemania, donde se conoció bajo el término *Alltagsgeschichte*, se encarga de estudiar las prácticas, conductas y principios por los que se rige una determinada sociedad durante su cotidianidad. En segundo lugar, el enfoque histórico *history from below*, popularizado por los ingleses, prioriza el punto de vista de la gente común, especialmente de aquellos grupos marginados, como el sector campesino y obrero.

En el caso de la *microstoria*, proveniente de Italia, orienta la investigación desde un acontecimiento o una acción particular derivada de un entorno

¹¹ Peter Burke, *La nueva historia socio-cultural*, p. 106.

¹² Melville Herskovits, *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*, p. 15.

circunscrito, ya sea una aldea, familia o pequeña comunidad; pero, esto sin dejar de lado la posición que ocupa el determinado objeto de estudio a nivel universal, es decir, el análisis de lo singular siempre viene acompañado de una perspectiva temporal amplia. Por último, la *histoire des mentalités*, surgida en Francia, analiza el acto de razonar y actuar de los individuos, dependiendo de la época a la que pertenezcan, lo cual hace posible comprender la manera en que las personas perciben el mundo y cómo reaccionan ante él.

Habiendo sintetizado el propósito fundamental de la nueva historia y los distintos enfoques desarrollados dentro de la misma, podemos afirmar que esta tiene por protagonistas a los hombres y mujeres de la vida diaria, con los cuales pretende evidenciar una perspectiva integral de las estructuras sociales y mentales presentes en la humanidad, haciendo uso de una amplia variedad de fuentes multidisciplinarias. A su vez, muestra el lado subjetivo de la historia, al apoyarse en las experiencias y formas de pensar de los sujetos o las poblaciones marginadas de una determinada sociedad. En definitiva, dicha corriente historiográfica resulta esencial para la presente investigación, puesto que, su aplicación nos permite sustentar el producto sociocultural, característico de la *gentry* inglesa de los siglos XVIII-XIX, principalmente, a través de los campos de la historia de la vida cotidiana y de la vida privada, en las cuales ahondaremos a continuación.

1.1.3. Historia de la vida cotidiana: una mirada a lo privado

Habitualmente, la historia de la vida cotidiana y la historia de la vida privada son abordadas de forma indistinta, dado que, en efecto, su principal objeto de estudio es el análisis de las prácticas y experiencias humanas, lo cual las obliga a estar íntimamente entrelazadas para el desarrollo de una determinada investigación. Sin embargo, al fijarnos de manera meticulosa en los intereses de cada una, podemos identificar ciertas características que hacen posible su distinción. Lo más importante a tener en cuenta es el aspecto espacial, pues lo cotidiano engloba las acciones realizadas tanto en el entorno público como en la intimidad; mientras que, lo privado se encuentra delimitado en un ambiente

específico, ya sea familiar o doméstico. En consecuencia, este último surge dentro del contexto del primer campo.

Partiendo de dicha premisa, la historia de la vida cotidiana es una categoría de análisis, surgida bajo la influencia de la Escuela de los Annales, y robustecida desde 1970, gracias a las contribuciones de la escuela alemana, cuyo estudio se encuentra orientado a las costumbres, representaciones y sistemas simbólicos, que caracterizan a las distintas sociedades alrededor del mundo. Asimismo, al enfocarse en determinados aspectos de la rutina diaria, la presente perspectiva historiográfica revela las normas, comportamientos y demás estructuras sociales que rigen el modo de vida de los individuos, reflejándose en las acciones de estos en el ámbito familiar, laboral, moral, de ocio, entre otros. Pero, aunado a ello, la investigación de la cotidianidad está sumamente vinculada con factores externos que intervienen de forma activa en las vivencias de los sujetos, como lo son, los procesos socioeconómicos, políticos y culturales, presentes en cualquier contexto histórico.

Con respecto a la relevancia del señalado enfoque historiográfico, el historiador español y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco Luis Castells explica lo siguiente:

El estudio de lo cotidiano hace diáfano lo que en ocasiones queda borroso y nos proporciona una imagen más cercana y visible de la historia de las gentes. Del mismo modo, la consideración de aspectos parciales o locales es una forma de arrojar luz sobre las complejas redes y relaciones sobre las que se vertebra la sociedad.¹³

Ahora bien, es preciso aclarar que la vida cotidiana no se trata exclusivamente de las interacciones sociales llevadas a cabo en el entorno público, sino que también engloba la intimidad de las personas, al indagar en las emociones, deseos, cualidades, vicios y demás rasgos propios de la mentalidad de un ser humano, lo cual conlleva un desarrollo dinámico, heterogéneo y complejo para esta manera de hacer historia. Precisamente, es aquí donde podemos enlazar con la historia de la vida privada, cuyo propósito central es la examinación del espacio íntimo de los individuos, siendo este el hogar, en la

¹³ Luis Castells, citado en Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*, p. 370.

mayoría de los casos, donde en paralelo a las características emocionales, se examinan asuntos internos como las dinámicas familiares, la sexualidad en las parejas, los principios morales, creencias, entre otros aspectos que conforman la identidad social de los involucrados.

De este modo, es notable que esta segunda área de investigación tiene un enfoque más especializado, siendo los criterios espaciales los que hacen la minuciosa diferencia con la categoría historiográfica anterior; no obstante, las similitudes entre ambas poseen una mayor relevancia, pues al trabajar juntas permiten la realización de un análisis más profundo y detallado. Además de coincidir en la materia de estudio, tanto la historia de la vida cotidiana como la de la vida privada se encuentran sumamente vinculadas en sus recursos metodológicos, de los cuales haremos mención a continuación.

Uno de los más relevantes es el manejo de las periodizaciones, ya que al contrario de la historia basada en hechos políticos y militares, donde las fechas se precisan dependiendo, por ejemplo, de un período de gobierno o de la duración de una guerra; tanto en el estudio de lo cotidiano como de lo privado, el marco temporal se ajusta con flexibilidad, siguiendo criterios adecuados al ritmo gradual que tienen las transformaciones sociales y culturales en las poblaciones. Esto resulta en un lapso de tiempo analizado más amplio, lo que posibilita la comprensión de los procesos y cambios característicos de un determinado grupo social. De acuerdo con la historiadora española Pilar Gonzalbo Aizpuru, algunos ejemplos de lo expuesto son:

El estudio de cambios sociales como la industrialización y la urbanización, las costumbres matrimoniales o los ritos funerarios, [los cuales] no pueden considerarse en un momento preciso sino a lo largo de un periodo prolongado.¹⁴

En segundo lugar, las fuentes utilizadas en ambas categorías de análisis son sumamente importantes, dado que brindan información amplia, permitiendo al investigador ahondar de manera profunda en la cotidianidad de los individuos. Estas pueden ser de origen privado, siendo el caso de las memorias, correspondencia, diarios y archivos familiares; o de acceso público, como los

¹⁴ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, p. 186.

testimonios orales, textos académicos, tratados morales, manuales de etiqueta y documentos de propaganda. Aquí también se incluyen las publicaciones periódicas, películas, grabados, fotografías y literatura, especialmente el género de la novela costumbrista; todas ellas resultando significativas en la tarea de identificar las prácticas, mentalidades y demás características diarias de una sociedad.

Igualmente, la cultura material posee un papel relevante en este modo de hacer historia, al tratarse de los objetos que componen el día a día de las personas, entre los cuales podemos mencionar: vestimenta, accesorios, utensilios de cocina, herramientas, muebles, adornos personales, artículos religiosos y obras de arte; así pues, la presencia de dichos elementos en el hogar, evidencia las mentalidades y formas de relacionarse de sus residentes. Al respecto, la doctora Gonzalbo Aizpuru, especialista en asuntos de la historia de la vida cotidiana, menciona los aspectos principales de la cultura tangible:

Vivienda, alimento y vestido son los tres elementos que se consideran básicos de la cultura material. Los tres responden a necesidades corporales a la vez que constituyen aspectos visibles de convenciones culturales; al mismo tiempo dependen de condiciones económicas y de relaciones sociales.¹⁵

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que muchas de las fuentes vinculadas tanto a lo cotidiano como a lo privado, contienen un nivel significativo de subjetividad, al proceder del entorno personal de los individuos, lleno de prejuicios, perspectivas, experiencias y emociones particulares de la vida de cada uno. Por ello, al inicio de una investigación, el historiador debe delimitar el tema de estudio, a la par que plantearse ciertas interrogantes orientadoras para seguir un rumbo definido. De esta manera, al entrar en el proceso de lectura del material seleccionado, es preciso manejar las fuentes de manera cuidadosa, adoptando un pensamiento crítico y analítico, que permita desarrollar el tema en cuestión de la forma más objetiva posible.

En virtud de lo expuesto, consideramos que la historia de la vida cotidiana, así como también la historia de la vida privada, son dos enfoques primordiales para comprender las experiencias diarias de las distintas sociedades y, en nuestro

¹⁵ *Ibidem.* p. 218.

caso, para el análisis histórico que pretendemos llevar a cabo sobre la *gentry* durante el período georgiano en Inglaterra. Por lo tanto, al aplicarlas en el presente estudio, nos permitirán reconstruir el contexto sociocultural del momento, además de profundizar en las costumbres, creencias, valores, entre otros ámbitos relacionados a la etapa de cortejo y matrimonio, característicos de la clase social señalada.

1.2. Historia y literatura: dos disciplinas en acción

1.2.1. Un encuentro de saberes entre la historia y la literatura

La relación historia-literatura será importante en el transcurso de la presente investigación, por ello, más allá de conocer el propósito de cada disciplina, también buscamos evidenciar la interacción dinámica y recíproca existente entre ambas. La primera se basa en el estudio del devenir histórico de la humanidad, mientras que la segunda se trata de una forma de expresión artística, mediante la cual se refleja la memoria cultural de las sociedades. Entonces, partiendo de sus respectivas particularidades, pretendemos profundizar en las principales semejanzas y diferencias presentes en cada una de dichas áreas de conocimiento.

En primer lugar, es necesario reconocer que, a pesar de la evidente separación actual con respecto a estos campos de estudio, debido a los enfoques y objetivos correspondientes a cada uno; la realidad es que sus raíces coexistieron durante muchos siglos, estando íntimamente entrelazadas desde el mundo clásico, especialmente en las civilizaciones griega y romana. En particular, podemos observar la cercanía de las referidas materias en el trabajo de Heródoto de Halicarnaso, padre de la historia y autor de la obra *Historias*, quien se dedicó a la recopilación tanto de testimonios orales como de fuentes escritas para narrar los hechos ocurridos en las Guerras Médicas, entre el pueblo griego y persa a inicios del siglo V a.C.

Además de interesarse por las acciones humanas llevadas a cabo en dicho conflicto, Heródoto realizó importantes descripciones etnográficas, geográficas y culturales sobre las civilizaciones involucradas; sin embargo, el resultado de su

investigación fue plasmado a través de un carácter literario, ya que empleó recursos narrativos, a saber: mitos, leyendas, anécdotas y divagaciones, así como también, un estilo cautivador en su escritura, haciendo que el contenido final resultara interesante a ojos del lector. A pesar de las inexactitudes resultantes en su relato, las cuales deben ser tomadas en cuenta, la obra no deja de ser un documento valioso a nivel histórico y literario para el estudio del mencionado contexto.

El vínculo entre las mencionadas áreas se mantuvo firmemente hasta finales del siglo XVIII, cuando diversos factores comenzaron a generar un distanciamiento en la relación historia-literatura, siendo el caso del movimiento de la Ilustración, con el que se implementó la observación rigurosa y la racionalidad como pilares para la adquisición de conocimiento sobre determinados hechos del pasado. A partir de este momento, las narrativas basadas en la subjetividad y en elementos fantasiosos pasaron a tener menor validez en las investigaciones históricas.

Posteriormente, ya entrado el siglo XIX, el surgimiento de la filosofía positivista introdujo cambios de mayor magnitud en la historia, sobre todo, al convertirla en una disciplina académica propiamente dicha; esto conllevó a proponer ciertos principios fundamentales para su desarrollo, entre ellos: la recopilación de fuentes verídicas y el análisis exhaustivo de las mismas, utilizando la metodología crítica, tanto interna como externa. De igual manera, la búsqueda de la objetividad y el fomento de la formación universitaria de los investigadores son pilares fundamentales en dicha labor. A propósito de lo mencionado, la doctora Nélida López de Ferrari profundiza sobre los efectos del positivismo, el cual ayudó al fortalecimiento de la rigurosidad en la investigación histórica:

El resultado fue un enorme aumento de conocimientos históricos detallados, basados en el examen exacto y crítico de las pruebas históricas. La historia se vio enriquecida con la recopilación de materiales cuidadosamente seleccionados, con una escrupulosidad infinita, como el *corpus* de inscripciones latinas, nuevas ediciones de textos históricos y fuentes de todos los órdenes. Se trabajó, además con medios científicos, por ejemplo, la Epigrafía, la Paleografía, la Diplomática, la Estadística, etc., que

aunque todavía rudimentarias, estas 'nuevas ciencias' abrían amplias perspectivas al conocimiento de los hechos.¹⁶

Tras haber precisado el carácter profesional de la historia, pasamos entonces a definirla no solo como la serie de eventos que conforman el pasado de la humanidad, sino que también partiendo de esta ambigua premisa, se encarga del registro, la investigación e interpretación de dichos acontecimientos, los cuales durante el proceso de estudio se convierten en hechos históricos. En paralelo, mediante su intento de comprender las acciones humanas en un determinado contexto, crea una relación intrínseca entre el presente y el pasado, siendo ambos fundamentales en la labor de análisis realizada por el historiador. Asimismo, el pensamiento crítico cumple un papel primordial en la presente disciplina para dilucidar los acontecimientos e identificar las causas por las que se llevaron a cabo.

Ahora bien, en lo que atañe a la literatura, dicha creación artística se caracteriza principalmente por el empleo de la palabra como instrumento de expresión a través de un carácter estético, con el cual se le otorga profundidad emocional a los acontecimientos que enmarcan el universo descrito por el autor. Aunque este tipo de narrativas se basan mayormente en la ficción, estando ambientadas en mundos imaginarios o incorporando nuevos elementos a una realidad histórica concreta; al mismo tiempo, puede contener valores, ideologías, creencias y sentimientos asociados a la colectividad de una determinada época. En relación a los aspectos positivos que ofrece esta forma de expresión, el catedrático de Filología Griega de la Universidad Autónoma de Madrid, Jesús de la Villa, expone lo siguiente:

...la literatura es capaz de transmitir imágenes y sensaciones que difícilmente pueden recogerse en tratados académicos. Puede dar cuenta de aspectos como el estado de ánimo de la gente, las relaciones personales, familiares, los odios, los actos de generosidad, de egoísmo, etc. (...) podría decirse que es su función suprema: ser capaz de reflejar aspectos del ser humano que muchas veces no interesan al análisis científico y de los que

¹⁶ Nélica López de Ferrari, *Positivismo e historia*, p. 98.

es difícil dar cuenta incluso con una descripción puramente histórica.¹⁷

Acto seguido, ahondaremos en tres elementos lingüísticos: la estructura narrativa, las figuras retóricas y la subjetividad, con el propósito de evidenciar las similitudes y diferencias existentes en ambos campos de estudio. En primer lugar, mencionamos la narración, dado que es una de las herramientas utilizadas tanto en textos históricos como literarios, pues este modo de transmitir información se caracteriza por establecer una cronología o secuencia específica para exponer acontecimientos, delimitando el contexto temporal-espacial, además de presentar personajes o figuras históricas, quienes por lo general son los impulsores de las acciones¹⁸.

Sin embargo, al profundizar en la idea anterior, identificamos el aspecto diferenciador dentro de la narrativa empleada por cada una: factualidad frente a ficcionalidad. Por un lado, “El historiador propone una trama para los hechos y lo que hace es postular un orden espacial y temporal, aventurar un significado [siguiendo los protocolos por los que se rige la referida disciplina]”¹⁹, es decir, su investigación debe estar necesariamente acompañada de la contrastación de fuentes y el análisis crítico de las mismas, ya que el objeto de estudio de la historia tiene como principio fundamental la interpretación de sucesos ocurridos en el pasado, por ende, el contenido del discurso se basa en información verificable. Aunado a ello, es necesario resaltar que la tercera persona es la forma gramatical predominante en la expresión textual del presente campo, la cual permite explicar los acontecimientos sin necesitar una voz narrativa personal, colaborando a su vez, a mantener un perfil imparcial por parte del investigador.

Por otro lado, la literatura toma un rumbo distinto, tanto al utilizar otros puntos de vista narrativos, como al plantear una trama, sus personajes y respectivas acciones principalmente desde la ficción, ya que uno de los aspectos

¹⁷ Jesús de la Villa, citado en María Paz de Hoz y Antonio López Fonseca, “Literatura e historia: una relación dialéctica” en María Paz de Hoz y Antonio López Fonseca (eds.), *Literatura e historia en el mundo clásico*, p. 12.

¹⁸ Es necesario aclarar que cada disciplina, historia y literatura, posee una variedad de modos discursivos para desarrollar sus respectivos temas, siendo la narración una de las distintas formas de expresión disponibles.

¹⁹ Justo Serna y Anaclet Pons, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, p. 7.

más significativos en dicho ámbito es la libertad creativa del autor, quien puede explorar las distintas experiencias, ideas y emociones humanas desde el ángulo de su preferencia, sin estar sujeto al rigor de la veracidad factual. No obstante, a pesar de que la imaginación ocupa un lugar primordial en la narrativa, también puede evidenciarse una perspectiva interesante sobre la sociedad a la que pertenece el escritor. En otras palabras, es posible encontrar una dosis de realidad camuflada entre las situaciones ficticias y los escenarios estéticos de una determinada obra literaria. Así lo expresan Antonio López Fonseca y María Paz de Hoz, catedráticos de Filología en la Universidad Complutense de Madrid:

...el discurso literario también puede ser asumido como representación del mundo, como cartografía del pasado, porque abunda en la expresión de lo humano y lo social, porque la Literatura es el espacio de la experiencia humana desde una perspectiva mucho más abierta.²⁰

Entonces, según venimos evidenciando, los elementos narrativos están presentes en las mencionadas áreas de conocimiento, ocupando un lugar importante en la manera que cada una tiene de comunicar la información. Tanto la historia como la literatura contienen una trama, es decir, el hilo conductor que establece un orden preciso entre los datos y los eventos desarrollados; del mismo modo, incorporan personajes a su escrito, pues independientemente de que estos sean reales o ficticios, resultan fundamentales para identificar motivaciones, acciones y formas de pensamiento.

Paralelamente, los discursos históricos y literarios están delimitados en un contexto espacio-temporal específico, permitiendo al lector ubicarse, pero también comprender el entorno donde ocurren los acontecimientos expuestos. Sin embargo, la manera en que este marco referencial es empleado contiene diferencias significativas en las dos materias estudiadas. Mientras que el historiador procura establecer un período cronológico preciso y verificable para su investigación, a través de las fuentes, haciendo posible un análisis exhaustivo de las razones y consecuencias que generaron un hecho histórico; en el caso del literato, este posee la libertad de decidir si su obra estará basada en datos

²⁰ María Paz de Hoz y Antonio López Fonseca, *Ob. Cit.*, p. 16.

comprobables provenientes de una época histórica o, en un contexto abstracto, a través de elementos imaginarios, simbolismos y alegorías.

Otra de las herramientas lingüísticas que forman parte intrínseca tanto de las obras históricas como literarias son las figuras retóricas. Estas le otorgan atractivo, impacto y efectividad al contenido desarrollado en los respectivos textos; aunque, evidentemente, el empleo de las mismas se ajusta a los objetivos de cada disciplina. En el caso de la historia, pueden emplearse analogías, anáforas, metáforas, entre otras, las cuales no solo enriquecen la interpretación realizada por el autor del escrito, sino que también estimulan el interés del lector, adentrándolo en el contexto de los acontecimientos analizados. No obstante, el historiador debe hacer uso de este tipo de herramientas de una manera sobria, e incluso limitada, ya que lo primordial es ofrecer precisión, coherencia y, sobre todo, una perspectiva lo más objetiva posible sobre el tema de estudio.

Contrariamente, en la literatura, el uso de los recursos estilísticos posee mayor libertad y relevancia, ya que son uno de los aspectos fundamentales en el empleo creativo del lenguaje, concediendo a las obras literarias un valor estético, íntimo y emocional. Mediante la aplicación de figuras como la hipérbole, el símil, la onomatopeya, la aliteración, entre otros, los escritores ahondan en el significado de sus ideas, dándole perspectivas innovadoras que pueden ser interpretadas de distintas maneras. Entonces, dichas herramientas lingüísticas son primordiales para estimular la imaginación del lector y enriquecer el contenido literario.

En último lugar, con respecto a la subjetividad, la consideramos la tercera similitud entre historia y literatura, ya que se encuentra presente de manera inevitable en la producción intelectual de ambos saberes, al ser una característica básica de la naturaleza humana. No obstante, también podemos evidenciar una diferencia primaria: el nivel de protagonismo que posee la percepción subjetiva del individuo. En el campo literario, por ejemplo, esta característica es de suma relevancia para fortalecer la trama, el enfoque particular y el significado que el escritor quiere adjudicar a su trabajo. Ahora bien, en la disciplina histórica, si bien debe reconocerse como una condición innata del hombre, la cual no puede ser eliminada enteramente, necesita ser controlada para obtener un conocimiento del

pasado lo más fiel y equilibrado posible; en consecuencia, el investigador tiene la responsabilidad de minimizar el impacto de los sesgos personales que podrían afectar el tratamiento de un determinado tema.

En definitiva, luego de haber profundizado en las principales cualidades tanto de la rama histórica como literaria, confirmamos la trascendencia que tendrá la relación dialéctica entre ambas para la presente monografía, pues a pesar de que se evidencian diferencias significativas en sus respectivos enfoques, también son notorias las afinidades que las vinculan. De este modo, lo expuesto anteriormente es la base conceptual de las dos áreas académicas protagonistas en el tema a tratar, donde examinaremos la vida cotidiana de la *gentry* inglesa a partir de una producción literaria específica, pero al mismo tiempo, contrastando con la veracidad histórica del contexto correspondiente a los siglos XVIII y XIX.

1.2.2. Entre discursos y el pasado: el aporte de la literatura al oficio del historiador

Entendiendo que la labor del investigador histórico se centra en la representación de la realidad a través de un marco narrativo, ya que según expresa Georges Duby: “La historia existe sólo con el discurso. Para que sea buena, tiene que ser bueno el discurso”²¹, es imperativo que el texto historiográfico, tal como se realiza hoy en día, esté respaldado por un aparato crítico y metodológico. Asimismo, debe estar validado por un riguroso empleo de técnicas de investigación que faciliten la reconstrucción del pasado lo más precisa y fundamentada posible. En este sentido, el historiador hace uso de una variedad de fuentes para respaldar sus interpretaciones, por ejemplo: documentos escritos (actas, contratos, cartas), representaciones iconográficas (pinturas, cerámicas, grabados), objetos materiales (monedas, prendas, herramientas) y testimonios orales (canciones, entrevistas). Junto a ellas, la literatura, a menudo vista como un campo opuesto a la historia, ofrece valiosos aportes para enriquecer la disciplina y al investigador.

²¹ Georges Duby, citado en Jacques Le Goff, *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*, p. 40.

Primero, el historiador puede utilizar la literatura como instrumento para explorar con mayor profundidad la intimidad de una sociedad, pues, las obras literarias no se encuentran aisladas de las situaciones sociales, económicas o políticas, sino que también suelen ser un reflejo de la realidad que esté experimentando el escritor. Por lo tanto, el investigador histórico puede precisar, ya sea por medio de una novela, un poema u otro género, detalles vívidos sobre la vida diaria, las tradiciones, costumbres o dinámicas sociales de una época determinada. Dado que, al adentrarse en aquellas interpretaciones del pasado, le aportan una perspectiva más amplia al imaginario; así, al unirse con la información proporcionada por otras fuentes documentales, el contexto histórico es abordado con mayor realismo.

Seguidamente, las obras literarias poseen tanto la capacidad de ampliar la comprensión de los personajes históricos mediante la descripción de sus personalidades, preocupaciones y acciones. De igual manera, nos acercan a las opiniones e ideas de diversos grupos sociales, especialmente de las minorías o marginados; en efecto, al ofrecer detalles que a menudo no se encuentran en registros oficiales, el historiador puede explorar una visión alternativa. En este sentido, la literatura proporciona un acceso a las subjetividades, lo cual resulta provechoso para los académicos, particularmente para aquellos especializados en los estudios sobre la vida cotidiana, la historia de las mentalidades, de género, entre otras tendencias socio-culturales, puesto que, al reflejar las emociones, motivaciones o sentimientos, permite una indagación más precisa de la complejidad de los individuos y su entorno.

Al respecto, Enriqueta Vila, historiadora y docente española, explica en su trabajo académico titulado *La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico*, lo siguiente:

El interés por la historia de la cultura y de las mentalidades, ha obligado a los historiadores a buscar nuevas fuentes y nuevos métodos que puedan introducirlos en una dimensión que les permitan captar situaciones y personajes más remisos a dejar huellas: los llamados 'gente sin historia', que al fin y al cabo son los que soportan y, en muchos casos promueven, los verdaderos cambios experimentados por la humanidad. Y desde luego para

esto nada más interesante para un historiador que las fuentes literarias.²²

Al facilitar una visualización del pasado, aunque sea por medio de la ficción, las obras literarias pueden generar curiosidad entre los investigadores y conducirlos a indagar sobre contenidos que no hayan sido revisados previamente o, en su defecto, a formular nuevas interrogantes para futuros estudios. Del mismo modo, la literatura en calidad de herramienta, logra influir en cómo se recuerdan e interpretan los acontecimientos, despertando así, el interés de los historiadores por tener una mente abierta y crítica. Aunado a ello, los motiva a presentar sus hallazgos de una forma cautivadora para el lector, ya que todo escritor se dirige a un público, y la historia es mucho más que una acumulación de datos, por lo cual la disciplina literaria le ayuda a presentar los hechos desde nuevas perspectivas.

Asimismo, la producción literaria, al capturar las experiencias humanas, proporciona una conexión emocional con el pasado. Ciertamente, el oficio del historiador es narrar los hechos objetivamente, pero este no debe olvidar que el protagonista de la historia es el propio ser humano y que sus motivaciones o sentimientos influyen en los eventos estudiados. Por consiguiente, al incorporar elementos narrativos y descriptivos de las obras literarias, se puede ayudar a humanizar tanto las figuras como los procesos históricos, haciéndolos no solo más cercanos, sino también accesibles a la comprensión del lector, pues los documentos puramente factuales no siempre capturan el trasfondo o la esencia de por qué las personas actuaron de cierta manera en algún contexto específico.

Por último, para que todos los aspectos anteriormente mencionados sean considerados en el estudio de un determinado período histórico, el historiador debe realizar una revisión previa, como lo haría con cualquier otra fuente documental, con el propósito de valorar críticamente el trasfondo narrativo. A partir de ello, en su búsqueda del panorama cotidiano de la sociedad, haciendo uso del discurso literario, logrará una comprensión más rica y matizada, al mismo tiempo que enriquecerá dicho campo historiográfico, al agregar mayor profundidad a los detalles del pasado. Es precisamente esta la labor realizada en el presente trabajo: al analizar dos novelas ambientadas a finales del siglo XVIII e inicios del

²² Enriqueta Vila, *La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico*, p. 14.

XIX, se logra establecer una comparativa entre los patrones colectivos de la *gentry* descritos por Jane Austen, junto a los estereotipos y costumbres presentes en la cotidianidad de la referida clase social, con el fin de comprender la realidad de la época.

CAPÍTULO II

Entre luces y sombras: el panorama inglés (1714-1830)

2.1. El retrato de una Inglaterra transitoria

2.1.1. La Corona en manos de los Georges

La época georgiana fue el período histórico que abarcó desde 1714 hasta 1830 en Gran Bretaña, conocida así por el nombre de los reyes hannoverianos de procedencia germana, George I, George II, George III y George IV, gobernantes de la Corona inglesa a lo largo de dicha centuria. La dinastía Hannover, establecida desde el siglo IX en Suabia y Baviera, ascendió al poder en Inglaterra el 1 de agosto de 1714 tras la muerte de la reina Anne Stuart, última soberana británica de la Casa de Stuart, quien al no tener un heredero apto, provocó la posibilidad de que su hermano, James Francis Edward, y sobrino, Charles Edward, motivados por el catolicismo reclamaran el trono. Por tal razón, el Parlamento aprobó el *Act of Settlement*²³ con el objetivo de traspasar la sucesión monárquica a la Casa de Hannover, dinastía protestante más cercana al linaje Stuart.

En este sentido, la presunta heredera del trono inglés era la electora, viuda de Hannover, Sophia of Hannover, pero ésta falleció un mes antes que su prima la reina Anne; por consiguiente, su hijo George I, fruto del matrimonio con Ernest Augustus, duque de Brunswick-Luneburgo, elevado a príncipe elector de Hannover del Sacro Imperio Romano Germánico, fue el siguiente en la línea sucesora. Así pues, desde 1714 hasta 1727, George I se consolidó como el primer monarca de la Casa de Hannover en la Corona inglesa por derecho legal, al ser bisnieto del rey James I de Inglaterra y VI de Escocia. El inicio de su reinado fue intrincado debido al sistema bipartidista de Estado, en el cual los *tories*, partido conservador, tuvo un posicionamiento antihannoveriano a favor de la Causa Jacobita, mientras que los *whigs*, partido liberal, apoyaban a la nueva dinastía.

²³ Acta de Establecimiento o Ley de Instauración, fue una ley promulgada por el Parlamento de Westminster en junio de 1701 para asegurar el sistema de gobierno. Garantizó la sucesión protestante a la Corona británica, excluyendo del trono a un posible gobernante católico.

Al tomar el control de Gran Bretaña, George I destituyó a los principales líderes de los *tories* de todo cargo en la Cámara de los Comunes, eligiendo a nuevos ministros partidarios de los *whigs* para aconsejarlo en su nuevo cargo como rey. Sin embargo, desempeñó sus funciones a medias, ya que tenía dificultades con el idioma y pasaba la mayor parte de su tiempo en el electorado de Hannover; por consiguiente, al mostrar tan poco interés en los asuntos de la Corona inglesa, la dirección política quedó bajo el control del Parlamento. Específicamente, durante su reinado, el gobierno estuvo liderado por James Stanhope, ministro de Asuntos Exteriores, entre 1717-1721, y luego por el gabinete de Robert Walpole, primer ministro, desde 1721 hasta 1727.

Durante el reinado de George I, la política exterior de Gran Bretaña se vio favorecida gracias al acuerdo de paz con Francia; no obstante, los asuntos internos no tuvieron tanto éxito, ya que a lo largo de su mandato los conflictos continuaban causando estragos. Primero, la expulsión de su propio hijo, George Augustus, del palacio de St. James inició la oposición de los herederos hannoverianos al rey. Segundo, se produjeron una serie de levantamientos jacobitas, patrocinados por las potencias extranjeras, para que la Casa Stuart recuperara el trono británico. Por último, el mayor de los problemas internos fue la Burbuja de los Mares del Sur, un escandaloso fraude, como bien detalla William Gibson, historiador inglés especialista en Historia Moderna y docente de la Universidad de Oxford Brookes, que dejó a numerosos accionistas en la bancarrota.

The South Sea Company, which had been formed in 1711, had given up the prospect of trade in the South Seas. Instead it had become a public-private company designed to reduce the national debt. It was managed by directors who had a close connection to the government. In 1718 the South Sea Company had written to the King telling of the difficulties of their trade. In 1719, aided by bribes to ministers and George I's mistresses, the Company took over £31m of national debt and issued Company stock to the debtors. They created incentives of huge rewards on their stock built on the invented riches in the South Seas. Shares rose from £128 each to over £1000 by June 1720 before crashing in August leaving large numbers of stockholders ruined.²⁴

²⁴ William Gibson, *The Reigns of George I (1714-27) and George II (1727-60)*, p. 3.

En sus últimos años de vida, el rey se dedicó a sus intereses personales, como lo fueron: la caza, la jardinería en los terrenos de Kensington, la ciencia, apoyando las primeras vacunas contra la viruela, y la música, fundando la Real Academia de Música de Haendel. También, promovió el desarrollo de edificios simétricos, proporcionados y de alta calidad con un nuevo estilo conocido como Georgiano, el cual derivó en el neoclásico, completamente opuesto a la moda barroca predominante en la Europa continental. Al mismo tiempo, dicho gusto se extendió a las artes visuales, por lo que el diseño de interiores cobró un gran protagonismo en el desarrollo de nuevas cerámicas de porcelana, muebles curvilíneos y tapices decorativos.

Ahora bien, en el verano de 1727, durante una visita a Hannover, George I murió de un ataque de apoplejía y, a pesar de la mala relación con su hijo, el príncipe de Gales, a quien había excluido del palacio real, exiliándolo a Leicester House²⁵, terminó ascendiendo al trono británico; por lo tanto, en octubre del mismo año se coronó como George II de Gran Bretaña, ejerciendo el poder hasta su muerte en 1760. Al igual que su predecesor, demostró ser un monarca arraigado a sus orígenes, trasladándose regularmente al principado de Luneburgo, pero, a diferencia su padre, mostró mayor interés en los asuntos ingleses, pues la influencia que ejercía sobre el gobierno fue considerable, sobre todo en lo referente a las políticas exteriores, debido a su particular vigilancia de los acontecimientos germanos.

Como se mencionó anteriormente, George II visitaba Hannover con frecuencia, provocando largos períodos de desatención a los acontecimientos de

Traducción: La Compañía de los Mares del Sur, creada en 1711, había abandonado la perspectiva de comerciar con los mares del Sur. En su lugar, se había convertido en una empresa público-privada destinada a reducir la deuda nacional. Estaba dirigida por directores que mantenían una estrecha relación con el gobierno. En 1718, la Compañía de los Mares del Sur había escrito al Rey contándole las 'dificultades de su comercio'. En 1719, con la ayuda de sobornos a ministros y a las amantes de Jorge I, la Compañía se hizo cargo de 31 millones de libras de la deuda nacional y emitió acciones de la Compañía a los deudores. Crearon incentivos de enormes recompensas en sus acciones construidas sobre las riquezas inventadas en los Mares del Sur. Las acciones subieron de 128 libras cada una a más de 1.000 libras en junio de 1720, antes de desplomarse en agosto, dejando en la ruina a un gran número de accionistas.

²⁵ Leicester House era una mansión aristocrática ubicada en Westminster, Londres, construida como casa consistorial por Robert Sidney, II Conde de Leicester. Sin embargo, fue ocupada por Elizabeth Stuart, princesa palatina y reina consorte de Bohemia y, más tarde, por los príncipes hannoverianos de Gales, sucesores al trono británico.

Londres; además, tenía inclinación por tomar decisiones que beneficiaran al principado germano, como lo fue la unión de Hadeln y Bentheim a los estados de Hannover. En su ausencia, el primer ministro Walpole continuaba a cargo de la dirección del Gobierno, lo que le permitió imponerse en diversas ocasiones a las acciones perjudiciales para los británicos; un ejemplo de ello fue en 1733, cuando evitó que Gran Bretaña ingresara en la Guerra de Sucesión Polaca en ayuda de Frederick Augustus II, aliado del Sacro Imperio Romano Germánico.

Otra similitud que tuvo este monarca con el anterior fue la enemistad con su hijo, Frederick Louis de Gales, quien formó a los *patriot whigs*, una corte rival con dimensión política en oposición al rey y su primer ministro. Los jóvenes integrantes de dicho grupo atacaron a Walpole, haciéndole perder influencia sobre los señores municipales hasta lograr su derrota en las elecciones de la Cámara de los Comunes en 1742, lo cual puso fin al mandato político más largo hasta el momento en Gran Bretaña. La victoria de la oposición consiguió colocar un nuevo gabinete de ministros, dando lugar a una profunda crisis ministerial basada en la dinámica hostil entre el nuevo gobierno y el soberano, este último no tuvo más remedio que ceder, ya que su única alternativa era asociarse con los *tories*.

Durante el mando de George II, la dinastía Hannover enfrentó su peor crisis interna, azotada por el resurgimiento jacobita como consecuencia de la reanudación de la guerra contra Francia, pues en 1745, Charles Edward Stuart, apoyado por Louis XV de Francia, desembarcó en Escocia, tomó la ciudad de Edimburgo, proclamó a su padre como rey y a sí mismo guardián del reino; posteriormente, invadió el oeste de Inglaterra, creando un gran problema para la Corona inglesa, ya que el rey no se encontraba en el territorio y la mayor parte de las tropas reales luchaban en Flandes. Este levantamiento se dio por concluido dos años más tarde, en 1747, tras la derrota de los escoceses en las *Highlands* o Tierras Altas Escocesas y sirvió a los británicos para evidenciar la fragilidad de la unión con Escocia. A continuación, en el libro titulado *Historia Moderna*, el historiador francés Bartolomé Bennassar, junto a otros investigadores, hacen referencia a este acontecimiento histórico, exponiendo:

...[el] ejército [de Charles Edward Stuart] fue aplastado en los Highlands, en Cullodern, el 16 de abril de 1746, por el duque de

Cumberland, segundo hijo de Jorge II. Después de cuatro meses de caza del hombre y otros incidentes novelescos, el pretendiente pudo volver a Francia. En Escocia la represión fue muy severa: Cumberland 'el carnicero' llevó a efecto más de 3.000 arrestos y 120 ejecuciones. Se desarmó a los habitantes, del país; se arrasaron los pueblos; se prohibió llevar el kilt; se abolió la institución del clan, con sus características militares y feudales.²⁶

Por otro lado, la última década del reinado de George II cobró popularidad debido a los nuevos niveles de producción, adquiridos gracias a las mejoras que habían comenzado a implementarse en la construcción naval y en el sector agricultor. Además, dicho período evidenció un importante aumento de la población, así como también trajo consigo algunas innovaciones intelectuales, entre ellas: la construcción de la Universidad de Gottingen, junto a la creación de logias masónicas; pero, sobre todo, hubo una nueva dinámica social en la que el metodismo introdujo en la vida del gentilicio la idea de caridad y humanidad. Así pues, se desarrollaron "campañas contra el libertinaje, el alcoholismo y las malas costumbres; [multiplicándose] las iniciativas filantrópicas [como] visitas a los pobres y encarcelados, creación de escuelas dominicales y dispensarios"²⁷.

Tras gobernar por 33 años, el rey murió en octubre de 1760 en Kensington, Londres, y la Corona británica fue heredada por su nieto, George William Frederick, debido a que su hijo, Frederick Louis, había fallecido 9 años antes. En ese mismo año, el sucesor se coronó bajo el nombre de George III de Gran Bretaña y al ser el primer monarca Hannover nacido en Inglaterra, tomó las riendas del gobierno inmediatamente, pero, a diferencia de sus predecesores, siguió la doctrina de los *tories* por haberse educado con uno de ellos. Por lo tanto, desde su ascenso al poder, ejecutó una política fundamentada en la visión divina de los reyes. Con la intención de socavar el sistema parlamentario, compró a diputados *whigs*, además de nombrar directamente a funcionarios y beneficiarios de pensiones. Estas acciones aceleraron la evolución sistemática del gobierno, proceso que se gestaba desde la Revolución Gloriosa de 1688.

La etapa en que reinó George III se caracterizó por ser un período lleno de cambios y movimientos bélicos consecutivos; en primer lugar, durante su ascenso

²⁶ M. B. Bennassar y otros, *Historia Moderna*, p. 810.

²⁷ *Ibidem*, p. 819.

al poder, Inglaterra se encontraba en pleno conflicto por la supremacía colonial en la Guerra de los Siete Años; luego, al finalizar esta en 1763, los ingleses no solo conquistaron el territorio de Canadá y la Florida, sino que confirmaron su alza como potencia dominante. En segundo lugar, a partir de la culminación de dicha guerra, el Gobierno británico impuso medidas e impuestos sobre sus dependencias en el continente americano para llenar las arcas vacías, provocando que los colonos americanos se opusieran a la figura del rey e iniciaran una revolución en 1775, la cual finalizó con la pérdida de las colonias (tras el reconocimiento formal de la independencia de los Estados Unidos de América en 1783), dejando al país anglosajón no solo con problemas económicos, sino también con descontento popular.

Otro conflicto importante de mencionar fueron los eventos siguientes a la Revolución Francesa, cuando se iniciaron los movimientos nacionalistas y Francia le declaró la guerra a los ingleses; así pues, George III enfrentó la resistencia en las Guerras de la Coalición, también conocidas como Guerras Napoleónicas, contra fuerzas francesas de Napoleone Buonaparte desde 1792 hasta 1810. Asimismo, entre los cambios adoptados en esta etapa, se evidencia el anexo del Reino de Irlanda a la Corona británica, a través de la Ley de Unión de 1800, que preveía la absorción del Parlamento irlandés por el británico, el cual estaba dirigido por el gabinete de William Pitt el Joven. Como resultado, Gran Bretaña pasó a ser el Reino Unido y, a su vez, George III cambió su título a rey del Reino Unido.

Por otro lado, el legado de su gobierno se arraigó a la producción intelectual; al ser el primer monarca en estudiar ciencias como base fundamental de su educación, siendo uno de los reyes más cultos de Inglaterra; en consecuencia, a lo largo de su reinado se promovió el pensamiento científico. Aunado a ello, el historiador británico John Steven Watson explica: “The philanthropy of the age was extensive: It was often tinctured with the utilitarian motive of promoting social order by teaching the duty of obedience to social superiors”²⁸. De esta manera, casi toda la filantropía de su mandato estuvo dirigida

²⁸ J. Steven Watson, *The reign of George III 1760-1815*, p. 39.

al sector educativo, colaborando en la fundación y construcción de la Real Academia de Artes, así como también, la apertura de su observatorio astronómico y biblioteca privada para ser consultada por los eruditos de la época.

Ahora bien, aunque George III es considerado el tercer monarca con el reinado más largo en la historia británica, no gobernó activamente durante todo ese tiempo, pues desde su juventud padecía trastornos, tanto mentales como nerviosos, consecuentes de la porfiria, una enfermedad metabólica. A causa de ello, en 1810, el Parlamento lo consideró no apto para continuar gobernando y reconoció a su primogénito, George Augustus Frederick, en calidad de encargado de la Corona. En este sentido, el período que abarca entre 1811-1820 es denominado en la historiografía inglesa como la Regencia, etapa de transición entre las épocas georgiana y victoriana, la cual es renombrada por su amplio desarrollo en los campos artísticos e intelectuales; también, se destaca por la apertura a un mundo global. Así lo evidencia la periodista inglesa Joanna Richardson en su trabajo biográfico sobre George IV:

The age of George IV was an age of political upheaval, of protracted war and artistic achievement; it was also an age of far-reaching social change. It saw not only the French Revolution, but the birth of the English Industrial Revolution. It saw the beginning of the railways, and faster transport by sea; it saw the increasing use of gas-light, the increasing use of machines. It saw new discoveries in science and in medicine. (...) The age of George IV saw, most significant of all, the broadening of education, the rise of the middle classes, the first signs of the adjustment of the whole social structure. It might be called the age when the modern world began.²⁹

El príncipe regente fue conocido por ser un hombre extravagante con un particular estilo, pero sobre todo, su regencia y posterior reinado estuvieron marcados por una tumultuosa vida social y romántica, ya que desde temprana

Traducción: La filantropía de la época era muy amplia: a menudo estaba teñida del motivo utilitario de promover el orden social enseñando el deber de obediencia a los superiores sociales.

²⁹ Joanna Richardson, *George the Magnificent: a portrait of King George IV*, pp. VIII-IX.

Traducción: La época de Jorge IV fue una época de agitación política, de guerras prolongadas y de logros artísticos; también fue una época de cambios sociales de gran alcance. No sólo fue testigo de la Revolución Francesa, sino también del nacimiento de la Revolución Industrial inglesa. Fue testigo del comienzo de los ferrocarriles y de un transporte marítimo más rápido, del uso creciente de la luz de gas y de las máquinas. Se produjeron nuevos descubrimientos científicos y médicos. (...) La época de Jorge IV vio, lo más significativo de todo, la ampliación de la educación, el ascenso de las clases medias, los primeros signos del ajuste de toda la estructura social. Podría decirse que fue la época en que comenzó el mundo moderno.

edad llevó una vida libertina, acumulando una gran deuda, estimada en 630.000 libras esterlinas, simplemente por el despilfarro de bienes. Asimismo, en 1785, contrajo nupcias en secreto con una joven viuda católica, Marie Anne Fitzherbert; sin embargo, dicho matrimonio tuvo que ser anulado al infringir la *Royal Marriage Act*³⁰. Tras ello, en 1795 fue obligado a casarse con su prima, Caroline Brunswick-Wolfenbüttel; este enlace duró solo un año, puesto que a partir del nacimiento de su hija, Charlotte Augusta, mantuvieron vidas separadas, teniendo ambos sus respectivos amantes y, por parte de él, un cuantioso número de hijos ilegítimos. A continuación, la académica Catherine Hall, especialista en Historia Social y Cultural Británica, detalla la relación entre George IV y su esposa Caroline, afirmando:

El suyo fue un matrimonio de conveniencia, y el aprecio que sentían el uno por el otro no era excesivo. La separación se produjo casi inmediatamente después de la boda, a pesar de que sólo habían tenido un descendiente, la princesa Charlotte. Así Jorge quedó en libertad para continuar con su vida amorosa, sus amistades y sus intrigas, pero de Carolina, sin embargo, se esperaba que llevara la vida recogida de una consorte real en ausencia de su marido. Lo que Jorge consideraba sus vulgares modales germánicos, sus indiscreciones y su charla imprudente enfurecían al príncipe, que anhelaba verse libre de ella. Al encontrarse frente a la implacable hostilidad del rey y al control que ejercía sobre su hija, Carolina abandonó Inglaterra para viajar por el continente, donde llevaría la vida de una aristócrata errante.³¹

Con respecto al control de la Corona, el príncipe regente tuvo que hacer frente a las Guerras de Coalición y tomar decisiones estratégicas para el bienestar del reino; así pues, cuando en 1815, el emperador francés Napoleone Bounaparte, pidió asilo en Londres tras su derrota en la Batalla de Waterloo, combate culminante de las Guerras Napoleónicas, este le fue negado y el rey ordenó su deportación a la isla de Santa Elena. No obstante, su participación en los asuntos tanto políticos como militares siempre fue limitada, dejándola en manos de los ministros; primero, por su desconocimiento sobre las obligaciones del cargo;

³⁰ *Royal Marriage Act* o Ley de Matrimonios Reales, fue una ley promulgada por el Parlamento británico en 1772, en donde se establece que ningún sucesor al trono real puede contraer nupcias sin la aprobación del monarca reinante o del Consejo Privado, previniendo así, uniones que puedan afectar la posición de la Casa Real.

³¹ Catherine Hall, "Sweet Home" en Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada: de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, p. 47.

luego, por la agitada vida personal, ejemplo de ello fue el caso de la Masacre de Peterloo en 1819, donde se encontraba tan inmerso en pugnas con su esposa que el duque de Wellington, Arthur Wellesley, fue el encargado de reprimir las insurgencias en Manchester, generando disgusto por parte de la población hacia la figura del gobernante.

Seguidamente, al fallecer George III en 1820, el príncipe ascendió al trono, convirtiéndose oficialmente en el rey del Reino Unido bajo el nombre de George IV. Sumado a los nueve años de su regencia, un período en el que la situación inglesa estuvo afectada por altos impuestos, desempleo y múltiples revueltas sociales como consecuencia de los continuos conflictos ocasionados. Luego, durante su mandato formal, predominaron los debates de carácter político-religioso en el Parlamento debido a la disputa del sistema bipartidista sobre la eliminación de las restricciones legales hacia los católicos. Por una parte, los *tories* defendieron los intereses de la nobleza y de la Iglesia de Inglaterra; por otra, los *whigs* apoyaban el pluralismo religioso. Dicha situación, generó como resultado la Emancipación Católica, la cual culminó con la Ley de Derechos Católicos en 1829.

Finalmente, aunque los vicios de George IV fueron prevalentes durante su reinado, es importante destacar que dichos gustos extravagantes tuvieron un gran efecto en el desarrollo intelectual, cultural y estructural de la época. En este sentido, el monarca junto a sus protegidos, Beau Brummell y John Nash, crearon el estilo Regencia, una tendencia neoclásica presente en el diseño de Regent's Park y Regent Street; también, se ordenó la construcción de varios palacios reales, entre ellos, Brighton Pavilion y Buckingham Palace; además de modernizar las residencias de Carlton House y Windsor Castle. Asimismo, al ser un mecenas de las artes, fomentó la producción literaria y artística, invirtiendo en variados libros para sus bibliotecas privadas e igualmente en una gran cantidad de dibujos, pinturas y esculturas de alta calidad para adornar sus palacios.

2.1.2. La maquinaria del cambio: revoluciones transformadoras

Desde mediados del siglo XVIII, la idea de invertir capital en la tierra se intensificó dentro de las clases pudientes en el territorio inglés, siendo así, la gran

mayoría de campos abiertos, que eran aprovechados por los campesinos para el cultivo, fueron cercados bajo procesos legales o semilegales, pasando a ser propiedad privada principalmente de los *lords* (altos aristócratas) y la *gentry* (clase terrateniente), quienes pretendían obtener ganancias mediante la actividad agrícola, la cría de ovejas para la producción de lana y el arrendamiento de sus tierras. Un dato significativo, facilitado por Rafael Torres Sánchez, catedrático en la Universidad de Navarra, que muestra la trascendencia del mencionado movimiento es: "...hacia 1700 la mitad de la tierra arable del país se cultivaba en campos abiertos, [mientras que] en 1820 solamente el 3% estaba sin cercar"³².

A partir de la popularización de los cercamientos, el país se cuadrículó en distintas propiedades, dirigidas por los grandes hacendados, quienes se interesaron en contrarrestar las condiciones físicas que afectaban la fertilidad del suelo y, consiguientemente, a las cosechas. De esta manera, la llamada Revolución Agrícola se distinguió por la implementación de nuevas técnicas agrícolas basadas en el cultivo ininterrumpido, rotaciones más amplias y la introducción de herramientas provechosas para el trabajo en el campo. Una de las primeras medidas puestas en práctica fue la sustitución del barbecho por un sistema de rotación continuo, apoyado en la siembra de distintas semillas y plantas que actuaban como regeneradoras de la tierra, además del creciente uso de abono animal.

Aunado al procedimiento anterior, se extendió la variedad de cultivos, entre ellos: el trébol, los nabos, la papa y el maíz, los cuales no solo ayudaban a nutrir los terrenos, sino que también constituían una producción más rentable. A su vez, el empleo de innovadoras herramientas y máquinas de trabajo, a saber: los arados de hierro, la sembradora (inventada por el agricultor Jethro Tull) y la guadaña, fueron fundamentales para la intensificación de la actividad productiva. Por otro lado, la mejora registrada en la cría de animales hizo posible la obtención de productos derivados de los mismos, mientras que el caballo fue utilizado masivamente como método de tracción para realizar la labor agrícola en menos tiempo.

³² Rafael Torres Sánchez, "El despegue económico de Europa en el siglo XVIII" en Alfredo Floristán, *Historia Moderna Universal*, p. 711.

Así pues, la Revolución Agrícola se fundamentó en dichas características, enmarcada en el propósito general de ampliación y mejora de la tierra cultivable, lo cual trajo consigo una serie de consecuencias de gran relevancia. En primer lugar, el proceso de cercamiento llevó a que los campesinos humildes, al verse privados del acceso a las tierras comunales, perdieran la única manera de dar sustento alimenticio tanto a sus familias como al ganado, criado con la intención de venderlo a un buen precio o para consumo propio en épocas difíciles del año. Es por ello que, la gente más afectada del campo estuvo obligada a trabajar, algunos como jornaleros o braceros rurales, encargados de dotar a los terrenos de zanjas, setos y caminos; mientras que otros se convirtieron en obreros industriales.

Precisamente, debido al creciente interés de trasladarse a las ciudades en búsqueda de un trabajo que les permitiera subsistir, la vieja aldea donde los campesinos cultivaban fue despoblándose hasta desaparecer. Al mismo tiempo, los propietarios adoptaron una agricultura intensiva donde toda la producción fue dirigida a los mercados para su respectiva venta, generando el aumento del poder adquisitivo de los comerciantes. La notable migración del campo a la ciudad junto al capital acumulado por los terratenientes fueron dos de los factores principales que potenciaron el desarrollo industrial característico de Inglaterra durante este mismo período. Tal como lo evidencia la catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, Rosario de la Torre:

En Inglaterra, la revolución agrícola contribuyó a la efectividad de la primera revolución industrial de tres formas principales: 1) alimentando a la creciente población y, sobre todo, la población de centros industriales; 2) aumentando el poder de compra de la población, que pudo adquirir los productos de la Industria; 3) suministrando una parte sustancial del capital requerido para financiar la industrialización y para mantenerla en marcha incluso durante el largo período de las guerras. Parece erróneo creer que la revolución agraria fue muy anterior a la revolución industrial. La transformación de la agricultura fue contemporánea de la de la industria, el comercio y el transporte, transformaciones que es mejor ver como parte de un mismo y único proceso.³³

En este sentido, la fase inicial de la Revolución Industrial se manifestó en Gran Bretaña entre 1750-1850, siendo un fenómeno de progreso económico y, sobre todo, de cambios técnicos, mediante la sustitución de las labores

³³ Rosario de la Torre, *La revolución agrícola del XVIII*, p. 32.

tradicionales y manuales de los obreros por un conjunto de maquinarias a vapor que incrementaron aceleradamente la producción en las fábricas. Sin embargo, antes de ahondar en la serie de factores generadores de dicho movimiento, es necesario aclarar que su desarrollo no fue espontáneo, sino un proceso lento y gradual, el cual en un primer momento careció de cambios revolucionarios.

Para entender cómo se desarrolló la tendencia a intensificar la capacidad productiva y los avances tecnológicos que comenzaron a figurar dentro del marco industrial inglés, hay que tener en cuenta las condiciones favorables de la nación, entre ellas: el aspecto climático junto al geográfico, pues el ambiente húmedo y frío favorecía la presencia de ganado lanar, utilizado para elaborar tejidos e hilados en grandes cantidades; por ende, esta fue una de las industrias protagonistas en la nueva práctica de mecanización. A su vez, al ser un territorio insular, la mayoría de sus regiones se encontraban cerca de las costas, manteniendo un comercio dinámico, con el que fue posible la acumulación del capital necesario para la expansión fabril.

Junto a la precedente característica, jugó un papel fundamental la diversificación de la agricultura a partir de la disposición de los aristócratas, quienes fueron inversores y promotores de destacados inventos, tomando el hierro como material principal para la creación de herramientas. Asimismo, uno de los interesados en mejorar la labor agrícola fue el rey George III, conocido por sus súbditos como “El Granjero”, ya que fue un aficionado a dicha actividad productiva, nutriendo sus conocimientos sobre el tema mediante la obra *Anales de Agricultura*³⁴ y administrando su propia granja, en donde llegó a experimentar en la cría de ganado, especialmente, con un rebaño ovino de raza merina. En relación a las mejoras implementadas, el historiador económico T. S. Ashton menciona las siguientes:

El sistema de rotación de cultivos llamado de Norfolk, los mejorados sistemas de cría de ganado, el arado denominado de Rotherham, la sustitución del buey por el caballo, y de la cebada o la avena por el trigo, fueron innovaciones que se extendieron lentamente.³⁵

³⁴ Escrita por Arthur Young, un reconocido experto en el tema agrícola para la época.

³⁵ T. S. Ashton, *La Revolución Industrial*, p. 77.

Otro de los aspectos colaboradores en la masificación de la industria fue el crecimiento demográfico, puesto que, con la estabilidad política y económica del país, hubo una notable mejoría en la calidad de vida de la población, lo cual conllevó al aumento de la misma, proporcionando a su vez, una abundante oferta de mano de obra a bajo costo. En forma simultánea, el provecho sacado a los crecientes descubrimientos científicos de la época, dio como resultado variadas innovaciones tecnológicas en tres sectores primordiales: tejidos, siderurgia y transportes.

Con respecto a la industria textil, la máquina Spinning Jenny construida por James Hargreaves en 1765, fue capaz de fabricar múltiples hilos al mismo tiempo, aunque estos necesitaban de mayor solidez, lo cual fue conseguido por Richard Arkwright en 1767, quien hizo funcionar su Water Frame con energía hidráulica, elaborando hebras resistentes, pero que resultaron muy gruesas. El punto medio de ambas fue alcanzado por Samuel Crompton entre 1774-1779, cuando su Spinning Mule consiguió fabricar el producto de la manera más acertada.

Ahora bien, el adelanto en la industria siderúrgica surgió tras el cambio en la base material: la escasa madera fue reemplazada por el carbón mineral, luego de que el inventor Abraham Darby descubriera la conversión de la sustancia fósil en coque, es decir, combustible utilizado para la fundición de metales. De esta manera, “el uso del carbón se impuso sobre el de la madera por ser más barato y abundante, así como tener mayor potencial calorífico”³⁶. Aunado a ello, la máquina de vapor, creada por James Watt en 1775, tuvo un papel trascendental en las distintas actividades productivas.

Asimismo, el vapor como nueva fuente de energía fue de suma relevancia en materia de transporte, donde se vieron innovaciones, entre las que se incluyen los barcos propulsados con dicho fluido gaseoso y la primera locomotora, construida por Richard Trevithick en 1802; luego, George Stephenson, realizó mejoras en sus modelos del vehículo, inaugurando una de las primeras líneas férreas comerciales de Gran Bretaña en 1825. En conjunto, la invención de estos

³⁶ Gloria Delgado de Cantú, *Historia Universal. De la era de las revoluciones al mundo globalizado*, p. 36.

artefactos potenció el desarrollo del comercio, tanto interno como externo; además, creó una mayor demanda de producción, haciendo que el fenómeno de la industrialización se expandiera hacia otros países europeos.

En última instancia, es necesario mencionar una consecuencia directa de la revolución tecnológica experimentada en la isla británica, como lo fue la consolidación del capitalismo dado que gran parte de las ganancias obtenidas por los patrones y comerciantes era reinvertida nuevamente en la producción industrial, generando un crecimiento próspero de los capitales. Aunado a ello, sus efectos no solo fueron notables a nivel económico sino también en el ámbito social, donde influyó en el surgimiento de una nueva clase dominante, la burguesía, desde la cual se comenzaron a apoyar sistemas más liberales en comparación al modelo feudal.

2.1.3. Las capas de la sociedad: entre diversidad de clases

La sociedad inglesa de los siglos XVIII-XIX estuvo compuesta por tan variados matices que al pretender encasillarla en un modelo general de tres clases: alta, media y baja, sin mayores detalles, estaríamos omitiendo la gran complejidad e importancia de sus múltiples categorías internas, las cuales fueron reflejo de la dinámica histórica experimentada por el país durante el período georgiano. Para estudiar la jerarquía social de dicha época es imprescindible tener en cuenta los distintos condicionantes que precisaban la pertenencia de un individuo a una determinada agrupación, entre ellos: la herencia de sangre y el prestigio familiar, la educación, la profesión o la actividad desempeñada, el origen de la fortuna, además del tipo de negocio y de clientela al que iba dirigido.

Al situarnos en la cima del escalafón social se encontraba, en primer lugar, la realeza, integrada por el monarca y la familia real, quienes eran los mayores representantes del poder inglés; seguida de la aristocracia, conformada por un reducido grupo nobiliario (*peerage*) que ostentaba títulos de pares británicos, es decir, los rangos de mayor renombre, como el caso de los duques, marqueses, condes, vizcondes y barones. Dichas designaciones eran concedidas por el monarca británico, quien expresaba su voluntad a través de una carta patente

autenticada con el Gran Sello Real³⁷. De esta manera, los individuos elevados a la nobleza titulada adquirirían el privilegio de ser miembros de la Cámara de los Lores en el Parlamento, algo común durante la dinastía hannoveriana, debido al interés de los primeros ministros por reunir una mayoría a su favor en el órgano del poder legislativo.

Generalmente, los títulos y los respectivos escaños se transmitían por herencia al primogénito varón, mientras que los demás hijos de pares del reino eran ciudadanos ordinarios, quienes debían escalar socialmente por sí mismos, aunque recibían un trato estimable en respeto a la distinción de su padre. Sin embargo, para llegar al nivel de la nobleza titulada era necesario cumplir con ciertos requisitos: primero, poseer una cantidad importante de tierras; segundo, acumular una buena fortuna; y en tercer lugar, había predilección por las familias que tenían más tiempo asentadas en sus propiedades. También era de sumo valor acordar lazos matrimoniales dentro de la propia élite y garantizar una educación de calidad a la generación sucesora.

Asimismo, dado que la clase aristocrática no desempeñaba labores manuales, dedicándose mayormente a la administración de sus dominios o a la actividad política, las familias pasaban largos períodos en la ciudad de Londres, dicha estadía les ayudaba a mantener su prestigio social. En consecuencia, subsistían con los ingresos provenientes de las rentas anuales y los pagos de los agricultores arrendatarios. Teniendo en cuenta su estatus, los miembros de la alta nobleza se autopercebían como los líderes de la sociedad; por ende, eran la autoridad en el gobierno y los principales difusores de las normas sociales. Así lo explica la doctora en Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid, María Marín:

Sus integrantes consideraban que era su deber servir al país dedicándose a la política y ocupando cargos de responsabilidad en el gobierno. Lo cierto es que la independencia económica de la que gozaban los aristócratas les otorgaba un grado notable de imparcialidad a la hora de tomar decisiones por el bien de la nación. (...) Dominaban el Gabinete Ministerial, los mandos de las

³⁷ Utilizado como símbolo de aceptación por parte del soberano en los documentos oficiales del Reino Unido.

fuerzas armadas, el servicio civil y, a menor escala, el poder judicial.³⁸

Ahora bien, siguiendo el orden social de forma descendente, el grupo que seguía inmediatamente a la aristocracia era conocido como *gentry*, un término propiamente inglés que englobaba a la nobleza inferior. Según el historiador británico Peter Coss: “One basic approach is simply to equate gentry with gentility; the gentry are all those who are accepted as, or who lay claim to being, gentle”³⁹; es decir, incluía tanto a individuos con rangos de menor envergadura (por debajo de la nobleza titulada), como aquellos cuyo origen no era necesariamente noble, pero que formaban parte de esta clasificación por haber heredado tierras y vivir del arrendamiento de las mismas. Aunque la *gentry* en general, ostentaba un nivel de reputación considerable, dentro de sí misma se distinguía en varias categorías sociales, detalladas a continuación.

Inicialmente, se encontraba la *landed gentry*, encabezada por los terratenientes titulados, unos de mayor prestigio, quienes poseían rangos de *baronet* hereditarios y sus familias contaban con un respectivo escudo de armas; mientras que, otros de nivel inferior, eran los *knights* (caballeros), un reconocimiento personal carente de sucesión familiar. Los *squires* (escuderos) ocupaban la siguiente posición social en la jerarquía, siendo propietarios de amplias extensiones de tierra a nivel local, además, de influyentes líderes en el ámbito económico y judicial de sus comunidades. Igualmente, el término fue utilizado “...to include the sons of peers and the firstborn sons of baronets and knights, and in the course of time the esquire, or squire, came to rank above the ‘gentlemen’”⁴⁰.

Con respecto al resto de la *gentry*, se ubicaban los *gentlemen*, un amplio grupo de terratenientes, con diferentes niveles tanto de riqueza como de cantidad de tierras, quienes adquirirían dicha distinción en su estatus, ya fuera por

³⁸ María Marín, *La narrativa de Henry Fielding y la sociedad inglesa del siglo XVIII*, p. 32.

³⁹ Peter Coss, *The Origins of the English Gentry*, p. 3.

Traducción “Un enfoque básico consiste simplemente en equiparar la *gentry* con la gentileza; la *gentry* se compone de todos aquellos que son aceptados como gentiles o que afirman serlo”.

⁴⁰ Gordon E. Mingay, *The Gentry: the Rise and Fall of a Ruling Class*, p. 3.

Traducción: “...para incluir a los hijos de los pares y los primogénitos de los barones y caballeros, y con el transcurso del tiempo el escudero llegó a estar por encima de los ‘caballeros’.”.

nacimiento, educación, fortuna y tiempo de ocio suficiente para asistir a las actividades sociales. Asimismo, cabe mencionar que estos representaban la mayoría dentro del grupo social señalado, es decir, gran parte de los terratenientes carecían de designaciones honoríficas formales (*knight*) y hereditarias (*baronet*); sin embargo, eran la base de la *gentry*, debido a su estilo de vida, caracterizado por la posesión de tierras, las ganancias obtenidas anualmente de ellas y la antigüedad acumulada en las propiedades⁴¹. Aquí también se incluían a familias que, pese a ser propietarios de extensos terrenos, su sustento no provenía en gran medida de ellos, sino de las inversiones hechas a los fondos del gobierno, las cuales generaban una renta considerable.

En conjunto, para ilustrar la cantidad de familias que formaban parte de la nobleza inferior, incluimos el siguiente dato presentado por el profesor Thomas Keymer, especialista en Literatura Británica del siglo XVIII en la Universidad de Toronto:

Beneath a peerage of three hundred or so families in England there ranged (...) a gentry society comprising the families of approximately (in 1803) 540 baronets, 350 knights, 6,000 landed squires and 20,000 gentlemen [includes both modest and wealthy owners], amounting in total to about 1.4 per cent of the national population and enjoying 15.7 per cent of the national income.⁴²

En general, la *gentry* tenía como base la tradición y protegían su reputación a toda costa, por eso se mostraban hostiles a recibir nuevos integrantes dentro de su estructura social. La importancia otorgada al estatus producía recelo hacia los acaudalados de la clase media, quienes pretendían ascender en la escala social mediante la compra de propiedades en el campo. No obstante, aunque a inicios del siglo XVIII, la clase terrateniente catalogaba como ambiciosa la participación de aquellos de su propia élite en actividades comerciales, al considerar que las

⁴¹ En el transcurso del siglo XVIII, la excepción a ello eran los hombres con fortunas a partir del comercio, quienes aunque carecieran de antigüedad en la *gentry*, e incluso de la posesión de tierras, podían ser considerados *gentlemen*, siempre que contaran con los ingresos suficientes para vivir sin trabajar activamente.

⁴² Thomas Keymer, "Rank" en Janet Todd (ed.), *Jane Austen in Context*, p. 390.

Traducción: Por debajo de una aristocracia de unas trescientas familias en Inglaterra se encontraba (...) una sociedad de nobleza que comprendía las familias de aproximadamente (en 1803) 540 baronets, 350 knights, 6.000 escuderos terratenientes y 20.000 caballeros [incluye tanto a propietarios modestos como acaudalados], que en total ascendían a alrededor del 1,4 por ciento de la población nacional y disfrutaban del 15,7 por ciento del ingreso nacional.

familias honorables no debían trabajar activamente ni acrecentar de manera desmedida su fortuna. Durante el transcurso del siglo, comenzaron a ser más flexibles en dicho ámbito y en la inclusión de los nuevos ricos a su entorno social, debido a los beneficios derivados de la fortuna comercial, principalmente, para las familias con dificultades financieras y los hijos menores, que no heredarían propiedades.

Otros integrantes de la nobleza inferior, eran los hombres con determinadas profesiones, es decir, un grupo rural no necesariamente terrateniente, dedicado al clero, la abogacía o el ejército, las tres ocupaciones más respetadas en la aristocracia y la *landed gentry*. Estos vivían de los honorarios y salarios recibidos por prestar sus servicios a la alta sociedad; incluso, los de mayor renombre, a la Corona. Uno de sus intereses principales era crear lazos con miembros de la *landed gentry*, a partir de matrimonios o amistades, para integrarse favorablemente en los círculos sociales más importantes del señalado grupo social.

Continuando en el contexto dentro del campo, los siguientes en la jerarquía social por debajo de la *gentry*, eran los *farmers*, aquellos involucrados en el desarrollo de la agricultura en terrenos de extensión más modesta. Estos se subdividían en tres grupos: primero, la figura del *gentleman*, generalmente comerciantes, quienes contaban con empleados para los quehaceres, en razón de lo cual, solo se dedicaban a administrar la granja como pasatiempo, y no necesitaban de ella para mantenerse económicamente⁴³. Segundo, los *yeomen*, eran granjeros que a pesar de tener trabajadores a su cargo, también participaban de forma activa en las labores del terreno y consumían los productos cosechados. En tercer lugar, se encontraban los *tenant*, arrendatarios de tierras cuya producción cubría la renta a los propietarios. En último lugar, se ubicaban los trabajadores agrícolas, quienes recibían un salario por su labor en propiedades ajenas.

⁴³ Se diferencian de los *gentlemen* de la *landed gentry*, en que estos seguían manteniendo contacto con el rubro comercial y, no se interesaban en adquirir necesariamente el estilo de vida de la *gentry*.

En cuanto a la clase media urbana, también se caracterizó por un intrincado orden, ya que a pesar de englobar a comerciantes, banqueros e industriales, sus miembros se diferenciaban internamente dependiendo del tipo de mercancía y ganancia obtenida en la actividad mercantil desempeñada. Los de mayor prominencia eran conocidos como *merchants*, grandes mercaderes dedicados esencialmente a los negocios de importación y exportación, con los cuales reunían significativas fortunas, al punto de invertir en tierras para elevar su condición social. La riqueza acumulada por estos hombres les permitía concertar enlaces matrimoniales con jóvenes pertenecientes a la *landed gentry*, sobre todo si a la familia le urgía una entrada de dinero para asegurar su estatus. En relación a esto, el historiador británico John Plumb agrega lo siguiente:

Towards the end of their careers, these merchants often bought up great estates to endow themselves with the social prestige which went with land ownership and which would enable their sons and daughters to marry into the aristocracy or to acquire a title in their own right. These were the men who controlled the Bank of England and the great chartered companies and jealously protected their privileges.⁴⁴

Dentro de la misma categoría resaltaron los *genteel trades*, es decir, comerciantes considerados refinados, debido a que sus respectivas ocupaciones demandaban una enorme cantidad de capital, lo cual los convertía en negociantes de los artículos más sofisticados, como sedas y metales preciosos. A ellos le siguen los *wholesalers*, mayoristas que despachaban mercancía a las tiendas; los *manufacturers*, dueños de las fábricas y los *shopkeepers*, propietarios de los establecimientos donde se atendía directamente a los clientes de la vida diaria.

Pese a que los últimos no gozaban de grandes beneficios monetarios, la excepción eran aquellos dedicados a la venta de artículos de lujo como, por ejemplo, los libros, comúnmente pagados a plazos. Sin embargo, el caso mencionado a continuación se trató de una de las estrategias comerciales más innovadoras de la época georgiana, pues el librero James Lackington, eliminó la

⁴⁴ John H. Plumb, *England in the eighteenth century (1714-1815)*, p. 14.

Traducción: Al final de su carrera, estos comerciantes solían comprar grandes propiedades para dotarse del prestigio social que acompañaba a la propiedad de la tierra y que permitiría a sus hijos e hijas casarse con miembros de la aristocracia o adquirir un título por derecho propio. Eran los hombres que controlaban el Banco de Inglaterra y las grandes compañías autorizadas y protegían celosamente sus privilegios.

tradicional práctica de vender los textos a crédito, lo cual se convirtió en la clave para el éxito de su negocio al adoptar precios más baratos y sin intereses, incrementando sus ventas de forma masiva.

In 1774 James Lackington, self-educated ex-cobbler and Methodist, set up in business at Finsbury Circus as a second-hand bookseller aided by a loan of £5 from his coreligionists. He modernized bookselling by standardizing prices, pricing each item, pioneering remainder-selling and issuing catalogues. Unusually for a tradesman, he gave no credit. By 1791 he was selling 100,000 volumes a year, and with slim margins and giant turnover was making a profit of about £5,000 through being 'the cheapest bookseller in the world'...⁴⁵

Ahora bien, la clase trabajadora generalmente abarcaba a los artesanos, obreros y sirvientes domésticos. Los primeros trabajaban en sus labores manuales por catorce horas diarias aproximadamente, y tenían un salario modesto en tanto el comercio se mantuviera en buenas condiciones; no obstante, desde que comenzaron a notarse los efectos de la Revolución Industrial, en especial la introducción de maquinarias ahorradoras de tiempo de producción, estos fueron perdiendo importancia en la sociedad, lo cual afectaba sus ingresos, haciéndolos más proclives a caer en la pobreza.

Con respecto a los obreros y criados, su situación económica era más precaria, los salarios que recibían resultaban insuficientes no solo frente a los quehaceres asignados, sino también en relación al costo de vida. Asimismo, una práctica frecuente por parte de los empleadores, era entregar el pago en especie, hospedaje o manutención, en vez de una remuneración en forma de dinero. Esto aplicaba para los trabajadores de las fábricas, de la construcción, los mineros y el personal doméstico. Dado que las mujeres tenían amplia presencia en algunas de estas labores, el historiador británico Roy Porter detalla lo siguiente:

Women traditionally did similar jobs to men's; they also washed clothes, sold milk and greens, stitched gowns, and were

⁴⁵ Roy Porter, *English society in the eighteenth century*, p. 95.

Traducción: En 1774, James Lackington, un ex zapatero autodidacta y metodista, se instaló en Finsbury Circus como librero de segunda mano gracias a un préstamo de 5 libras de sus coreligionarios. Modernizó la venta de libros estandarizando los precios, poniendo precio a cada artículo, siendo pionero en la venta de remanentes y publicando catálogos. Algo inusual en un comerciante, no daba crédito. En 1791 vendía 100.000 volúmenes al año y, con márgenes reducidos y una facturación gigantesca, obtenía unas 5.000 libras de beneficio por ser «el librero más barato del mundo».

wet-nurses and prostitutes. (...) Working families very commonly won a living by piecing together a variety of seasonal, part-time, and casual employments: the land and the loom, hop-picking, spinning, fishing, barking timber, weeding, etc.⁴⁶

Por último, en la base de la pirámide social georgiana se ubicaban los desempleados y mendigos, quienes necesitaban de donativos o limosna para sobrevivir. A modo de estimar el nivel de pobreza de los mencionados, eran “todos aquellos cuyos ingresos familiares se encontraban por debajo de las 20 libras anuales”⁴⁷. Generalmente, estos vivían en lugares donde las condiciones sanitarias resultaban lamentables. En relación a la población infantil de este grupo, aunque existían escuelas de caridad, durante la mayor parte de la jornada se pretendía el servicio de los niños como mano de obra para determinados trabajos; así pues, la gran mayoría terminaban siendo analfabetos.

2.2. La novela como reflejo de una época histórica

2.2.1. El género novelístico cautivando a la Inglaterra dieciochesca

La novela tiene su origen en la Antigua Grecia, donde se manifestó como un fenómeno cultural nacido especialmente de la escritura alfabética, con la cual se hizo posible la difusión de este nuevo formato literario. Dicha característica fue fundamental para que la novela adquiriera popularidad en el mundo helénico y, posteriormente, a nivel mundial, al convertirse en uno de los tipos de narrativa más utilizados por los escritores de distintas épocas históricas, aunque no se reconoció como tal hasta unos veinte siglos después de su aparición; por ende, se le conocía con diferentes términos dependiendo del momento. Así lo explica el catedrático de Literatura Comparada en la Universidad de Zaragoza, Luis Beltrán Almería:

Los antiguos llamaron a las novelas historia, drama, narración (...) Los medievales las llamaron *libro*; libros de caballerías, por ejemplo. Solo a partir de mediados del siglo XVI empieza a llamarse con cierta propiedad a estas obras novelas...⁴⁸

⁴⁶ *Ibidem*, p. 99.

Traducción: Las mujeres tradicionalmente hacían trabajos similares a los de los hombres: también lavaban ropa, vendían leche y verduras, cosían vestidos y eran nodrizas y prostitutas. (...) Las familias trabajadoras solían ganarse la vida combinando una variedad de empleos estacionales, de tiempo parcial y ocasionales: la tierra y el telar, la recolección de lúpulo, el hilado, la pesca, el descortezado de la madera, el desmalezado, etc.

⁴⁷ María Marín, *Ob. Cit.*, p. 80.

⁴⁸ Luis Beltrán Almería, *La novela, género literario*, p. 18.

Fue a partir de la Edad Moderna cuando comenzó a identificarse en calidad de género literario y, concretamente, desde el siglo XVIII, la novela adquirió un auge de suma relevancia en la literatura británica, teniendo su base en dos elementos principales: la ficción y el narrador. El primer aspecto evidencia el hecho de que tanto los personajes como el ambiente donde estos actúan son imaginarios; sin embargo, la construcción de ambos puede estar inspirada en datos fidedignos o en la propia realidad del autor. En relación al segundo aspecto, es una figura protagonista en el escrito, al ser la voz textual con la cual se conoce la trama de la historia, a través de una o varias perspectivas, haciendo posible que el lector se adentre al entorno descrito, conectando emocionalmente con el desarrollo y las circunstancias experimentadas por los personajes.

El primero en dar inicio a la novela moderna inglesa fue Daniel Defoe, reconocido por la obra *Robinson Crusoe* (1719), presidida por la moralización y un innovador realismo; seguido del clásico satírico *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift y la narrativa sentimentalista de Samuel Richardson, quien se convirtió en el favorito de la sensible masa lectora burguesa desde *Pamela* (1740). Como rechazo ante la popularidad que adquirió el estilo emotivo, Henry Fielding optó por un gusto más despiadado, reflejado en *Tom Jones* (1749). Luego, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, destacaron Laurence Sterne, con su libertad expresiva en *Tristram Shandy* (1759); además de Horace Walpole, pionero de la novela gótica con la publicación de *El castillo de Otranto* (1764).

También se encuentran dentro de este grupo de autores: Tobias Smollett, famoso por la perspectiva realista de sus escritos, siendo el caso de *Expedición de Humphrey Clinker* (1771); Oliver Goldsmith con *El Vicario de Wakefield* (1776), inspirada en el costumbrismo idealista y Ann Radcliffe, quien consagró el género gótico de terror con varias historias, siendo *Los misterios de Udolfo* (1794) la más célebre. Posteriormente, la entrada al siglo XIX trajo consigo una nueva etapa de literatos y obras importantes, entre ellas: *Orgullo y prejuicio* (1813) de Jane Austen, *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley e *Ivanhoe* (1820) de Walter Scott.

Ahora bien, durante el período mencionado confluyeron distintos subgéneros literarios en la producción novelística de Gran Bretaña, uno de ellos

fue el epistolar, caracterizado por la comunicación de los personajes a través de cartas, las cuales son el medio principal para crear el argumento de la historia. Generalmente, se basa en la correspondencia entre dos o más personas, siendo esta la manera en que el lector sigue el hilo cronológico de los acontecimientos, pero, además de ello, puede tener a un narrador, quien también es una figura participante de la trama. El insigne ejemplo de dicho tipo de novela es Samuel Richardson con *Pamela o la virtud recompensada* (1740), *Clarissa, la historia de una joven dama* (1748) y *La Historia del Caballero Charles Grandison* (1753), tres obras que marcaron el origen del carácter epistolar.

En el caso de la narrativa gótica, surgida en territorio inglés, se identifica por la construcción de universos melodramáticos, donde lo sobrenatural, el horror, el misterio y el terror son elementos básicos en torno a los cuales se desarrolla la historia. Al poseer una influencia directa del movimiento artístico gótico de la época medieval, la ambientación de este subgénero se caracteriza por un escenario lúgubre, compuesto de edificaciones en ruinas (mayormente castillos o monasterios), abundante vegetación, paisajes melancólicos y un toque de sobrenaturalidad. Aunado a ello, las novelas pertenecientes a esta categoría expresan descontento hacia el fundamento predominante de la Ilustración: la razón; en consecuencia, tanto los estados de ánimo como las acciones llevadas a cabo por los personajes están sujetas a la decadencia, la venganza y al afecto enfermizo. Así pues, los precursores de la literatura gótica fueron Horace Walpole con *El castillo de Otranto* (1764) y Ann Radcliffe, autora de *Los misterios de Udolfo* (1794).

En tercer lugar, la literatura romántica se manifestó en Inglaterra desde los últimos años del siglo XVIII, siendo una de las expresiones que trajo consigo el naciente movimiento del Romanticismo. Las novelas de este grupo se reconocen por el protagonismo dado a los sentimientos de los personajes principales, quienes generalmente, se ven envueltos en una experiencia amorosa. Asimismo, hay un marcado interés por describir la naturaleza, la cual actúa como elemento de fondo, evidenciando las emociones de manera metafórica; también predomina la nostalgia y la idealización del pasado. La primera obra representativa del género

romántico se trató de un poemario titulado *Baladas líricas* (1798) de William Wordsworth y Samuel Taylor Coleridge.

2.2.2. La naciente afición femenina por la lectura y la escritura

Durante el siglo XVIII, la vida de la mujer inglesa giraba en torno a las actividades domésticas, cumpliendo primordialmente con sus obligaciones de esposa, madre y administradora de la casa. No obstante, a mediados de la centuria, con el ascenso de la clase media urbana junto al mayor impulso de la aristocracia, como producto socioeconómico de la Revolución Industrial, la formación femenina empezó a dirigirse al dominio de un nuevo ámbito, uno en que la ilustración y la recatada compostura tenían un papel protagónico para la búsqueda del esposo ideal; es decir, ellas “comienza[n] a ser educada[s], no como un fin en sí mismo, sino como un medio para ampliar sus ‘gracias’ de cara al sexo opuesto”⁴⁹. Por consiguiente, su educación se extendió al estudio de idiomas modernos, artes, música, modales, cultura general, entre otros, con el objetivo de encantar y deleitar al hombre⁵⁰.

En este sentido, al encontrarse la sociedad inglesa funcionalmente delimitada, lo más habitual era que la mujer aristócrata y de clase media carecieran de una ocupación profesional, pues para la época era responsabilidad del hombre proveer económicamente a la familia, por lo cual la mayor parte de su vida estaba resguardada en el hogar; además, al contraer matrimonio debía cumplir con su obligación de reproducción y transmisión, tanto de la cultura como de los valores morales, para la formación de la siguiente generación. En dicho panorama, la figura femenina privilegiada estuvo parcialmente liberada de sus obligaciones, al contar con personal dedicado a los quehaceres de la casa y al apoyo en la crianza de los hijos, de tal modo que ellas podían gozar a menudo de tiempo de ocio, en el cual la literatura fue la actividad predilecta para su entretenimiento.

⁴⁹ Ana Moya, *Historia(s) de la diferencia: la novela inglesa de mujeres en el siglo XIX*, p. 23.

⁵⁰ *Vid. infra*, del presente trabajo véase capítulo III, *La educación: el alcance del saber*, pp. 82-89 (específicamente pp. 86-88).

Para finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, el público lector era indudablemente femenino, siendo idóneo para una señorita tener libros religiosos en su habitación desde temprana edad, no solo para orientarse sino a fin de disciplinar su carácter, pero, a medida que iba creciendo, su interés “se transmutó gradualmente hacia gustos más seculares como los libros de cocina, las revistas, las publicaciones periódicas y, sobre todo, las novelas románticas”⁵¹. En consecuencia, surgieron interrogantes acerca de qué clase de textos eran adecuados para el entretenimiento de una dama y se les restringió el acceso a la prensa para mantenerlas alejadas de los asuntos de la vida pública. También se les reguló el acceso a algunas novelas para evitar malentendidos por la ficción, sobre todo, aquellas relacionadas con los subgéneros gótico y romántico. Tal como lo señala Alan Richardson, doctor en Filosofía y experto en Literatura Romántica Inglesa:

Two novelistic genres in particular were regularly singled out for condemnation: the Gothic, with its thematics of female constraint and persecution and its fictive indulgence in forbidden lusts and passions, and the sentimental novel, with its ideal or 'romantic' picture of life and its over-valuation of erotic love as the key to female happiness.⁵²

No obstante, con los importantes avances experimentados en la fabricación de papel, la impresión, los derechos de autor y el comercio minorista de los libros, las novelas en Gran Bretaña tuvieron tanto éxito que fue difícil controlar su diversificación y quienes las leían. Esta situación provocó cambios sociales significativos, dado que la lectura se convirtió en algo superior a un mero entretenimiento de la población, transformándose en un símbolo asociado a la educación y sofisticación, sobre todo para las mujeres. De tal modo, el consumo literario se estableció como un nuevo rasgo social, mediante el cual una mujer podía demostrar no solo su nivel de alfabetización o posición económica si en su hogar había una biblioteca, sino que también podía cautivar a un hombre a través

⁵¹ Amanda Salomão, *Desarrollo de la mujer escritora en Inglaterra, siglos XVIII y XIX: contribución de las bibliotecas circulantes para la inclusión femenina en la economía del libro*, p. 112.

⁵² Alan Richardson, “Reading practices” en Janet Todd (ed.), *Ob. Cit.*, p. 399.

Traducción: Dos géneros novelísticos en particular fueron condenados con frecuencia: el gótico, con su temática de persecución y coacción femenina y su ficticia indulgencia en lujurias y pasiones prohibidas, y la novela sentimental, con su imagen ideal o ‘romántica’ de la vida y su sobrevaloración del amor erótico como clave de la felicidad femenina.

de la charla sobre autores y libros; así, la literatura comenzó a formar parte del cortejo.

La afición por la lectura fomentó la idea en las anglosajonas de aventurarse en la producción de sus propias obras. Previo al siglo XVIII, esta faceta literaria era muy escasa: por un lado, la Iglesia incentivaba a la lectura femenina pero no a la escritura; mientras que, por otro lado, la composición escrita era considerada una actividad exclusivamente masculina. Sin embargo, a finales de la centuria dieciochesca, debido a los cambios mencionados anteriormente, las mujeres comenzaron a expresar sus pensamientos de forma textual, aunque en secreto por temor a perjudicar su reputación y deshonar a la familia. Así pues, a pesar de las dificultades sociales que obstaculizaban su participación en el oficio, algunas británicas se arriesgaron a elaborar escritos en donde las opiniones relacionadas a su hogar y vida personal se convirtieron en los temas centrales de su trabajo literario.

En este contexto, la mujer se permitió explorar su propia creatividad, adentrándose en una ocupación que desafiaba los límites morales de la sociedad, y a la vez, representó un escape de las actividades domésticas, al dedicar algunas horas del día al enriquecimiento intelectual mediante la escritura. Además, la producción literaria femenina junto a su posterior publicación, brindó a los lectores una vía directa para conocer las ideas y pensamientos de las mujeres, especialmente en relación con la vida cotidiana de la época, siendo esta la manera en que alzaron su voz, a pesar de las críticas recibidas socialmente.

2.2.3. Mujeres escritoras: cuestionando las normas sociales

Como se ha evidenciado, a partir del siglo XVIII emergió la faceta literaria de las mujeres británicas gracias al interés de las lectoras por las novelas, lo que contribuyó a consolidar el género como el más popular y difundido de la época. Aquellas que se dedicaron a la escritura no solo lo hicieron para entretenerse, sino también para obtener dinero. Al adentrarse en un campo completamente masculino se vieron en la necesidad de adoptar seudónimos o esconderse a través del anonimato con el fin de proteger su identidad tanto de los juicios de la sociedad como en las reseñas de los columnistas y lograr una mayor visibilidad de

sus publicaciones en el mercado literario inglés. Así lo resalta la investigadora brasileña Amanda Salamão en el siguiente extracto:

Además de adoptarlos por el temor a recibir críticas hostiles, el seudónimo y el anonimato también fueron utilizados en calidad de protección al establecerse una relación entre las escritoras y sus editores, como una forma de mantener secreta su identidad.⁵³

Aunado a ello, dentro de las clases privilegiadas, no habían condiciones favorables para que una mujer se introdujera en una labor profesional, únicamente se excusaba de esta situación si tenía una necesidad financiera como mantener a sus padres mayores, esposo o hijos enfermos. En respuesta a ello, muchas escritoras se unieron a una red, descrita por la profesora británica Jan Fergus en su ensayo *La escritora profesional*, como un “mercado de ficción doméstico”, la cual les permitía trabajar de una manera más segura y eficiente, puesto que, al saber de la existencia de una u otra, podían intercambiarse ideas, obtener información sobre editores, establecer precios e incluso lograr mayores ventas.

Dentro del contexto de los siglos XVIII-XIX, hubo una gran diversidad de escritoras británicas, quienes cuestionaron los planteamientos sociales que relegaban a las mujeres a la esfera doméstica; entre ellas, Fanny Burney, novelista epistolar, considerada la madre de la novela inglesa; Mary Wollstonecraft, ensayista que estableció las bases del feminismo en *Vindicación de los derechos de la mujer*; Ann Radcliffe, pionera en la novela gótica; Mary Shelley, destacada por inaugurar el género de ciencia ficción con su obra *Frankenstein*; Jane Austen, conocida por retratar la vida cotidiana a través de la sátira social en sus obras; las hermanas Charlotte, Emily y Anne Brontë, las cuales escribieron sobre el ámbito doméstico, utilizando elementos del género gótico; entre muchas otras.

Todas estas escritoras encontraron en la novela una forma de plasmar su imaginación y transmitir opiniones, al tratarse de un espacio en donde lograron expresar los desafíos, traumas, deseos y experiencias que pudieron tener en algún punto de sus vidas e incluso exponer sus exigencias sobre un cambio en los lineamientos morales de la sociedad. En este sentido, crearon personajes, sobre

⁵³ Amanda Salamão, *Ob. Cit.*, p. 118.

todo, protagonistas femeninas, enfocadas principalmente en su crecimiento individual, proponiendo un modelo de feminidad diferente, uno de mayor independencia en la toma de decisiones, con el propósito de desafiar las limitaciones sociales y, al mismo tiempo, sentando las bases para la transformación de la mujer en la centuria siguiente. La filóloga y psicóloga española Ana Moya, ahonda al respecto en su artículo sobre la novela inglesa de mujeres en el siglo XIX:

La mujer novelista representa una afronta al código moral y de comportamiento dominante vigente a lo largo del siglo XIX en Inglaterra. Su mera existencia es una evidencia histórica de la individualidad y capacidad personal de un colectivo marginado por el estatus dominante y relegado a los márgenes de la historia. Como documento de valor histórico, las novelas que estas mujeres construyen vierten sobre el patriarcado perspectivas desde los márgenes del sistema que subvierten y cuestionan una ideología dominante que intenta presentarse a sí misma como única y coherente.⁵⁴

2.3. Jane Austen: el panorama expresado a través de sus líneas

2.3.1 Trayectoria de vida: desafiando al modelo femenino “apropiado”

El 16 de diciembre de 1775, en Steventon, un pequeño pueblo del condado de Hampshire en Inglaterra, nació Jane Austen, penúltima hija de una pareja con once años de matrimonio, conformada por George Austen, clérigo anglicano encargado de las rectorías de Deane y Steventon, así como también de las tierras adyacentes a la casa parroquial, y su esposa Cassandra, una joven aficionada a la escritura (especialmente a la poesía), miembro de la familia Leigh, descendiente de la *landed gentry*. Tras su unión conyugal en 1764, los Austen fueron considerados integrantes de la *gentry*; a pesar de no gozar de una gran riqueza, subsistían cómodamente mediante el trabajo religioso del señor Austen y con las cosechas obtenidas de la granja bajo su dominio.

Entre los ocho hijos, derivados del mencionado enlace matrimonial, solo un par eran niñas, siendo Cassandra Elizabeth la hermana mayor por casi tres años de diferencia; así pues, al ser cercanas en edad, ambas vivieron varias etapas de sus vidas juntas. Con respecto a la educación, Jane obtuvo conocimiento sobre la

⁵⁴ Ana Moya, *Ob. Cit.*, p. 36.

lectura y escritura desde la infancia, gracias a su madre, quien fue la encargada de proporcionarle la primera formación tanto académica como religiosa. En este sentido, sus lecciones se apoyaron en libros de texto, cuentos infantiles y poemas (propios de la señora Austen); sin embargo, en 1782, cuando Jane tenía seis años, fue enviada por primera vez a un internado para señoritas en Oxford, junto con su hermana, con el objetivo de que profundizaran en las enseñanzas convencionales, especialmente en el arte del refinamiento.

Un año después, el internado trasladó su sede a la ciudad de Southampton, una localidad concurrida que terminó siendo el foco de un brote de tifus, el cual afectó gravemente a Jane; en consecuencia, ambas hermanas regresaron a casa y, bajo el cuidado de su madre, la menor venció la enfermedad. Posteriormente, en 1785, Jane fue trasladada a una escuela privada de buena reputación llamada Abbey School en Reading, a cargo de Madame Latournelle, donde vivió por dos años, acompañada de Cassandra Elizabeth. Según la investigación de la licenciada en Filología Inglesa María Laura Espido, durante la estadía en dicho lugar, las niñas tuvieron una rutina diaria basada en las siguientes actividades:

Por las mañanas se les enseñaba ortografía, bordado, un poco de francés, un poco de piano y nociones de danza. Las tardes quedaban libres, y las niñas paseaban por los jardines de la cercana abadía o montaban obras de teatro en las que practicaban lo aprendido. Durante algún tiempo, los Austen pagaron una tarifa extra para que las niñas tomaran el té con la directora y recibieran así una atención especial durante la cual practicaran conversación, habilidades sociales y diversos recursos y trucos propios de jovencitas.⁵⁵

No obstante, al cumplir los diez años, Jane y su hermana volvieron a casa, ya que sus padres consideraron finalizado el período educativo formal, pero sobre todo, porque no podían seguir haciéndose cargo de los gastos correspondientes a la institución académica. Como resultado, comenzaron a ser instruidas por su progenitor, quien les incentivó el interés en la lectura, gracias a la variedad de textos en su biblioteca personal. De este modo, Jane conoció no solo la producción literaria de los novelistas más populares de la época: Richardson, Fielding, Sterne, entre otros; sino también el texto de Oliver Goldsmith, *La historia*

⁵⁵ María Laura Espido, *Tras los pasos de Jane Austen*, pp. 62-63.

de Inglaterra: desde los primeros tiempos hasta la muerte de George II (1771), con el cual se inició en la historia de Gran Bretaña. Asimismo, se convirtió en una aficionada a las obras de teatro, dramatizadas por miembros de la propia familia y amigos cercanos en reuniones del vecindario, siendo ésta una de las actividades que hicieron florecer su sensibilidad para la creación de historias ficticias.

A pesar de que los señores Austen se mostraron abiertos a fomentar la intelectualidad de sus hijas, la prioridad tradicional era el aprendizaje sobre la gestión del hogar. Por ello, la supervisión de los criados, la costura, el cuidado de los enfermos, entre otras labores, fueron fundamentales en la enseñanza de las niñas, siendo su progenitora la responsable de dichas lecciones. De esta manera, Jane vivió la etapa de adolescencia, de los doce a los diecinueve años, en la casa familiar ubicada en Steventon, donde consolidó el gusto por la música, especialmente el pianoforte, pero sobre todo por la escritura, realizando sus primeros escritos.

En cuanto a la lectura, la jovencita se inclinó por las novelas de romance, tragedia y comedia, especialmente en las que se narraban situaciones realistas sobre la vida doméstica y social de la época, de modo que sus autores favoritos fueron: el mencionado Samuel Richardson con la obra *El caballero Charles Grandison* (1753); *Las veladas de la quinta* (1784) de la francesa Madame de Genlis; pero en particular, se convirtió en una gran fanática de Frances Burney, debido a sus novelas de costumbres como *Evelina* (1778), *Cecilia* (1782) y *Camilla* (1796), siendo esta una marcada influencia para los manuscritos austenianos.

Así pues, Jane se vio inmersa en el mundo literario, gracias a la variedad de libros a su disposición y al círculo social que la rodeó desde pequeña, tanto familiares como vecinos, quienes compartían el gusto por la lectura, lo cual la estimuló en dicho hábito. También, las habituales reuniones organizadas en su casa, provocaron en ella el interés de crear historias para compartirlas con su entorno. De esta manera, entre 1787 y 1793, fue adentrándose en la labor escrita, mediante novelas epistolares en donde se hicieron notables ciertos elementos que, posteriormente, caracterizarían a sus grandes obras, por ejemplo: el

protagonismo de la figura femenina, además de la sátira y el contraste entre lo racional y lo absurdo en las relaciones interpersonales.

El resultado de dicho período fue una serie de relatos, mayormente dedicados a seres queridos, que luego serían recopilados en tres volúmenes: el primero reúne quince historias, incluyendo *La bella Cassandra* (1793), una parodia de las novelas sentimentales de la época; el segundo contiene nueve escritos, entre ellos *Amor y Amistad* (1790) junto a *Historia de Inglaterra* (1791), un relato burlesco sobre la monarquía inglesa de Henry IV a Charles I; y el tercero se compone por solo dos obras, *Evelyn y Catharine o el cenador* (1792). En conjunto, se trata de veintisiete escritos (ahora conocidos con el nombre de *Juvenilia*), preservados en tres cuadernos de pergamino vitela, un regalo de su padre. Sobre el carácter familiar de sus textos, la historiadora británica Lucy Worsley, explica que:

Fourteen of the pieces of writing are dedicated to members of the Austen family or circle, and there's a sense that they were intended to be read aloud communally (...). And Jane could write stories as gifts to friends and family: they cost her nothing but paper and time.⁵⁶

En el otoño de 1792, con casi 17 años de edad, Jane hizo su entrada en sociedad, a partir de entonces, atendió a múltiples bailes y mantuvo una enérgica vida social. Paralelamente, comenzó sus primeros borradores formales, siendo el caso de *Lady Susan* en 1793, escrita en forma de cartas; luego, entre 1794-1795, redactó *Elinor y Marianne*, también como novela epistolar, que luego modificaría hasta convertirla en la reconocida obra, *Sentido y sensibilidad*. Desde octubre de 1796, se dedicó a trabajar en una nueva historia llamada *Primeras impresiones*, la versión original de *Orgullo y prejuicio*. Además, es a partir de dicho año cuando se conservan las evidencias de la constante correspondencia mantenida con su hermana Cassandra, quien al estar comprometida, se encontraba de visita en la residencia de sus futuros suegros.

⁵⁶ Lucy Worsley, *Jane Austen At Home*, p. 68.

Traducción: Catorce de los textos están dedicados a miembros de la familia o del círculo de Austen, y da la sensación de que estaban destinados a ser leídos en voz alta en comunidad (...). Y Jane podía escribir historias para regalar a amigos y familiares: no le costaban nada más que papel y tiempo.

A través del mencionado contacto se pudo conocer sobre distintos temas sociales y situaciones ocurridas en Steventon, de las cuales Jane informaba a su hermana mayor, siendo uno de los asuntos más destacados, su flirteo con el joven irlandés Tom Lefroy, recién graduado de la carrera de Derecho, quien había ido a vacacionar unos días en la casa de su tío, el reverendo Lefroy. Ambos se conocieron en uno de los habituales bailes organizados en el vecindario, en este caso, por la familia Briggs en la mansión Manydown Park. Durante algún tiempo fueron muy cercanos, encontrándose en reuniones donde conversaban sobre intereses en común, principalmente, la literatura. Sin embargo, aunque se esperaba una propuesta matrimonial, la realidad fue que después de su asistencia a un último baile, el señor Lefroy regresó a Irlanda. La razón de ello es explicada por el historiador británico David Cecil en su biografía sobre Austen:

...Tom Lefroy's feelings [were] openly enough to worry his uncle and aunt, who thought him too young and too poor to think of marriage. To stop this, they immediately packed him off home to Ireland. (...) within a year Tom Lefroy had recovered enough to get engaged to another girl and one who had the advantage over Jane of possessing a considerable fortune. He lived on to become Lord Chief Justice of Ireland.⁵⁷

Aunque Jane se mostró decepcionada ante la partida del pretendiente, este acontecimiento no significó algo traumático en su vida, pues desde las primeras cartas relacionadas al tema, ella siempre evidenció el coqueteo con Tom Lefroy como un simple entretenimiento. En relación al resto de la vida amorosa de la escritora, a pesar de que tuvo varios candidatos para pedir su mano, algunos con mejores privilegios respecto a otros (incluso llegó a estar comprometida en 1802, durante un solo día con Harris Bigg-Wither, amigo de la familia Austen, antes de cambiar de opinión), nunca se dieron las circunstancias o hubo un verdadero deseo por parte de Jane de llegar al altar con dichos aspirantes, lo cual ha llevado

⁵⁷ David Cecil, *A Portrait of Jane Austen*, p. 76.

Traducción: Los sentimientos de Tom Lefroy [eran] lo suficientemente evidentes como para preocupar a su tío y a su tía, quienes lo consideraban demasiado joven y demasiado pobre para pensar en el matrimonio. Para evitarlo, lo enviaron inmediatamente de regreso a Irlanda. (...) en menos de un año Tom Lefroy se había recuperado lo suficiente como para comprometerse con otra chica, una que tenía la ventaja sobre Jane de poseer una fortuna considerable. Vivió hasta convertirse en Lord Presidente del Tribunal Supremo de Irlanda.

a considerar que su decisión no dependía de la conveniencia sino, más bien, de la estima.

Ahora bien, retomando su labor novelística, en agosto de 1797 finalizó el manuscrito de *Primeras impresiones* y, luego de ser leído por el reverendo Austen, este contactó por correspondencia a un editor en Londres, llamado Thomas Cadell, en noviembre del mismo año, para ofrecer la novela de su hija. No obstante, su iniciativa como agente literario careció de efectividad, ya que no ofreció información sobre la identidad de la autora, ni tampoco expuso argumentos significativos sobre la obra. Así pues, ante la falta de interés por parte de Cadell, la propuesta fue rechazada, sin siquiera haber leído una muestra del texto.

Pese al fracasado intento de publicación, Jane se dedicó a seguir escribiendo, esta vez el borrador de *Susan* (posteriormente *La Abadía de Northanger*), durante la visita a casa de sus tíos maternos, los Leigh-Perrot, en la ciudad de Bath. Dicha locación se convirtió en su nuevo hogar, una vez que George Austen decidió retirarse del trabajo en la rectoría de Steventon debido a su avanzada edad, es así como, en mayo de 1801, se llevó a cabo la mudanza. Este nuevo cambio de vida para Jane trajo consigo varias preocupaciones, entre ellas: la decadente salud de sus padres y la inestabilidad financiera relacionada a los gastos de la casa; por ende, su producción literaria mermó, dedicándose durante los siguientes años, "...sobre todo, a corregir, reescribir y a iniciar algunas obras que luego abandonó [*Los Watson*]..."⁵⁸.

En 1803, se le presentó la oportunidad de vender el manuscrito de *Susan* al editor Benjamin Crosby, quien compró los derechos de autor por 10 libras, una cifra que, a pesar de no ser tan cuantiosa, significó un ingreso importante para la autora: "These ten pounds were the first Jane had ever earned for herself, and she was twenty-seven. She was the only member of her family, with the exception of George [her epileptic brother], who had absolutely no personal income..."⁵⁹. Sin embargo, los próximos años fueron duros en la vida de Jane, principalmente por la

⁵⁸ María Laura Espido, *Ob. Cit.*, p. 149.

⁵⁹ Lucy Worsley, *Ob. Cit.*, p. 179.

Traducción: Esas diez libras eran las primeras que Jane ganaba para sí misma, y eso que tenía veintisiete años. Era el único miembro de su familia, con excepción de George [su hermano epiléptico], que no tenía ningún ingreso personal.

muerte del señor Austen a inicios de 1805, lo que motivó su traslado y el de su madre a una residencia más barata, esta vez en la ciudad de Southampton, en donde se establecieron en 1806, bajo la dependencia económica de los hermanos Austen. Aunque solo duraron tres años en dicho lugar antes de mudarse nuevamente, ahora a Chawton Cottage en Hampshire, fue allí donde volvió a tomarse el tiempo de editar sus borradores, actualizando ciertos detalles a las tendencias del momento.

En 1809, *Susan* seguía sin publicarse, posiblemente debido a dificultades financieras por parte del editor; en consecuencia, ese mismo año escribió una carta a la editorial Crosby & Co., de forma anónima, para solicitar la devolución del manuscrito, la misma fue firmada bajo el seudónimo de *Mrs. Ashton Dennis*⁶⁰. No obstante, la respuesta fue que no se tenía una fecha estipulada para publicar, por lo tanto, si la autora quería poseer de nuevo los derechos de autor, debía pagar las 10 libras que le habían sido entregadas anteriormente. Pero, ante la falta de dinero de Jane, la novela continuó siendo propiedad de la editorial.

En 1810, realizó el tercer intento de poner a la venta una de sus obras, esta vez mediante la intermediación de su hermano Henry, quien hizo de agente literario, negociando *Sentido y sensibilidad* con el editor Thomas Egerton. La misma salió a la luz pública en octubre de 1811, adquiriendo reseñas positivas rápidamente. Respecto a las opiniones de la época sobre la novela, Lucy Worsley, especialista en Historia Antigua y Moderna, agrega lo siguiente:

Contained in three volumes, and priced at fifteen shillings, sales of this intriguing new novel called *Sense and Sensibility* were boosted by a positive review that appeared in the *Critical Review* in February of 1812. It praised Jane's characters for being 'naturally drawn, and judiciously supported. The incidents are probable, and highly pleasing, and interesting ... it reflects honour on the writer, who displays much knowledge of character, and very happily blends a great deal of common sense with the lighter matter of the piece.'⁶¹

⁶⁰ Las iniciales del seudónimo coincidían intencionalmente con el mensaje final: '*I am Gentlemen &c &c MAD*' ('Estoy loca, caballeros, etc.').

⁶¹ *Ibidem*, p. 246.

Traducción: Contenida en tres volúmenes, y con un precio de quince chelines, las ventas de esta nueva novela intrigante llamada *Sense and Sensibility* fueron impulsadas por una revisión positiva que apareció en el *Critical Review* en febrero de 1812. Elogió a los personajes de Jane por ser 'dibujados naturalmente y juiciosamente apoyados. Los incidentes son probables, muy agradables

A pesar del éxito de ventas que tuvo la primera edición del libro, el reconocimiento de Jane fue solo a nivel monetario, pues nadie sabía la identidad de la autora, más allá del seudónimo *By a Lady* en la portada. Entre los lectores de la obra se destacaron varios aristócratas, en especial, la princesa Charlotte, hija del príncipe regente, quien consideró a *Sentido y sensibilidad* como una de sus novelas preferidas, al identificarse con el carácter de Marianne, una de las hermanas protagonistas de la historia. Asimismo, la favorable respuesta del público, hizo que el editor se ofreciera a publicar cualquier otro trabajo de Austen; por eso, esta se ocupó en reescribir su manuscrito de *Primeras impresiones*, convirtiéndolo en *Orgullo y prejuicio*, cuyo derechos de autor vendió por una cantidad de 110 libras.

El hecho de haber traspasado la propiedad intelectual de la obra, la cual se mantendría en el dominio de Thomas Egerton, el nuevo titular, durante catorce años (una práctica habitual de la época), significó que, desde el 27 de enero de 1813, cuando *Orgullo y prejuicio* fue revelada al público y las ventas comenzaron a ser prósperas, la autora no obtuvo ningún porcentaje de las mismas. Al mismo tiempo, seguía manteniendo el anonimato, utilizando los populares alias *Por una dama* o *Por una joven dama*, pero ahora, señalando que era la autora de *Sentido y sensibilidad*.

Durante la primavera de 1813, su proceso de escritura fue constante, dando como resultado la obra de *Mansfield Park*, publicada al año siguiente por el mismo editor, quien inicialmente no estuvo convencido de la historia, por ser más densa que su predecesora, sin embargo, esta también logró agotarse en la primera edición. Durante dicho período la identidad de Jane comenzó a conocerse debido a los comentarios de algunos de sus hermanos y familiares cercanos a otras personas sobre el éxito que estaba teniendo; el secreto a voces llegó hasta al príncipe regente, quien le invitó a su residencia de Carlton House para visitar la biblioteca.

e interesantes ... refleja el honor en el escritor, que muestra mucho conocimiento del carácter, y muy felizmente combina una gran cantidad de sentido común con la cuestión más ligera de la pieza'.

Aunque a Jane le desagradaba la excentricidad y las polémicas en torno a George IV, asistió a la mansión londinense, reuniéndose con el bibliotecario, ya que su Alteza Real no estaba presente. Fue este quien le comentó la idea de dedicarle su próximo libro al mandatario. Durante 1814, Jane trabajaba en *Emma*, pero al momento de negociar su publicación no llegó al acuerdo monetario deseado con el acostumbrado editor; por ende, escogió a otro con mayor distinción, llamado John Murray, esta vez concertando que, luego de cubrirse el gasto de la publicación, el resto de los ingresos provenientes de las ventas serían para ella. Así pues, en diciembre de 1815, los fanáticos tuvieron a su disposición una nueva producción literaria de la escritora, en la cual estaba plasmada la respectiva dedicatoria al monarca.

Para finales de dicho año, cuando Jane cumplió 40 años de vida, se alojaba nuevamente en su casa de Chawton y *Persuasión* estaba en proceso de creación. En este lapso de tiempo ya comenzaba a hacerse notable el deterioro de su salud, puesto que sufría de dolores musculares, principalmente en la espalda y las rodillas, además de constantes períodos de fiebre. A pesar de ello, terminó de escribir la mencionada novela en agosto de 1816. También recuperó los derechos de autor de *Susan*, al comprarla anónimamente a Crosby & Co. por su valor de 10 libras y, aunque durante una temporada se sintió recuperada, al punto de iniciar la redacción de *Sanditon*, en marzo de 1817 volvió a recaer gravemente, por lo cual el último manuscrito quedó incompleto.

En mayo, el doctor Giles King Lyford, un médico de Winchester con una excelente reputación, se hizo cargo de ella, porque el farmacéutico local ya nada podía hacer contra sus dolores. La familia decidió que Jane se marchara con Cassy [su hermana] a Winchester para seguir mejor el tratamiento.⁶²

Sin embargo, el estado de salud de la autora no mejoró y, tras debilitarse severamente, falleció el 18 de julio de 1817, estando en compañía de su hermana. La causa de su muerte fue probablemente la enfermedad de Addison, aunque esta hipótesis se enfrenta a otra basada en la enfermedad de Crohn, ambas afecciones muy delicadas que carecían de un tratamiento efectivo en el siglo XIX. Jane fue enterrada en la Catedral de Winchester, en la inscripción de la lápida se incluyeron

⁶² María Laura Espido, *Ob. Cit.*, p. 249.

muchas de sus cualidades, sin aludir a la profesión de escritora, pues: “...no había sido reconocida como la autora pública de sus libros, y la lógica de la época dictaba que ese anonimato continuara tras su muerte”⁶³. De esta manera finalizó la trayectoria de vida de una mujer que, desafiando al modelo femenino “apropiado”, dedicó su existencia a escribir historias, dejando un legado literario apreciado, en mayor medida, por generaciones posteriores.

En septiembre del mismo año, fue leído el testamento, donde se estipulaba que la mayor parte de las ganancias, alrededor de 530 libras, provenientes de la venta de sus obras, pasaban al poder de Cassandra. Seguidamente, la familia Austen quiso vender los manuscritos finalizados; por lo tanto, en diciembre, las novelas *Persuasión* y *La Abadía de Northanger* (originalmente *Susan*), una nueva denominación elegida por su hermana, fueron traspasadas al editor John Murray, quien se encargó de publicar una edición especial de cuatro tomos, la cual también incluyó una Nota Biográfica escrita por Henry Austen, donde se expuso por primera vez, de manera oficial, la identidad de la autora que había estado ganando popularidad entre los aficionados literarios del momento.

2.3.2. Estilo literario: innovando el discurso escrito

Jane Austen es considerada actualmente una de las literatas británicas más influyentes del siglo XIX. Se le ha denominado como una escritora costumbrista, doméstica y realista debido a la detallada representación de la vida social plasmada en sus seis novelas principales: *Sentido y sensibilidad* (1811), *Orgullo y prejuicio* (1813), *Mansfield Park* (1814), *Emma* (1815), *La Abadía de Northanger* y *Persuasión* (1817); todas estas obras tienen la particularidad de basarse en observaciones personales sobre la *gentry*, clase social a la que pertenecía. En este sentido, sus escritos reflejan los acontecimientos cotidianos característicos de la época en la cual vivió.

A pesar que la autora retrató la vida diaria de la clase terrateniente, no se adentró a desarrollar la vida laboral, es decir, las profesiones u ocupaciones desempeñadas por sus personajes, solo se limitó a describir lo sucedido en torno a las familias residentes en el campo, para mostrar las interacciones y

⁶³ *Ibidem*, p. 257.

convenciones sociales por las cuales estas se regían. De esta manera, en sus narraciones predominan escenarios sociales en donde las personas se encuentran en tertulias, bailes nocturnos o visitando a parientes lejanos, con el fin de demostrar las relaciones interpersonales y familiares de la época. Pero, por encima de lo mencionado, los temas preponderantes en sus escritos giran en torno a la situación femenina, el cortejo, el matrimonio, el rango social y la posición financiera de los personajes.

La intención de Austen con el tratamiento de dichos asuntos era cuestionar, en cierta medida, los lineamientos morales y sociales de la sociedad georgiana, sobre todo, aquellas prácticas o costumbres degradantes para la mujer; por ello, enfatizó aspectos como: la importancia de cultivar la inteligencia e individualidad femenina, a pesar de las limitaciones a las que se enfrentaba el género. Así pues, creó personajes con una profunda carga psicológica, especialmente heroínas con un fuerte carácter e ingenio, quienes en el transcurso de la historia, van evolucionando por medio de distintas experiencias, descubriendo sus puntos fuertes y débiles ante determinadas situaciones. Aunado a ello, la autora considera al amor como un concepto que engloba no solo la parte emocional y de afecto genuino, sino también la compatibilidad intelectual, moral y socioeconómica de la pareja; es decir, expone una perspectiva donde el ideal romántico es cuestionado, evidenciando la necesidad de otros factores que garanticen la estabilidad de un matrimonio.

Ahora bien, resulta complejo clasificar a la autora en uno de los géneros literarios habituales de su tiempo. Si analizamos las tendencias de la época, es notable que Austen utilizó el subgénero epistolar en su primera etapa de escritora, tal como se evidencia en *Lady Susan*, pero luego, al madurar la técnica, dejó de emplearlo, razón por la cual ninguno de sus libros principales contiene dicho estilo. Tampoco se inclinó por la novela gótica, sino que criticó los excesos propios de esta, evidenciándose en *La Abadía de Northanger*. Asimismo, sus obras no pertenecen al Romanticismo, pues en realidad, enfatizaba la idea de lo apropiado y de lo moralmente correcto. Por último, es importante destacar que, si bien sus textos no tratan problemáticas relacionadas con la realidad política, militar o

grandes eventos históricos, más allá de referencias puntuales en ciertas obras como el tema de la esclavitud en *Mansfield Park*, sí recrea su contexto histórico a partir de los aspectos sociales y culturales.

Entonces, para identificarla con un movimiento literario específico, es preciso decir que se alineó tempranamente con la corriente realista (surgida en la década de 1850). Al respecto, la autora Julie Pihard explica que el estilo de Austen es una fusión de distintos componentes provenientes de sus escritores preferidos, afirmando lo siguiente:

Aunque su obra no está guiada por los principios de una corriente en particular, algunos actores parecen haber influido a la escritora. Así, la obra de Burney le inspira probablemente en sus temáticas femeninas e incluso feministas, como lo hace la de Charlotte Lennox (1730-1804) en su tono extravagante, burlesco y humorístico. Además, muchos consideran que su estilo está especialmente alimentado por sus lecturas de Johnson, que le habría transmitido su serenidad y su estilo mordaz, por Fielding, del que vendría su amor por la parodia y la sátira, y finalmente de Richardson, al que las referencias en la obra de Austen son numerosas, tanto en el plano de la trama como en las figuras seductoras o simplemente en los nombres de los personajes y de los lugares.⁶⁴

Austen innovó el discurso escrito al traspasar lo convencional de la época, empleando el estilo indirecto libre, una técnica que introduce la alternancia entre la mente de los personajes y una narrativa en tercera persona, lo cual rompe la monotonía del texto, para profundizar en la psique de los protagonistas, sumergiendo al lector en su mundo ficticio. Por otro lado, las novelas de Austen contienen múltiples elementos correspondientes a la comedia romántica, dado que se encuentran cargadas tanto de ironía como de humor para describir, de un modo sencillo pero ingenioso, los comportamientos y costumbres correspondientes al entorno social del cual fue testigo. Este subgénero fue utilizado por la autora manteniendo un matiz sobrio y satírico, con la intención de criticar no solo los estereotipos, sino también los juicios morales de la sociedad. Con respecto a las características de su escritura, Pihard explica lo siguiente:

El tono de la autora es generalmente ligero y cómico, ya que considera que una novela no solo debe educar, sino también divertir al lector. Además, su observación de la sociedad se realiza

⁶⁴ Julie Pihard, *Jane Austen: la novela doméstica, entre realismo y análisis psicológico*, p. 13.

con inteligencia, indiferencia y sobriedad: es una escritora equilibrada y moderada a la que no le gusta ni el desorden ni la exuberancia. Por consiguiente, elige una escritura elegante al tiempo que precisa, entre sensibilidad razonable y sutileza a la hora de destacar el detalle. Sin embargo, su producción se ve matizada por un resquicio de malicia y de ironía, que encontramos en todas sus novelas.⁶⁵

Finalmente, es preciso mencionar que su obra se convirtió en una referencia para la posteridad debido a varias razones: en primer lugar, ha sido fuente de inspiración para diversos escritores, tanto de su propia época como contemporáneos de los siglos XIX-XXI, entre ellos: Henry James, George Eliot, Walter Scott, Charles Dickens, Virginia Woolf, J. K. Rowling. Asimismo, en la literatura romántica de autores en español, por ejemplo: Laura Esquivel Valdés, María Dueñas y Claudia Piñeiro. En segundo lugar, su influencia se materializó en el cine: por un lado, su trayectoria de vida y novelas han sido adaptadas cinematográficamente en diferentes ocasiones, entre ellas: *Sentido y sensibilidad* (1995); *Emma* (1996); *Orgullo y prejuicio*, tanto en serie (1995) como en película (2005); y *La joven Jane Austen* (2007). Por otro lado, en varios films se hace referencia al universo austeniano, siendo el caso de *Harry Potter*, donde uno de los personajes lleva el nombre de Mrs. Norris de *Mansfield Park* o las alusiones de lugares y argumentos en *El Diario de Bridget Jones*.

2.3.3. Lo narrado en “Orgullo y prejuicio” y “Emma”

En la producción literaria de Jane Austen, sus obras *Orgullo y prejuicio* y *Emma* representan dos etapas considerablemente distintas de su vida. La primera, fue escrita a sus 20-21 años, en plena entrada a la juventud, mientras que, en el proceso de creación de la segunda, contaba con 38-39 años de edad; por lo tanto, ambas contienen un nivel de madurez, ingenio y desarrollo narrativo particular. Con el propósito de ofrecer al lector una idea general sobre la trama de cada novela, expondremos un breve resumen a continuación.

Con respecto a *Orgullo y prejuicio*, se centra en la familia Bennet, compuesta por los dos progenitores junto a sus cinco hijas, quienes se encuentran en las edades idóneas para contraer matrimonio, entre los 15 y los 23 años,

⁶⁵ *Ibidem*, p. 15.

motivo por el cual, su madre se muestra notablemente interesada en el tema; sobre todo, debido a que al carecer de un heredero varón, todo el patrimonio de la familia pasará a ser propiedad de un primo, William Collins, al momento de producirse la muerte del señor Bennet. En este sentido, la historia es protagonizada por las hermanas mayores, Jane y Elizabeth, quienes se hacen cercanas a dos de los jóvenes más codiciados de la comunidad: Charles Bingley, heredero de la fortuna de su fallecido padre comerciante y Fitzwilliam Darcy, un adinerado terrateniente de importante familia.

Mientras que, por un lado, Jane y Bingley crean un vínculo agradable; por otro, la relación de Elizabeth y Darcy es tensa, debido al orgullo, así como a los prejuicios de ambos. Es la altivez de la joven frente al desdén del caballero, lo que hace posible la transformación de su desagrado en admiración. Paralelamente, aunque en el transcurso de las reuniones, se hace evidente el cariño recíproco de la primera pareja, estos se distancian por la interferencia de algunos de sus seres cercanos. Entre tanto, la inteligencia y el carácter fuerte de Elizabeth termina cautivando a Darcy, quien pide su mano, pero esta lo rechaza debido a la arrogancia implícita en la propuesta. Sin embargo, luego de ciertas revelaciones y acciones honorables por parte del caballero, Elizabeth admite su estima hacia él, aceptando la proposición. Asimismo, el reencuentro favorable entre Jane y Bingley los lleva a unirse en matrimonio.

En cuanto a la narrativa de *Emma*, es protagonizada por una joven con dicho nombre, de 21 años de edad, perteneciente a la *landed gentry*, quien vive únicamente con su padre, el señor Woodhouse, luego del casamiento de su institutriz. Es por ello que, al ser la mujer de la casa y gozar de una vida acomodada, además de no estar interesada ni necesitada del matrimonio, se dedica a hacer de casamentera entre sus allegados, principalmente, de su amiga Harriet Smith, una señorita de vida modesta, estudiante del internado femenino del pueblo. Emma utiliza su influencia sobre ella para hacerle desistir de un posible compromiso con el granjero Robert Martin, quien a pesar de ser un muchacho trabajador no resulta suficiente para los estándares de la celestina; en

consecuencia, se propone emparejarla con el reverendo Elton, cuya posición social es superior.

El intento de convertirlos en pareja ocupa la mayor parte del tiempo de la protagonista, puesto que siempre está tratando de hacerlos coincidir en reuniones, bailes y paseos matutinos. Dicha labor es criticada por George Knightley, quien se opone a la intervención de la señorita Woodhouse en los asuntos amorosos ajenos. La historia transcurre entre varios malentendidos, ya que el verdadero propósito del señor Elton es casarse con Emma para ascender socialmente, pero cuando esta se entera lo rechaza. Así pues, continúa el proyecto de emparejar a su amiga con alguien conveniente, siendo el caso del adinerado Frank Churchill, con quien no habrá suerte debido a su compromiso secreto. Mientras tanto, Harriet se interesa por Knightley, lo que despierta los celos de Emma, al reconocer su afecto romántico por él.

El clímax de la historia culmina cuando Knightley, tras enfrentar a Emma por las equivocadas acciones que esta había llevado a cabo en torno a la vida amorosa de los demás, confiesa sus sentimientos por ella y le propone matrimonio. La susodicha acepta la propuesta, aunque entra en un estado de incertidumbre por la posible reacción de Harriet ante la noticia. No obstante, la situación se resuelve al conocer que su amiga se ha reencontrado con el señor Martin, y esta vez, sin la influencia de nadie salvo de sí misma, aceptó comprometerse con él, su primer pretendiente.

CAPÍTULO III

Entre salones y tradiciones: la vida privada y el arte del cortejo en la clase terrateniente

3.1. Costumbres y conductas en una sociedad provincial

3.1.1. Estereotipos de género: los discursos teóricos-religiosos dominando el “ser”

Tras la Revolución Francesa, los pensamientos liberales comenzaron a dominar en la sociedad británica, desarrollándose ideas en torno a la razón y la igualdad para todos los hombres, con el objetivo de liberar a la colectividad tanto de prejuicios como de antiguos dogmas fundamentados en el feudalismo y posterior absolutismo. Sin embargo, es necesario precisar que los razonamientos ilustrados fueron floreciendo paulatinamente, pues la población inglesa de fines del siglo XVIII e inicios del XIX continuaba siendo diversificada y determinada por los roles de género, al basarse en la interpretación de ideales planteados desde la Antigüedad clásica y la Edad Media.

En este sentido, se aprecia una sociedad en donde la figura masculina era dominante, mientras que la mujer tenía una posición subordinada. Concretamente, uno de los argumentos que justificaban la estructura social eran las interpretaciones hechas a partir de ciertos discursos teóricos y eclesiásticos, como la Teoría de los cuatro humores, atribuida a Hipócrates de Cos. En el referido postulado se estableció que el cuerpo humano estaba compuesto por cuatro sustancias básicas: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla, todas vitales para el buen funcionamiento del organismo, por lo cual se tomaba en cuenta diversos aspectos, tales como: posicionamiento geográfico, género, etapa de vida, rasgos fisiológicos y morfológicos, entre otros; para comprender los distintos fluidos segregados por el cuerpo y así comprobar la estabilidad de una persona, ya que el exceso o deficiencia de alguno de los líquidos podía conllevar tanto a discapacidades como a afecciones de salud.

Basándose en estos factores, la licenciada en Bellas Artes Andrea Cercós Vicente, quien realizó su tesis sobre el presente tema, explica lo siguiente:

Hipócrates asoci[ó] un tipo de temperamento a cada persona, distinguiendo cuatro: flemático, sanguíneo, colérico y melancólico. De esta manera, la persona que sufriera un exceso de flema tendría un temperamento flemático, la que tuviera exceso de sangre, sanguíneo, el exceso de bilis amarilla se achacaría al colérico y el de bilis negra al melancólico.⁶⁶

Siglos más tarde, Galeno relacionó el trabajo de Hipócrates con la Teoría de las cuatro raíces de Empédocles de Agrigento, quien había propuesto que los elementos naturales: agua, aire, fuego y tierra, al combinarse con dos fuerzas cósmicas, amor y odio, formaban al ser humano y el cosmos. A partir de ello, Galeno estableció la composición de los humores por estos elementos eternos debido a que el cuerpo necesitaba de las cuatro cualidades: frío, húmedo, caliente y seco, para el funcionamiento primario tanto del organismo como del alma. De tal modo, dicho filósofo griego señaló que los fluidos se creaban a partir del calor interno del cuerpo, además de la alimentación brindada al mismo. También, el desequilibrio entre ellos determinaba susceptibilidades a ciertas enfermedades, emociones e incluso patrones de comportamiento. Así lo evidencia Sindy Estrada, psicóloga guatemalteca, a continuación:

El hombre flemático es reflexivo, tranquilo, muy justo e incorruptible, poco comprometido, simpático. Adoran la buena vida y les gusta poco el trabajo.

El melancólico es inquieto, muy reflexivo, inestable y ansioso. Adoran el silencio y la soledad, se olvidan de su entorno y se distraen fácilmente.

El sanguíneo es alegre, enérgico, vigoroso, con potencia. Son personas de buen humor, apasionados y que brindan confianza.

El colérico es perseverante, rápido en sus decisiones, que aspira a lo grande, activo y extrovertido. Son personas ambiciosas, individualistas y exigentes consigo misma.⁶⁷

Estas apreciaciones no solo dominaron la perspectiva médica y filosófica europea hasta mediados del siglo XIX, con la llegada de la medicina moderna, específicamente con la teoría de los gérmenes, sino que también se utilizaron como una forma de comprender el temperamento de los individuos, ya que la teoría se desvirtuó de su intención original a partir de las interpretaciones de la sociedad. En el caso de la época georgiana, era común clasificar el humor de una persona según dichos razonamientos; por eso, en *Orgullo y prejuicio*, se hace

⁶⁶ Andrea Cercós, *Los cuatro temperamentos*, p. 11

⁶⁷ Sindy Estrada, *Personalidad, carácter y temperamento*, p. 8.

referencia a la personalidad flemática del señor Darcy, al ser demasiado tranquilo y reflexivo. Así se demuestra en una conversación entre Elizabeth Bennet y Caroline Bingley, en la que esta última hace mención de dicho carácter como respuesta a las pretensiones de la señorita Bennet.

No sé, le doy mi palabra. Le aseguro que mi gran amistad con él no me ha enseñado cuáles son sus puntos débiles. ¡Burlarse de una persona flemática, de tanta sangre fría! Y en cuanto a reírnos de él sin más mi [sic] más, no debemos exponernos; podría desafiarnos y tendríamos nosotros las de perder.⁶⁸

Además, las interpretaciones hechas a partir del humorismo llevaron a asociar al hombre con la composición de fluidos calientes y secos, entendidos como mayor racionalidad, mientras que a las mujeres se les consideraba más emocionales, al vincularlas con humores fríos y húmedos. De esta manera, se convirtió en un argumento teórico reforzador de la idea sobre la incapacidad física, moral e intelectual del género femenino, para que fuera sometido por la figura masculina, colaborando con el predominio de las normas patriarcales. También ayudaba a fortalecer la creencia según la cual las mujeres eran una extensión de su padre, tutor o esposo, ya que no podían valerse por sí mismas, siendo mercancía negociable a cambio de privilegios para sus protectores, pues, mediante el matrimonio se convertían prácticamente en propiedad del cónyuge.

Por otro lado, en la Edad Media fue sustentada la división de género por medio del discurso religioso, pues desde los tempranos inicios del cristianismo los clérigos señalaban que las mujeres “eran seres débiles, moralmente, ya que constituían la imagen de la puerta del pecado; y físicamente, debido a la menstruación, que se entendía como lo sucio y diabólico que salía de ellas”⁶⁹. Esta visión, la cual percibe al sexo femenino como responsable de todos los males del mundo, fue formulada en base a la figura de Eva, quien al dejarse seducir por la serpiente y tentar a Adán a la desobediencia, se convirtió en la culpable del destierro del Edén y del castigo divino, especialmente sobre su género. Una muestra de ello se evidencia en el siguiente pasaje de la Biblia: “el Señor dijo a la

⁶⁸ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 50.

⁶⁹ Lucía Criado Torres, *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: la educación y lo privado*, p. 3.

mujer: Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido y él te dominará”⁷⁰.

La representación bíblica de Eva como la personificación del pecado se generalizó a todas las mujeres, lo que llevó a que, independientemente de la clase social, estas fueran consideradas incapaces, inferiores al sexo masculino e incluso se valoraran sin alma, siendo únicamente útiles para la procreación y el desempeño de labores domésticas. Esta visión sobre la naturaleza femenina prevaleció en el ideal europeo a lo largo del medioevo; sin embargo, durante el Renacimiento, la popularidad de la Virgen María aumentó las expectativas tradicionales de género, arraigadas en el discurso eclesiástico.

Mediante la figura de María se reforzó el modelo de la mujer ideal debido a varias cualidades, entre ellas: su virginidad, ya que al convertirse en madre sin cometer pecado, se le consideraba la única mujer exceptuada de la impureza y la suciedad; por ende, influyó en la consolidación de un paradigma sexual femenino. En este sentido, la pureza, castidad y entrega de la Virgen dieron lugar a nuevos tópicos, por ejemplo, la *donna angelicata*, una representación de la mujer que alegoriza la perfección tanto física como espiritual. Asimismo, se fortaleció un estereotipo basado no solo en la devoción hacia el hombre, dado que el placer de la mujer era ceder a los anhelos de su esposo, sino también el papel fundamental del género femenino: su labor de madre.

Luego, con la llegada de la Ilustración a la Inglaterra georgiana, aunque comenzaron a notarse algunos avances en la educación de las mujeres pertenecientes a clases acomodadas bajo el pensamiento liberal; el ideal inglés siguió estando basado en la autoridad masculina, la familia monogámica y la castidad femenina, por lo cual, la situación de dicho género continuó girando en torno al concepto religioso. Como resultado, en este período, la mujer ocupaba un lugar subordinado del hombre, debiendo obedecer y resguardarse en el hogar, sobre todo durante la soltería, para cuidar de su inocencia, ya que la virginidad se consideraba un regalo exclusivo de la noche de bodas. Así pues, la vida sexual

⁷⁰ Génesis 3,16.

era para el placer masculino, esto significaba que la mujer solo tenía el papel de receptora y su sumisión era un deber.

En la obra *Orgullo y prejuicio*, a pesar de no haber mención explícita sobre la sexualidad en la vida cotidiana de la *gentry*, sí hay sutiles alusiones a la castidad femenina, lo que proporciona una idea de su significado, tanto para las jóvenes como para la familia. Por eso, el caso de Lydia, una de las hermanas menores de la protagonista, es el ejemplo perfecto para comprender el valor de la pureza, pues al escapar en secreto con el teniente Wickham, hizo que su inocencia y reputación fueran cuestionadas; además de poner en riesgo el buen nombre de la familia Bennet. Tal como se evidencia en el siguiente fragmento:

Aunque sea una desgracia para Lydia, para nosotras puede ser una lección provechosa: la pérdida de la virtud en la mujer es irreparable; un solo paso en falso lleva en sí la ruina final; su reputación no es menos frágil que su belleza, y nunca será lo bastante cautelosa en su comportamiento hacia las indignidades del otro sexo.⁷¹

En cuanto a los hombres, su situación era distinta en comparación con las mujeres, ya que ellos siempre fueron parte central tanto de la vida pública como privada, siendo considerados el género racional y predominante según las teorías filosóficas y religiosas. Por tal razón, no fue hasta mediados del siglo XVIII cuando se desarrolló un estereotipo social sobre su condición, es decir, a partir de dicha centuria se construyó una visión específica de la masculinidad. Ciertamente, la figura masculina continuaba asociándose a una representación de poder y control, por ser quien debía proveer económicamente a su familia, garantizándoles los medios necesarios para vivir, pero además, su imagen se vinculó a la exaltación de la caballería como un ideal de conducta.

En realidad, la caballería no fue una cualidad innovadora del siglo XVIII, ya que tiene sus raíces en la Edad Media con la figura del caballero feudal, el cual hacía referencia a un guerrero a caballo, quien se regía bajo un código de honor y ciertos valores al servicio de un señor feudal; sin embargo, con el tiempo, este código se integró a los ideales cortesanos dando origen a la noción de la caballería, el cual promovió al varón a ser el protector de los débiles, defensor de

⁷¹ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 206.

la justicia y un amante cortés. Posteriormente, al adaptarse el estereotipo de la masculinidad, la caballerosidad se asoció con la cortesía, la educación y el respeto; así como también, con la racionalidad, la responsabilidad familiar, la clase social y el compromiso profesional, moldeando las cualidades necesarias para la formación de hombres honorables.

Esto se evidenció durante el período georgiano, donde el estereotipo del hombre se creó a partir de dichas cualidades, específicamente, la figura masculina perteneciente a la nobleza, poseía características conductuales que reflejaban su estatus social y educación; por consiguiente, el varón adquirió gracias del comportamiento caballeresco junto a una cierta sensibilidad derivada de la corriente romántica de la época para no solo refinar sus modales, sino también utilizarla como medio para agradar al sexo opuesto. En este sentido, al ser una clase social que vivía de las apariencias, los modales fueron un factor fundamental en la sociedad. Aunado a ello, el código caballeresco se convirtió en un elemento clave para la galantería y la cortesía del cortejo, haciendo del amor una actividad recreativa y pasional.

Ahora bien, al estudiar algunos personajes masculinos de las obras analizadas, se evidencian las características que hemos mencionado previamente, al tratarse de hombres con sólidos principios morales, educados y de buen estatus económico, además de tener comportamientos refinados, dignos de los caballeros de la época. Por un lado, tenemos como ejemplo la descripción del cuñado de Emma: “El señor John Knightley era alto, muy caballero en sus aires, y muy listo; con éxito en su profesión, aficionado al hogar y respetable en su carácter privado...”⁷² mientras que, por otro lado, se detalla la imagen de los protagonistas de *Orgullo y prejuicio*, Charles Bingley y Fitzwilliam Darcy:

El señor Bingley era apuesto, tenía aspecto de caballero, semblante agradable y modales sencillos y poco afectados (...), pero fue su amigo el señor Darcy el que pronto centró la atención del salón por su distinguida personalidad, era un hombre alto, de bonitas facciones y de porte aristocrático. Pocos minutos después de su entrada ya circulaba el rumor de que su renta era de diez mil libras al año. Los señores declaraban que era un hombre que tenía mucha clase; las señoras decían que era mucho más guapo

⁷² Jane Austen, *Emma*, p. 96.

que Bingley, siendo admirado durante casi la mitad de la velada...⁷³

3.1.2. La educación: el alcance del saber

Durante la época georgiana, la educación de niños y niñas se encontraba plenamente definida de acuerdo a los convencionalismos de la sociedad, por ende, existían diferencias evidentes en la formación académica de ambos géneros, pues, esta se basaba en el papel preestablecido para cada uno, además de los factores socioeconómicos de las familias. Sin embargo, es importante resaltar que debido a la influencia de la Ilustración, el plan de estudios adoptado no solo en alumnos, sino también en alumnas de la *gentry*, fue diversificado considerablemente, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque la intención con la que se abordaban las materias seguía estando distinguida entre el desarrollo intelectual promovido para los niños y las habilidades sociales necesarias en la formación de las niñas.

Inicialmente, el aprendizaje de las primeras letras era responsabilidad de las madres, quienes cumplían dicha labor con sus hijos hasta los siete años de edad, mientras que en las niñas se prolongaba hasta el matrimonio. Durante la primera etapa de estudio, las progenitoras empleaban herramientas como textos infantiles, juegos de letras, poemas y rimas para enseñar lo básico sobre lectura y escritura, además de incluir algunas clases de religión. Luego de este período introductorio, las lecciones comenzaban a dividirse de acuerdo a las asignaturas respectivas a cada género, y aunque algunas coincidían, otras eran exclusivas de los roles que debían desempeñar en su entorno social.

En el caso de la *landed gentry*, era habitual que los padres contrataran a tutores privados para la temprana formación académica de sus hijos varones, entre los cinco y diez años, en materias como: gramática, matemáticas, geografía, historia, ciencias, literatura e idiomas, particularmente el francés, latín y griego; también, se les introducía en el baile, la música y los modales sociales, aunado a los deportes populares de la época: esgrima, equitación, caza, entre otros. No obstante, desde el octavo cumpleaños del niño, este podía asistir a la rectoría de

⁷³ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 14.

un vicario local o a las escuelas públicas⁷⁴, algunas de ellas eran: Eton, Harrow, Rugby, Westminster y Winchester, consideradas las más prestigiosas del Reino Unido, en donde ingresaban principalmente los hijos de las familias con mayor riqueza, aunque también había plazas para becarios.

En estas instituciones continuaban sus estudios de las asignaturas mencionadas, al mismo tiempo que profundizaban en la práctica del latín y el griego, ya que eran necesarios para la etapa universitaria, siendo un conocimiento adquirido principalmente por los jóvenes de estatus elevado: "...Greek and Latin Classics inculcated politeness, style, the graces, and a habit of superiority..."⁷⁵. Así pues, las disciplinas ofertadas en el currículo de dichas escuelas tenían como objetivo ilustrar a los futuros caballeros en los asuntos primordiales de su clase para que, una vez llegados a la adultez, encajasen adecuadamente en el estereotipo de su entorno. Al respecto, el doctor en Historia Europea, Tul Israngura Na Ayudhya, quien se especializa en la masculinidad inglesa entre 1700-1820, explica lo siguiente:

Parents gave utmost priority to their sons' intellect which was embodied in their literacy. Undeniably, suitable knowledge was a passport in life, facilitating youth in establishing their careers, managing their households, and climbing up the social ladder. Therefore, schooling was conceived as one of the most remarkable transition markers from boyhood to manhood.⁷⁶

Luego de culminar el período educativo en el colegio, muchos de los jóvenes pertenecientes a la *gentry* elegían entre dos opciones: ingresar directamente a la universidad o hacer el *Grand Tour*⁷⁷, aunque lo más común era

⁷⁴ Instituciones académicas abiertas a estudiantes entre los 8-18 años de edad, sin restricción de localidad o profesión paterna. No pertenecen al Estado, tampoco a un beneficiario privado. Sus matrículas eran (y continúan siendo en la actualidad) económicamente elevadas, por ende, la mayoría del alumnado correspondía a una posición social acomodada.

⁷⁵ Roy Porter, *Ob. Cit.*, p. 174

Traducción: los clásicos griegos y latinos inculcaban la cortesía, el estilo, las gracias y el hábito de la superioridad.

⁷⁶ Tul Israngura Na Ayudhya, *Men in the Family: Constructions and Performance of Masculinity in England, c.1700-1820*, p. 140.

Traducción: Los padres daban máxima prioridad al intelecto de sus hijos, que se materializaba en su alfabetización. Sin duda, un conocimiento adecuado era un pasaporte en la vida, facilitando a los jóvenes el desarrollo de sus carreras, la administración del hogar y el ascenso social. Por lo tanto, la escolarización se concebía como uno de los indicadores más destacados de la transición de la niñez a la adultez.

⁷⁷ Costumbre popularizada desde mediados del siglo XVII en Reino Unido.

que terminaran sus estudios superiores antes de iniciar el viaje. Este se trataba de un recorrido por distintas ciudades del continente europeo, considerada una experiencia fundamental en el proceso formativo del muchacho, que debía haber alcanzado la mayoría de edad, es decir, veintiún años, para embarcarse en dicha aventura. El objetivo principal del *Grand Tour* era adquirir conocimiento de primera mano sobre la cultura clásica y el movimiento renacentista; no obstante, los jóvenes también ponían en práctica los idiomas, a la vez que disfrutaban de una etapa de descanso y recreación, antes de adentrarse a la vida adulta.

La duración mínima del viaje era de algunos meses, pero, dependiendo de los fondos recaudados para tal fin, podía extenderse a más de un año. Asimismo, los viajeros no se trasladaban solos, sino que iban acompañados de un pariente, tutor o clérigo allegado a la familia. Los destinos planificados incluían fundamentalmente Italia y Francia; sin embargo, en el transcurso de los siglos XVIII-XIX, los lugares visitados variaron, debido a las modas de cada década o por las circunstancias de los países, teniendo en cuenta los períodos de guerra ocurridos durante ese tiempo. Con respecto al itinerario, la historiadora inglesa y profesora de Historia Moderna Temprana Amanda Vickery describe lo siguiente:

The early tourists headed for Rome via France, guidebook and tutor on hand, some detouring to Germany and the Low Countries, though by the 1750s the freshly excavated sites of Herculaneum (discovered in 1738) and Pompeii (discovered in 1748) promised unmediated access to classical truth.⁷⁸

Así pues, en la obra *Emma* se hace cierta alusión a esta popular gira realizada por los jóvenes caballeros, cuando Frank Churchill, heredero de una buena fortuna, menciona su interés de explorar territorio extranjero, puesto que, según sus palabras: “No estaré tranquilo nunca mientras no haya estado en algunos de esos sitios. Un día u otro, tendrán mis dibujos para mirar, o mi viaje para leer, o mi poema.”⁷⁹. Dicho fragmento también evidencia la elaboración de manuscritos o ilustraciones inspiradas en los puntos turísticos más famosos de las

⁷⁸ Amanda Vickery, *Behind closed doors: at home in Georgian England*, p. 143.

Traducción: Los primeros turistas se dirigían a Roma vía Francia, con guía y tutor en mano, y algunos se desviaban a Alemania y los Países Bajos, aunque hacia la década de 1750 los sitios recién excavados de Herculano (descubierto en 1738) y Pompeya (descubierta en 1748) prometían un acceso directo a la verdad clásica.

⁷⁹ Jane Austen, *Emma*, p. 316.

principales ciudades europeas, siendo esta otra práctica habitual derivada de los paseos.

Con respecto a la universidad, no todos ingresaban en ella, ya que la decisión estaba sujeta a los intereses y planes a futuro de cada joven, pero también, influía el presupuesto familiar disponible para tal propósito. En este sentido, debemos recordar que, a pesar de estarnos refiriendo a la clase terrateniente, un grupo social acomodado, sus miembros contaban con distintos ingresos monetarios⁸⁰. Además, las únicas instituciones de enseñanza superior en Inglaterra que estaban a disposición eran Oxford y Cambridge, ambas dominaban el campo educativo desde el siglo XIII, siendo sumamente costosas y exclusivas. Sus directivas apoyaban la estratificación social, lo cual significaba darle prioridad a los jóvenes de mayor riqueza y estatus, ofreciéndoles una educación general, adaptada al estilo de vida ocioso, más no una formación profesional. Sobre lo mencionado, el investigador y académico de la Universidad del Egeo, Matthaios Dimitriou, explica con mayor detalle la dinámica de dichas instituciones:

In Oxford and Cambridge until 1860, the vast majority of students came from clergy families and the landlord class. Students were forced to reside in colleges and were forced to proclaim their faith in the Anglican doctrine. Those who did not adhere to the doctrine of the Church of England were excluded. (...) Emphasis was placed on the study of classical literature and the Sacred Scriptures and generally dominated an anti-business stance. Oxford was dominated by classical studies, while Cambridge dominated mathematics...⁸¹

Al mismo tiempo, el privilegio de la educación dependía del orden de nacimiento, es decir, el primer descendiente varón de un matrimonio obtenía toda clase de beneficios, ya que al llegar a la adultez se convertiría en el heredero y responsable del patrimonio familiar; por ende, una vez terminada su etapa académica formal, los primogénitos se dedicaban a administrar dichos bienes, sin

⁸⁰ *Vid. supra*, del presente trabajo véase capítulo II, *Las capas de la sociedad: entre diversidad de clases*, pp. 47-54 (específicamente la *gentry* pp. 49-51).

⁸¹ Matthaios Dimitriou, *The University in the United Kingdom in the 19th Century*, p. 121.

Traducción: En Oxford y Cambridge, hasta 1860, la gran mayoría de los estudiantes provenían de familias del clero y de la clase terrateniente. Los estudiantes estaban obligados a residir en colegios y a proclamar su fe en la doctrina anglicana. Aquellos que no se adherían a la doctrina de la Iglesia de Inglaterra eran excluidos. (...) Se hizo hincapié en el estudio de la literatura clásica y las Sagradas Escrituras y, en general, predominaba una postura antiempresarial. En Oxford predominaban los estudios clásicos, mientras que en Cambridge predominaban las matemáticas.

tener realmente una ocupación laboral. Mientras que, en el caso de los hijos menores, si su progenitor no contaba con los recursos suficientes para mantenerlos económicamente, estos buscaban desempeñarse en profesiones respetables dentro de su clase como la labor eclesiástica, la abogacía o el ejército.

Ahora bien, cambiando al ámbito femenino, algunas de las señoritas pertenecientes a las familias más acaudaladas, tenían la posibilidad de compartir la educación proporcionada a sus hermanos durante el tiempo que estos permanecieran en el hogar. Sin embargo, la costumbre era que las niñas tuviesen una institutriz, quien las ilustraba de manera prioritaria en los *accomplishments*, es decir, todos los conocimientos sobre el manejo del hogar, los buenos modales (de suma importancia para las interacciones sociales) y las habilidades propias de una dama, entre ellas: costura, bordado, dibujo, pintura y canto. También se les estimulaba a tocar algún instrumento musical, además de practicar idiomas modernos, especialmente el francés e italiano. La intención de tales destrezas era convertirlas en aspirantes atractivas para el género masculino, por lo que, un enlace matrimonial representaba el éxito de las lecciones. Así pues, la relevancia de dichos atributos se encuentra plasmada en el siguiente diálogo de *Orgullo y prejuicio*:

-Me asombra -dijo Bingley- que las jóvenes tengan tanta paciencia para aprender tanto, y lleguen a ser tan perfectas (...).

-¡Todas las jóvenes [son] perfectas! Mi querido Charles, ¿qué dices?

-Sí, todas. Todas pintan, forran biombos y hacen bolsitas de malla. No conozco a ninguna que no sepa hacer todas estas cosas, y nunca he oído hablar de una damita por primera vez sin que se me informara de que era perfecta.⁸²

Asimismo, desde la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX, los libros sobre el mejoramiento de la conducta femenina adquirieron un notable auge en Gran Bretaña. Mediante estos, los educadores e intelectuales divulgaban sus consejos acerca del tipo de educación que debían tener las señoritas, y algunos destacaron la importancia de ciertas materias teóricas (que por lo general eran exclusivas del género masculino) para la formación parcial del intelecto de las jóvenes, aunque siempre acentuando el aprendizaje tradicional. Uno de los

⁸² Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 36.

trabajos más destacados fue *Letters on the Improvement of the Mind* (1773) de Hester Chapone, autora inglesa de manuales de conducta para mujeres, quien dirigió el señalado escrito a su sobrina de quince años de edad, donde recomendaba las materias necesarias para la racionalidad femenina, a través del siguiente plan de estudios:

...a systematic study of the Bible; training in accounting and other aspects of household management; translations of the classics (...) modern literature in French and English (...) botany, geology, astronomy; geography, chronology (...); and 'the principal study', history-ancient and modern, but particularly the history of Britain and its Empire.⁸³

Además de las institutrices, algunos padres tomaban la decisión de enviar a sus hijas a un internado de señoritas; no obstante, este tipo de establecimientos generó mucho debate en la alta sociedad de la época, sobre todo entre los mayores defensores de la moral, ya que se discutía sobre el peligro de rebeldía en las estudiantes ante la falta de supervisión y disciplina. A causa de ello, los caballeros que optaban por dicha opción se encargaban de elegir las escuelas de mayor prestigio como la Reading Abbey School. Dicha institución ofrecía las respectivas asignaturas dedicadas a los *accomplishments*, retórica, teatro y poesía, esta última colaboró en la formación literaria de las jóvenes.

Sin embargo, el objetivo principal de la mayoría de planteles para señoritas seguía la misma línea de pensamiento de la sociedad tradicional, es decir, la prioridad era que las alumnas adoptaran un comportamiento idóneo a su género, mediante el aprendizaje de ciertas cualidades como: buenos modales, amena conversación y el suficiente conocimiento sobre las artes; pero, siempre teniendo en cuenta que dicha educación no buscaba transformarlas en seres con demasiado ingenio ni ofrecerle posibilidades directas de una profesión a futuro. Al respecto, podemos mencionar el ejemplo del internado donde estudia la joven amiga de Emma, Harriet Smith:

⁸³ Michèle Cohen, 'A Little Learning'? *The Curriculum and the Construction of Gender Difference in the Long Eighteenth Century*, p. 321.

Traducción: un estudio sistemático de la Biblia; formación en contabilidad y otros aspectos de la gestión doméstica; traducciones de los clásicos (...) literatura moderna en francés e inglés (...) botánica, geología, astronomía; geografía, cronología (...); y "el estudio principal", la historia - antigua y moderna, pero particularmente la historia de Gran Bretaña y su Imperio.

La señora Goddard era directora de una escuela (...) de un auténtico y honrado internado a la antigua, donde se vendían a precio razonable una razonable cantidad de logros [accomplishments], y donde se podía mandar a las chicas, quitándolas de en medio, para que se las arreglaran por su cuenta instruyéndose un poco, sin peligro de volver hechas unas niñas prodigio.⁸⁴

En el caso de las familias terratenientes con recursos más limitados, dado que la preferencia era garantizar los estudios del hijo varón, la educación de las niñas quedaba bajo la orientación de los padres o, en última instancia, dependiendo del interés de las mencionadas, se convertían en autodidactas. Así pues, durante la permanencia en el hogar, algunas se ilustraban a través de la lectura de textos disponibles en la biblioteca familiar, otras tocaban algún instrumento, comúnmente el piano, y, en general, todas practicaban las habilidades idóneas para una señorita que les permitirían alcanzar un beneficioso matrimonio. En este sentido, pondremos como ejemplo a la familia Bennet, puesto que sus ingresos no eran suficientes para cubrir la educación de las cinco hijas, ya fuera mediante una institutriz o un internado, estas dirigían su propio aprendizaje, en mayor o menor medida. No obstante, la carencia de una maestra formal resultaba de mal gusto para las personas más pudientes, siendo el caso de Lady Catherine de Bourgh, quien expresa lo siguiente:

-¡Que no han tenido nunca institutriz! ¿Cómo es posible? ¡Cinco hijas educadas en casa sin institutriz! Nunca vi nada igual. Su madre debe haber sido una verdadera esclava de su educación.

(...)

...si yo hubiese conocido a su madre, habría insistido con todas mis fuerzas para que tomase una. Siempre sostengo que en materia de educación no se consigue nada sin una instrucción sólida y ordenada, y sólo una institutriz la puede dar..⁸⁵

Asimismo, dado que el futuro de las niñas era cumplir los roles de esposa, madre y ama de casa, los estudios superiores no se consideraban importantes en su proceso formativo; por ende, no asistían a la universidad y, la gran mayoría, tampoco desempeñaba una profesión. La excepción a ello eran las institutrices, quienes al haber tenido una educación refinada podían optar a dicho empleo; sin embargo, este le traía desventajas como el aislamiento entre los demás

⁸⁴ Jane Austen, *Emma*, p. 37.

⁸⁵ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 126.

empleados de servicio e incluso de los propios patronos, a pesar de su clase superior, al representar el ejemplo de la decadencia social tras una mala situación financiera. Además, su remuneración estaba muy por debajo de las exigencias que requería el trabajo, en consecuencia, las posibilidades de ahorrar para su vejez eran escasas.

Por último, aunque la tendencia general era que dichas mujeres terminaran siendo solteras, pues su labor no resultaba atractiva en la sociedad, también había posibilidad de que se casaran, a una edad más madura de lo normal, aunque estos casos eran menos frecuentes. Un ejemplo sobre ello, se encuentra en *Emma* donde George Knightley expresa: "...qué ventajoso es este matrimonio para la señorita Taylor; (...) qué aceptable tiene que ser, a la edad de la señorita Taylor, establecerse en una casa propia, y qué importante asegurarse una situación cómoda..."⁸⁶. De igual manera, en la novela se evidencia una situación que, a pesar de no ser habitual en la época, muestra la posibilidad de un vínculo cercano entre la institutriz y la familia: "Dieciséis años llevaba la señorita Taylor en la familia del señor Woodhouse (...) muy encariñada con las dos hijas, pero especialmente con Emma. Entre ellas había más bien la intimidad de unas hermanas..."⁸⁷.

En resumen, al adentrarnos en el ámbito educativo de la *gentry*, es inevitable encontrarse con diferencias importantes en la formación académica de cada género, la cual estaba sujeta a las pautas tradicionales de la sociedad; no obstante, también tomamos conciencia de que, especialmente en la *landed gentry*, la educación femenina llegó a ser más amplia y variada en materias, que la idea preconcebida sobre dicho período histórico, aunque siempre reconociendo la preponderancia de las habilidades domésticas y sociales, imprescindibles para la condición de una dama.

3.1.3. Reglas de etiqueta: el arte de comportarse correctamente

Una de las características fundamentales que marcó la pauta de las relaciones sociales durante la época georgiana fueron las normas de etiqueta,

⁸⁶ Jane Austen, *Emma*, p. 28.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 23.

constituidas por los buenos modales y encargadas de regular el comportamiento de la sociedad, mediante la difusión de ciertas virtudes como un trato amable, una convivencia tranquila y el respeto entre las personas, de acuerdo al grupo social al que pertenecieran. En este sentido, para la biógrafa y crítica literaria británica Paula Byrne: “The word 'manners' had a variety of meanings in the late eighteenth century, ranging from 'character of mind' and 'general way of life; morals; habits' to 'ceremonious behaviour; studied civility’”⁸⁸. En el caso concreto de la *gentry*, el cumplimiento de estas formalidades era una parte esencial tanto de su educación como de la rutina diaria, puesto que al no cumplirse, se consideraba una falta de respeto, y en consecuencia, representaba una mancha en la reputación del individuo.

Debido a la relevancia de dichas reglas protocolares, los manuales de conducta fueron predominantes durante todo el período estudiado, ya que a través de ellos se puntualizaban los modales que tanto damas como caballeros debían seguir para mantener una actitud refinada dentro de su círculo social. Estos libros, generalmente escritos por religiosos, eran el material de lectura más recomendado para las jóvenes; en especial, iban dirigidos a las clases medias en ascenso, gracias al éxito de la Revolución Industrial. Uno de los textos más populares fue *El legado de un padre a sus hijas* (1774) del moralista escocés, John Gregory, donde el mencionado incluyó consejos vinculados a la religión, el comportamiento moral y las interacciones con el género masculino, de manera que, al seguir sus sugerencias, las lectoras tuvieran mayores oportunidades de llegar al matrimonio.

His precepts included not eating in public, being silent in company and keeping one's intelligence and education 'a profound secret, especially from the men, who generally look with a jealous and malignant eye on woman of ... cultivated understanding'. Gregory even warned against the dangers of clever words: Wit is the most dangerous talent you can possess. It must be guarded with great discretion and good nature, otherwise it will create you many enemies.⁸⁹

⁸⁸ Paula Byrne, “Manners” en Janet Todd (ed.), *Ob. Cit.*, p. 297.

Traducción: A finales del siglo XVIII, la palabra «modales» tenía diversos significados, desde ‘carácter mental’ y ‘forma de vida general; moral; hábitos’ hasta ‘comportamiento ceremonioso; cortesía estudiada’.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 298.

Traducción: Sus preceptos incluían no comer en público, permanecer en silencio en compañía y mantener la inteligencia y la educación de uno ‘como un profundo secreto, especialmente de los

Teniendo en cuenta las diferencias estereotipadas en ambos sexos, al referirnos a las reglas de etiqueta, había ciertas cualidades correspondientes a cada uno. En el caso del hombre, además de mantener una actitud confiada y controlar sus emociones, era fundamental que demostrara su caballerosidad a través de ademanes amables en las conversaciones entabladas durante reuniones y bailes, sobre todo ante las damas. Si por el contrario, mostraba un carácter indiferente y demasiado reservado, corría el riesgo de volverse el centro de las críticas entre las mujeres del entorno, debido a su falta de tacto. Así le ocurre al señor Darcy, quien desde la perspectiva de Elizabeth resulta un ser opuesto a los buenos modales, en consecuencia, no lo considera como un pretendiente apropiado:

-Desde el principio, casi desde el primer instante en que le conocí, sus modales me convencieron de su arrogancia, de su vanidad y de su egoísta desdén hacia los sentimientos ajenos; me disgustaron de tal modo que hicieron nacer en mí la desaprobación que los sucesos posteriores convirtieron en firme desagrado; y no hacía un mes aún que le conocía cuando supe que usted sería el último hombre en la tierra con el que podría casarme.⁹⁰

Asimismo, el ejemplo anterior se relaciona estrechamente con otra característica importante: la persona podía estar muy bien educada, cumpliendo las formalidades correspondientes a su estatus, pero eso no era necesariamente sinónimo de buena cortesía, es decir, en el caso del señor Darcy, aunque pone en práctica los debidos modales, carece de la virtud social, en el sentido de que no es tan comunicativo y su desagrado es notorio ante la mayoría. Por ende, dicha actitud lo hace proclive a ser considerado antipático, tal como se describe en el siguiente fragmento: "...se descubrió que era un hombre orgulloso, que pretendía estar por encima de todos los demás y demostraba su insatisfacción con el ambiente que le rodeaba..."⁹¹.

hombres, quienes generalmente miran con ojos celosos y malignos a las mujeres de... entendimiento cultivado'. Gregory incluso advirtió contra los peligros de las palabras ingeniosas: El ingenio es el talento más peligroso que puedes poseer. Debe ser guardado con gran discreción y buena naturaleza, de lo contrario te creará muchos enemigos.

⁹⁰ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 146.

⁹¹ *Ibidem*, p. 14.

Ahora bien, en el ámbito femenino, el tema de la etiqueta era sumamente relevante, ya que se incluía dentro de los factores fundamentales para llegar al matrimonio; por consiguiente, las jóvenes debían dominar ciertos comportamientos que representaban el refinamiento de una dama, entre ellos: la modestia, el autocontrol emocional, la buena conversación; pero, especialmente el decoro (sobre todo en lo relativo a la moral sexual). De esta manera, se esperaba que la mujer fuera la imagen personificada del honor y la reputación familiar, tanto de sus progenitores como de su esposo, una vez contraía matrimonio. Siendo así, los modales jugaban un papel esencial, no solo en la etapa de cortejo, sino también durante las reuniones a las que asistía posteriormente en compañía de su cónyuge. En relación a ello, la historiadora británica, Amanda Vickery, explica lo siguiente:

...genteel ladies aimed to be self possessed in social encounters, self-controlled in the face of minor provocations, self-sufficient in the midst of ingratitude, and, above all, brave and enduring in the grip of tragedy and misfortune.⁹²

Una de los atributos más significativos en la conducta de las mujeres era la delicadeza, dado que con ella se podía percibir el buen gusto de la dama, siendo una muestra de los favorables sentimientos y la gentileza que le caracterizaba. Asimismo, la amabilidad iba de la mano junto a los ademanes anteriores, evidenciándose en determinadas costumbres como la de reunirse a beber té, una actividad organizada por la anfitriona de la casa, quien invitaba a sus vecinas y amistades cercanas a socializar. Este tipo de encuentros eran ideales para exhibir modales y las lujosas vajillas de porcelana, también para ponerse al día sobre las novedades de la semana, además de funcionar, en ciertas ocasiones, como espacio facilitador de acuerdos comerciales, dado el caso de que estuviesen presentes las esposas de hombres dedicados a los negocios.

En este sentido, las visitas entre vecinos eran una acción de cortesía frecuente en la sociedad georgiana, sobre todo de la alta y baja nobleza, que se hacían indistintamente del género, pero, siempre teniendo un protocolo a seguir. El

⁹² Amanda Vickery, citado en Lucy Worsley, *Jane Austen At Home*, p. 199.

Traducción: las damas refinadas aspiraban a ser dueñas de sí mismas en los encuentros sociales, autocontroladas ante las provocaciones menores, autosuficientes en medio de la ingratitud y, sobre todo, valientes y perseverantes ante las garras de la tragedia y la desgracia.

día pautado de reunión se determinaba con una tarjeta, la cual era enviada a la señora de la casa en cuestión, quien respondía mediante otra tarjeta en el transcurso de una semana. Generalmente, la respuesta era positiva, siendo un ejemplo de buenos modales; luego del primer encuentro, la etiqueta dictaba que el acto debía ser devuelto. Por lo regular, las visitas transcurrían en un plazo de veinte a treinta minutos en los cuales se entablaban conversaciones y un constante intercambio de cumplidos, utilizados de forma habitual como un acto cortés: "...to effect introductions, to enquire after health, to take leave and to decline invitations, to offer congratulation and condolence and to express gratitude for hospitality"⁹³.

En el caso específico de los recién casados, era una costumbre imprescindible visitarlos en su hogar para ofrecer las felicitaciones correspondientes a la exitosa unión y animarlos en la nueva etapa como marido y mujer; si esto no se llevaba a cabo podía considerarse una falta de respeto. Por lo general, las visitas se hacían un par de semanas después de la boda, teniendo prioridad los familiares y amigos íntimos sobre las personas menos cercanas a la pareja, para dar tiempo a que esta se estableciera apropiadamente. En el siguiente fragmento de *Emma* se hace referencia a la desazón que genera al señor Woodhouse el no haber podido presentarse en el domicilio de los Elton:

Presenté mis mejores excusas por no haber podido visitarles a él y a la señora Elton en esta feliz ocasión; dije que esperaba hacerlo en el transcurso del verano. Pero debería haber ido antes. No visitar a una recién casada está mal.⁹⁴

El panorama general de refinamiento y elegancia predominante en los integrantes de la *gentry* hacía que estos se tomaran muy en serio las formalidades en sus distintas interacciones sociales. En consecuencia, para llevar a cabo acciones que hoy en día son consideradas tan banales, como presentarse por primera vez a alguien desconocido, en el contexto de la época estudiada, el ritual social exigía que debía haber un intermediario allegado de la persona a la que se quisiera conocer, sobre todo si existía una diferencia de clase social entre ambas.

⁹³ Paula Byrne, *Ob. Cit.*, p. 299.

Traducción: para efectuar presentaciones, preguntar por la salud, despedirse y rechazar invitaciones, ofrecer felicitaciones y condolencias y expresar gratitud por la hospitalidad.

⁹⁴ Jane Austen, *Emma*, p. 245.

Para ilustrar dicha situación, incluimos la advertencia de Elizabeth al señor Collins, cuando este pretende acercarse a Darcy sin previa introducción:

¿No se irá a presentar usted mismo al señor Darcy?

-¡Claro que sí! Le pediré que me excuse por no haberlo hecho antes. ¿No ve que es el sobrino de lady Catherine? Podré comunicarle que Su Señoría se encontraba muy bien la última vez que la vi.

Elizabeth intentó disuadirle para que no hiciese semejante cosa asegurándole que el señor Darcy consideraría el que se dirigiese a él sin previa presentación como una impertinencia y un atrevimiento, más que como un cumplido a su tía; que no había ninguna necesidad de darse a conocer, y si la hubiese, le correspondería al señor Darcy, por la superioridad de su rango, tomar la iniciativa.⁹⁵

En definitiva, es evidente que la cordialidad tuvo una influencia profunda en la vida cotidiana de la *gentry* inglesa, siendo un elemento esencial para ratificar su honorabilidad como individuos; mientras que, en caso contrario, el incumplimiento de los modales causaba reacciones de disgusto y reprobación en el resto de la sociedad, lo cual podía resultar perjudicial en el renombre de las familias. Por eso, aunque hubiese algún tipo de molestia o recelo entre individuos, lo primordial era mantener la decencia y el respeto el uno por el otro, más allá de la opinión personal que estos tuviesen. Así pues, las reglas de etiqueta promovieron la creación de una fachada amable, incluso si no era genuina hacia la otra persona, como una manera de lograr el buen funcionamiento de las interacciones sociales.

3.2. Entrando al mercado matrimonial

3.2.1. El debut social: entre bailes y trasnochos

Desde el reinado de Elizabeth I a finales del siglo XVI, se desarrolló en la sociedad británica un período anual denominado *the season* o *social season*, en el cual las familias aristocráticas del país se trasladaban, durante unos meses, desde sus hogares en el campo (*country house*) hacia las residencias urbanas en la ciudad de Londres (*petit hôtel*) para asistir a bailes, cenas, actos benéficos y otros eventos sociales. Posteriormente, con la dinastía Hannover, esta tradición se fortaleció, en particular, cuando el rey George III estableció el *Queen Charlotte's Ball* en 1780, para conmemorar el cumpleaños de su esposa, la reina Charlotte of

⁹⁵ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 80.

Mecklenburg-Strelitz, en donde se incluyó una presentación de las jóvenes damas integrantes de la aristocracia y de la *landed gentry* a los monarcas y a la corte inglesa, convirtiéndose en la ocasión más importante del período anual.

Ahora bien, la temporada londinense comenzaba en enero, después del período de caza y de las festividades decembrinas, coincidiendo con la apertura de las dos cámaras del Parlamento y, extendiéndose hasta mediados de junio o julio, momento en que el ente gubernamental entraba en receso de sus labores, junto al inicio del verano en Inglaterra, por lo que las clases altas abandonaban la ciudad y volvían a sus hogares en el campo. No obstante, durante el reinado de George III, las sesiones del Parlamento se fueron adelantando a los meses de octubre-noviembre, por consiguiente, también se modificó el inicio de esta serie de eventos anuales, ya que los políticos, al participar activamente en las actividades culturales, podían entretenerse mientras desempeñaban sus quehaceres, así como acordar uniones convenientes entre integrantes de su mismo estatus social.

Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, el debut social se hacía en la *presentation at court*, ceremonia de presentación formal en la que participaban un número exclusivo de damas privilegiadas en el *Queen's Drawing-Room*. En ella, las jóvenes debutantes de entre 16-18 años, edad ideal para comenzar la búsqueda matrimonial, aguardaban luciendo sus vestidos largos de color blanco, que simbolizaban su castidad, para ser recibidas por sus majestades, pues el acto consistía en que un pariente cercano las presentara, entregando una tarjeta con el nombre de la joven al chambelán o maestro de ceremonias y tras ser nombradas, caminaban al estrado para hacer una elegante reverencia tanto a los reyes como a la corte real. A partir de ese momento, las muchachas entraban oficialmente en la sociedad y podían participar en distintos eventos en la ciudad, demostrando durante estos meses el comportamiento adecuado de una señorita con dos objetivos principales: por un lado, entablar conexiones sociales beneficiosas y, por el otro lado, conocer pretendientes con potencial socioeconómico, ingresando así en el proceso de cortejo.

El baile de debutantes no tenía el mismo significado en hombres y mujeres. En el caso de los caballeros, para la mayoría, se trataba de un entretenimiento en

la ciudad, ya que no se les exigía una edad específica para casarse; la excepción a ello eran los herederos del título de *baronet* (en la *landed gentry*), quienes tenían la obligación de concebir un primogénito dentro del matrimonio para asegurar el legado familiar. Mientras que, en el contexto femenino, el evento simbolizaba el paso de la niñez a la adultez, es decir, con este período social, se daba a conocer que la joven había llegado a una edad apropiada para ingresar a la vida pública, así como también adentrarse en el mercado matrimonial, por lo cual, significaba un gran éxito si se comprometía al acabar su primera temporada, en cambio, si llegaba al cuarto año del evento sin encontrar esposo, se consideraba solterona.

If a young lady's purpose was to marry and produce children, then the most exciting moment in her life was her entry into the society of adults. It was known as a girl's 'coming out' into the world of men. Young and fresh, the debutante possessed the highest possible value in the marriage market, a value that could only decline with time. A girl's 'coming out' therefore needed the most careful management by her parents.⁹⁶

Dado que el debut social era considerado un evento importante, debía haber una razón circunstancial para que una muchacha de clase alta no participara, ya fuera por enfermedad, discapacidad, ilegitimidad, luto, entre otros motivos. Al respecto, tomando un ejemplo de *Orgullo y prejuicio*, Anne de Bourgh, heredera de Rosings Park e hija de Lady Catherine de Bourgh, al ser una joven de constitución enfermiza, no puede llevar una vida social activa; en consecuencia, no fue presentada ante la corte inglesa. Además, en la mencionada obra se muestra cómo la presentación social era un proceso con rígidas normas, siendo una costumbre que mientras una joven hacía su debut, en caso de tener hermanas menores, preferiblemente, estas debían esperar al compromiso de la primera para ingresar en la vida social. Por esta razón, Lady Catherine se escandaliza al enterarse que las cinco señoritas Bennet han sido presentadas sin que las mayores estuviesen comprometidas o casadas.

⁹⁶ Lucy Worsley, *Ob. Cit.*, p. 154.

Traducción: Si el propósito de una joven era casarse y tener hijos, el momento más emocionante de su vida era su entrada en la sociedad de los adultos. Era lo que se conocía como la «salida» de una joven al mundo de los hombres. Joven y fresca, la debutante poseía el mayor valor posible en el mercado matrimonial, un valor que solo podía disminuir con el tiempo. Por lo tanto, la «salida» de una muchacha necesitaba una gestión más cuidadosa por parte de sus padres.

¿Ha sido ya presentada en sociedad alguna de sus hermanas menores, señorita Bennet?

-Sí, señora, todas.

-¡Todas! ¡Cómo! ¿Las cinco a la vez? ¡Qué extraño! Y usted es sólo la segunda. ¡Las menores presentadas en sociedad antes de casarse las mayores! Sus hermanas deben de ser muy jóvenes.

-Sí; la menor no tiene aún dieciséis años. Quizá es demasiado joven para haber sido presentada en sociedad. Pero en realidad, señora, creo que sería muy injusto que las hermanas menores no pudieran disfrutar de la sociedad y de sus amenidades, por el hecho de que las mayores no tuviesen medios o ganas de casarse pronto. La última de las hijas tiene tanto derecho a los placeres de la juventud como la primera. Demorarlos por ese motivo creo que no sería lo más adecuado para fomentar el cariño fraternal y la delicadeza de pensamiento.⁹⁷

Durante los meses de primavera-verano había un sin fin de actividades en la ciudad: ir al teatro, ópera, corridas de caballos, paseos, entre otros pasatiempos, en donde las parejas se cortejaban, e incluso se cerraban tratos de negocios pero, sobre todo, se realizaban múltiples bailes, en los cuales no solo se cotilleaba sobre los acontecimientos más recientes del año, sino que también brindaban a los jóvenes la oportunidad de conversar sin la necesidad de un chaperón. No obstante, es importante mencionar que, mientras se desarrollaban los eventos en Londres, las ciudades como York y Bath⁹⁸, eran la alternativa de cientos de miembros pertenecientes a la clase alta para pasar la temporada. Estando allí, los hombres podían asistir a clubs para caballeros, al mismo tiempo que, las familias adineradas llevaban a cabo reuniones, actividades deportivas, conciertos, cenas, asambleas y bailes, estos últimos eran organizados en salones de actos, llamados *Assembly Rooms* o *Upper Rooms*, para presentar a sus hijas en sociedad.

Las salas de la Asamblea, eran espacios elegantes y amueblados con buen gusto, destinados a la celebración de eventos sociales, pues ofrecían un entorno apropiado para el entretenimiento e interacción de las clases altas en las ciudades provinciales, por ello, eran usados principalmente para encuentros políticos,

⁹⁷ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 126.

⁹⁸ En el siglo XVIII, York era una ciudad provincial próspera que se consideraba la capital del norte de Inglaterra debido a sus extensos campos para la ganadería y al crecimiento del comercio gracias a sus conexiones fluviales con el Mar del Norte. Bath, por otro lado, era una ciudad balnearia al oeste del país que tuvo gran relevancia por medio de sus aguas termales, las cuales se creían medicinales.

reuniones de clubes y acontecimientos culturales. En estos salones también se llevaban a cabo los bailes de la *gentry* y la burguesía adinerada, los cuales variaban según su estilo, públicos o privados. Por un lado, a los *public assembly* podía asistir cualquier habitante de la localidad siempre que pagara su boleto de entrada, un ejemplo de esto sería el evento en donde la señorita Elizabeth y el señor Darcy se conocen. Por otro lado, los *private assembly* eran ocasiones exclusivas con invitación de la familia anfitriona, estos eventos podían ser la presentación privada de una hija, para establecer conexiones poderosas, o simplemente para interactuar con personas del mismo círculo socioeconómico.

Al ser los bailes una forma de entretenimiento habitual en la sociedad inglesa, se ubican como escenarios principales en las novelas de *Orgullo y prejuicio* y *Emma*, para el desarrollo de sus respectivas tramas, proporcionando una representación bastante clara de las costumbres y los protocolos que se debían cumplir en la época⁹⁹. En este sentido, podemos resaltar varias normas de etiqueta relacionadas a dichos eventos: en primer lugar, no se recomendaba bailar entre hermanos, tampoco con alguien sin haberse presentado previamente, ni con mujeres casadas, ya que la intención era facilitar a los solteros la búsqueda de una posible pareja. En segundo lugar, cada cuadrilla duraba aproximadamente de 30 minutos a 1 hora, por ende, debido a las pautas de decoro social, un caballero podía bailar solo dos piezas musicales con una dama, demostrando su interés por ella, sin significar un compromiso tácito. Asimismo, en el caso de que el hombre fuera nuevo en la sociedad o contara con pocos conocidos, su repetida danza con una misma muchacha durante una velada no se consideraba relevante a nivel romántico, sino más bien un acto de amabilidad e integración social.

También, es importante señalar: si ningún hombre se apuntaba al carnet de baile¹⁰⁰ de una joven, esta debía esperar una invitación, dado que no podía tomar la iniciativa de solicitar un baile a un caballero. No obstante, podía comunicarle al

⁹⁹ Cfr., *A companion to the ball room* de Thomas Wilson en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000146457&page=1> para una mayor comprensión de los bailes durante el siglo XIX.

¹⁰⁰ Eran tarjetas impresas de tamaño pequeño que generalmente estaban ilustradas con figuras y adornos florales para anotar los datos de un caballero que le pedía bailar una determinada pieza musical. Durante todo el siglo XIX fue considerado el complemento indispensable junto al pañuelo y el abanico para una dama aristócrata o burguesa en los bailes de sociedad.

maestro de ceremonias, quien supervisaba el salón haciéndose responsable del orden y las presentaciones de la celebración, que le proporcionara una pareja. Por el contrario, si no deseaba bailar con alguien en específico, podía rechazarlo con prudencia, pues en caso de ser descortés, podía afectar su participación en la velada. Asimismo, la organización de estos eventos sociales era sumamente regulada, al igual que la etiqueta de los asistentes, por eso, se percibía una planificación meticulosa, la cual incluía desde la revisión de las condiciones del salón para su decoración hasta el estudio de posibles inconvenientes, todo ello con la finalidad de proporcionar una noche agradable a los invitados. Dicho esmero se muestra en la dedicación con que los señores Weston, Frank Churchill y Emma organizan una cena:

–Y después de todo, cinco parejas no son bastantes para que valga la pena. Cinco parejas no son nada, cuando se piensa en serio. No basta invitar a cinco parejas. Solo se podría admitir como idea del momento.

Alguien dijo que se esperaba que llegara la señorita Gilbert a casa de su hermano, y que había que invitarla con los demás. Alguna otra persona creía que la señora Gilbert habría bailado la otra noche si la hubieran invitado. Se habló a favor de un segundo joven Cox, y, por fin, cuando el señor Weston nombró a una familia de primos que había que incluir, y otra de viejos conocidos que no cabía dejar fuera, llegó a ser indudable que las cinco parejas serían por lo menos diez, y se especuló sobre de qué manera cabría acomodarlas.

Las puertas de los dos salones estaban una enfrente de la otra.

–¿No podrían usar las dos, y bailar a través del pasillo? Pareció el mejor arreglo, y sin embargo, no era tan bueno que muchos de ellos no quisieran otro mejor. Emma dijo que sería incómodo; la señora Weston se inquietó por la cena; y el señor Woodhouse se opuso a él con empeño, a causa de la salud. Incluso, le hizo tan infeliz, que no pudo insistir en ello.¹⁰¹

En definitiva, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, la vida social de las clases privilegiadas en Inglaterra se caracterizó por múltiples interacciones entre la danza, la música y el cotilleo; siendo indudablemente un grupo que dedicó numerosas horas a las reuniones, actividades recreativas y, en términos generales, a las relaciones sociales, pues su posición económica les facilitaba disfrutar de una cotidianidad ociosa. Sus actividades predilectas fueron los bailes y las cenas, por lo tanto, los trasnochos llegaban a ser habituales, al dejarse llevar

¹⁰¹ Jane Austen, *Emma*, p. 219.

por estos prolongados encuentros, aunque, más que simple entretenimiento, también significaban momentos convenientes para intercambiar opiniones políticas, filosóficas o culturales, además de crear conexiones importantes en beneficio de su posición social.

3.2.2. El cortejo: conociéndose entre pretendientes

El cortejo fue una práctica profundamente establecida en la sociedad georgiana, sobre todo entre pretendientes de las capas sociales superiores; no obstante, algunos elementos vinculados a dicho acto tuvieron su origen en la Edad Media, con la implantación del ideal caballeresco en el entorno de la corte y la nobleza. El caballero fue una figura protagonista del período medieval, no solo por ser el encargado de defender las propiedades feudales de su señor y participar activamente en conflictos bélicos, siendo reconocido por su particular vestimenta de protección, compuesta por: yelmo, escudo, espada, caballo y demás equipo de caballería; sino que también se posicionó como un hombre con un código de conducta y una serie de virtudes morales específicas, entre ellas: la valentía, la lealtad, la cortesía y el respeto, las cuales fueron fundamentales en la configuración del modelo.

Además de contar con diversas cualidades potenciadoras de su honor y heroicidad, el caballero se caracterizaba por un apasionado amor hacia una dama de cuna noble, siendo esta el motivo principal que lo animaba a actuar osadamente en las adversidades surgidas dentro del campo de batalla. Así pues, sus actos “radica[n] inmediatamente en la necesidad de mostrar el valor, exponerse a peligros y acreditar la fuerza de padecer y de dar la sangre, todo por su dama...”¹⁰². Con la instauración de este comportamiento, comenzó a hacerse notorio el trato atento y decoroso hacia la mujer de estatus superior, quien significaba el deseo insatisfecho del hombre en cuestión, pero también una fuente de inspiración. Entonces, “...la incorporación del sentimiento amoroso, junto con la influencia femenina, empiezan a conformar no solo los rasgos del caballero sino los del género caballeresco en general...”¹⁰³.

¹⁰² Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media*, p. 108.

¹⁰³ Lucila Lobato, *Los tres ejes del comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico*, p. 78.

Paralelamente, entre los siglos XII-XIII, el amor cortés se posicionó como un movimiento literario y cultural de gran relevancia en Inglaterra, representado por los trovadores y sus anheladas cortesanas. Dicho término se trató de un exponente de refinamiento dirigido a la sociedad aristocrática, generalmente personificado por un artista de cuna noble, devoto a una mujer casada de posición social superior, de manera que, era una relación adúltera, en la cual el amante se comunicaba a través de la escritura y el canto de poemas. En este sentido, los discursos de amor evidenciaban los francos sentimientos del trovador, quien percibía a su amada como alguien excepcional, ávido de obtener su estima. Adicionalmente, algunas de las cualidades valoradas en ambos eran:

El amante admira en la dama la belleza, la bondad, la gentileza. La dama admira en el caballero el valor guerrero y otras cualidades mundanas, como ser limpio, elegante, educado, ingenioso, conversador brillante, danzarín gracioso, saber leer, escribir, componer una canción e interpretarla. Por eso el amor cortés sólo puede unir a personas bien nacidas y de la élite...¹⁰⁴

Asimismo, el poeta mantuvo vigente el ideal de caballerosidad junto a un carácter ascético emocional, pues en su labor de enaltecer a la figura femenina, este tomaba una postura platónica exclusiva hacia una dama; sin embargo, el impulso sexual con respecto a la misma se mantenía a raya, dado que era un amor inalcanzable. Por lo tanto, el vínculo entre ambos estaba basado esencialmente en las líricas trovadorescas, mediante las cuales el intérprete expresaba sus sentimientos colmados de anhelo ante el discreto juego amoroso. De igual manera, al ser una relación secreta, "...el amor cortés era necesariamente creador de intimidad, obligaba al silencio, a la comunicación por signos como (...): gestos, miradas intercambiadas, colores escogidos, emblemas"¹⁰⁵.

Uno de los objetivos de la producción literaria dedicada al amor cortés era intentar frenar la excesiva violencia que predominaba en el entorno de los guerreros, por eso, los ejes principales del ideal estaban basados en la exaltación del sentimiento y en el código de conducta a seguir, pero, mientras se esperaba alcanzar un nivel de civilidad más elevado dentro de la clase nobiliaria, al mismo

¹⁰⁴ Isabel Paraíso Almansa, "Amor cortés", *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales*, pp. 22; p. 3.

¹⁰⁵ Philippe Ariès y Georges Duby, *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*, p. 393.

tiempo, las prácticas de cortesía hacia la mujer, fortalecieron la estilización del amor. Como resultado, dicho movimiento contribuyó al entendimiento del querer de una manera menos rudimentaria y más orientada hacia la galantería y la afabilidad. A pesar de ello, es necesario aclarar que se trató de una pauta de decoro social, más no de un comportamiento acatado por todos los hombres, es decir, aunque significó un intento de refinamiento, esto no se reflejó enteramente en la realidad de la época, ya que el género femenino permaneció en una posición subordinada dentro de la sociedad.

Tanto la caballerosidad como el amor cortés son puntos de referencia con los cuales podemos conectar, en cierto modo, la dinámica relativa al cortejo durante los siglos XVIII y XIX en Inglaterra, dado que ambos ideales tuvieron un papel significativo en el protocolo a seguir para lograr un enlace matrimonial. Así pues, el proceso de cortejo era un lapso de tiempo en el que la pareja intentaba conocerse, encontrar intereses en común, además de lucir sus modales en las interacciones sociales, donde también era importante el comportamiento atento por parte del hombre hacia la señorita. Precisamente, durante este período, se buscaba destacar la conducta refinada de ambos, la joven con el objetivo de atraer, mientras que el caballero mostraba su cortesía como una manera de llamar la atención de la susodicha, siendo esta práctica un rasgo adaptado del modelo surgido en la época medieval.

Aunado a ello, desde el siglo dieciochesco, la concepción del amor romántico comenzó a fortalecerse como un criterio cada vez más valorado para el matrimonio, esto debido al predominio y la influencia del Romanticismo, un movimiento literario que repercutió profundamente en el público femenino. Por ende, la expectativa amorosa se convirtió en una cualidad ideal para las damas, quienes esperaban crear un vínculo emocional con el pretendiente, aunque, siempre estando conscientes de la valía otorgada al ámbito socioeconómico. Asimismo, durante la época georgiana, una joven perteneciente a la *gentry*, podía tener un mayor nivel de decisión sobre su relación y posible casamiento con un cortejador, siempre que este se alineara con su estatus social y con las

aspiraciones de sus padres. Al respecto, la historiadora australiana, Jennifer Jorm, explica:

The evidence (literature, commentary, court cases, and diaries) reveals that at least for the middling sort and the gentry, love became more of a consideration in courtship, and that the courting couple had more independence in choosing a mate than ever before. This does not, however, mean that either love or practical concerns ruled entirely. The eighteenth-century daughter of a gentleman might expect to choose her husband based on love but she would most likely find that love within her own social and economic group, or risk being ostracised from her family and social peers.¹⁰⁶

En este sentido, la fase del cortejo empezaba luego del debut social de la joven, a partir de ese momento, se le consideraba lo suficientemente adulta como para emprender la búsqueda de un esposo; por ende, durante su asistencia a múltiples eventos de la temporada social, podía darse la ocasión de que llamara la atención de algún caballero, quien al reconocer su interés, pasaba a cortejarla mediante distintos medios: las visitas de cortesía, las cartas y la cultura material, esta última hace referencia al intercambio de regalos entre ambos, pero, sobre todo por parte del hombre, ya que era una manera popular para demostrar la atracción y el aprecio en aquella época.

El primer paso a seguir por el pretendiente era hacer visitas cordiales a la casa de la muchacha, lo cual permitía no solo un conocimiento mutuo mediante charlas y meriendas en la hora del té, sino también una evaluación por parte de los padres de la misma sobre las intenciones y las ventajas de un posible enlace con el caballero. En este sentido, es importante resaltar que la iniciativa del cortejo provenía del género masculino, siendo el único quien, según las normas sociales, podía seguir sus preferencias sentimentales sin tener demasiados limitantes en el camino, mientras que la mujer estaba: "...restricted in her choice to those who

¹⁰⁶ Jennifer A. Jorm, *'I mourn for them I loved': The Material Culture of Love and Loss in Eighteenth-Century England*, p. 23.

Traducción: La evidencia (literatura, comentarios, casos judiciales y diarios) revela que, al menos para la clase media y la nobleza, el amor se convirtió en una consideración más importante en el cortejo, y que la pareja que se cortejaba tenía más independencia que nunca a la hora de elegir a un compañero. Sin embargo, esto no significa que el amor o las preocupaciones prácticas fueran las que gobernarán por completo. La hija de un caballero del siglo XVIII podía esperar elegir a su marido basándose en el amor, pero lo más probable es que encontrara ese amor dentro de su propio grupo social y económico, o se arriesgaría a ser excluida de su familia y sus pares sociales.

made advances to her. She had great latitude to encourage or rebuff, but she could not formally initiate a courtship..."¹⁰⁷.

Ahora bien, luego de un período inicial, donde lo más importante, tanto la riqueza como la posición social habían sido aprobadas, el proceso cortejante pasaba a una segunda etapa, donde la compatibilidad existente entre ambos, jugaba un papel fundamental para valorar la conveniencia de un futuro casamiento. Así pues, este era el momento en el que la pareja razonaba en torno a sus sentimientos y reflexionaba si los intereses de cada uno eran lo suficientemente similares a fin de pronosticar un enlace próspero. En relación a ello, los consejos de los padres estaban orientados a la búsqueda de atributos que realmente se mantuvieran durante el matrimonio, exhortando a no dejarse deslumbrar solo por la atracción física.

Simultáneamente, era importante seguir una serie de normas primordiales durante el cortejo para no incurrir en acciones que perjudicaran la reputación de la pareja, en especial, de la señorita y su familia, evitando así, las críticas del entorno social. Entre las prácticas prohibidas se incluían: el uso de los nombres de pila, el contacto físico más allá de algunos ademanes aceptables como: "Putting a lady's shawl about her shoulders, or assisting her to mount a horse, enter a carriage or climb stairs..."¹⁰⁸, o tomarse del brazo al caminar; además, no debían estar solos en ningún momento. En consecuencia, los chaperones tenían la tarea de vigilar a la joven soltera, tanto en sus salidas particulares como en los encuentros con pretendientes; por ende, eran acompañantes en las visitas, paseos al parque y demás eventos sociales a los que la susodicha fuera invitada. Este tipo de formalidades tenían el propósito de eludir la familiaridad y el trato íntimo que pudiera surgir en la pareja antes de su compromiso oficial. Al respecto, incluimos el siguiente fragmento:

Señora Collins, tendrá usted que mandar a un sirviente con ellas.
Ya sabe que siempre digo lo que siento, y no puedo soportar la

¹⁰⁷ Lawrence Stone, *The family, sex and marriage in England 1500-1800*, p. 249.

Traducción: ...restringida en su elección a quienes le hacían insinuaciones. Tenía gran libertad para alentar o rechazar, pero no podía iniciar formalmente un cortejo.

¹⁰⁸ Maria Grace, *Courtship and Marriage in Jane Austen's World*, p. 30.

Traducción: Ponerle el chal a una dama sobre los hombros o ayudarla a montar a caballo, entrar en un carruaje o subir escaleras...

idea de que dos muchachas viajen solas en la diligencia. No está bien. Busque usted la manera de que alguien las acompañe. No hay nada que me desagrade tanto como eso. Las jóvenes tienen que ser siempre guardadas y atendidas según su posición.¹⁰⁹

Otra característica relevante en la dinámica del cortejo era la diferencia en la edad de las parejas, mientras que a las jóvenes se les consideraba aptas para comenzar desde los 16 años y sus posibilidades de éxito iban disminuyendo con el paso de la veintena; en el caso de los hombres, aunque podían iniciar alrededor de los 20 años de edad, esto variaba dependiendo de su responsabilidad familiar, pues si se trataba de un primogénito, había mayor insistencia por parte de su entorno para que garantizara la continuación del *baronet*, único título hereditario en la *gentry*. No obstante, los hijos menores tenían una libertad superior en cuanto a su entrada a un determinado cortejo, lo cual les permitía llegar a una edad más avanzada sin haberse casado. También conviene destacar que, por lo general, los hombres decidían adentrarse en dicho proceso formal, después de haber culminado su época de estudio y de viajes.

En correspondencia con lo mencionado, tomamos como ejemplo a las dos parejas principales de *Orgullo y prejuicio*. Por un lado, Jane, la hermana mayor de los Bennet, está por cumplir 23 años, lo cual supone una edad medianamente avanzada en la expectativa femenina para comprometerse; mientras tanto su pretendiente, el señor Bingley, aunque cuenta con el mismo tiempo de vida, se le considera bastante joven para el interés que tiene de casarse. Por otro lado, en la relación de Elizabeth Bennet y Fitzwilliam Darcy se muestra una diferencia más amplia: la primera tiene 20 años; mientras que, el segundo, ostenta 28 años. En este caso, al ser el único hijo varón de una familia antiguamente importante, tiene un mayor nivel de obligación en llegar al matrimonio, para asegurar tanto el linaje como el patrimonio familiar.

Con respecto a la duración del cortejo, este podía mantenerse por unos pocos meses o extenderse a un par de años, generalmente, la extensión del mismo dependía de ciertos factores, entre ellos: la situación económica del hombre, la intromisión de los parientes en la relación y el periodo de espera para

¹⁰⁹ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 157.

obtener una licencia de matrimonio. Un ejemplo de cortejo breve era el caso de las parejas que habían excedido los límites morales establecidos, siendo demasiado cariñosas en público, viajando en un carruaje privado sin supervisión o, teniendo cualquier tipo de contacto sexual, ante lo cual, la mejor opción para prevenir rumores que pusieran en duda el honor de las señoritas, era comprometerse y casarse a la inmediatez posible.

En *Orgullo y prejuicio*, cuando Lydia, la imprudente hija menor de 15 años de edad, escapa con Wickham, el soldado libertino de 23 años, su familia se preocupa no solo por el bienestar de la joven, sino también por las graves consecuencias que le traerá dicho acontecimiento a la respetabilidad de las demás hermanas; por ello, la señora Bennet insiste a su hermano, quien va a trasladarse a Londres, para que encuentre a los fugados "...donde quiera que estén, y si no están casados, haz que se casen. No les permitas que demoren la boda por el traje de novia, dile a Lydia que tendrá todo el dinero que quiera para comprárselo después"¹¹⁰.

Ahora bien, para ilustrar un cortejo de mayor duración, podemos tomar como modelo la relación de Emma Woodhouse, de 21 años, y el señor Knightley, de 37-38 años, quienes presentan una dinámica particular, ya que tienen una amistad cercana desde hace años debido al matrimonio acontecido entre Isabella, la hermana mayor de Emma, y John, el hermano menor de los Knightley. Aunque no se trata de un cortejo oficial, durante sus constantes interacciones van surgiendo, de manera gradual, los sentimientos románticos, además de fortalecerse la familiaridad, el respeto mutuo, el entendimiento de sus personalidades y opiniones, entre otros aspectos ideales que finalmente los llevan a comprometerse.

En última instancia, es preciso mencionar los dos posibles escenarios en los cuales culminaba la etapa de cortejo, por un lado, una propuesta de matrimonio representaba evidentemente el resultado exitoso; por otro lado, la interrupción del mismo ocasionaba consecuencias desfavorables en la reputación de los involucrados, especialmente para la mujer, ya que su estatus en el mercado

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 205.

matrimonial decaía. Aunado a ello, esta situación podía generar problemas familiares y financieros, al no efectuarse el deseado compromiso.

3.2.3. Intercambiando regalos: la cultura material del amor

Una de las costumbres más destacadas en la dinámica del cortejo a finales del siglo XVIII e inicios del XIX en Inglaterra, era el intercambio de obsequios, llevado a cabo principalmente por los pretendientes de la clase media y la *gentry*, como una manera de demostrar interés romántico, profundizar los sentimientos e incentivar el progreso de la relación. De esta manera, la entrega de cartas y meriendas, junto a los regalos de diversos objetos, entre ellos: guantes, miniaturas, mechones de pelo, joyería y flores, representaban la cultura material del amor en la mencionada época, que ayudaba a cultivar el afecto recíproco en la pareja.

Con respecto a la correspondencia epistolar, además de ser el principal medio de comunicación en la época, se trató de una de las formas más frecuentes de demostrar estima entre pretendientes y cortejadas. Las cartas creaban un vínculo emocional, dado que facilitaban a la pareja el intercambio de pensamientos y la expresión de sentimientos, lo cual fortalecía la relación. Asimismo, las damas utilizaban los mensajes escritos como una manera de medir el nivel de confiabilidad y las intenciones del caballero en cuestión. Así lo expresa la historiadora Sally Holloway:

Love letters provided a direct way to create emotional intimacy between two individuals who were sometimes hundreds of miles apart. The exchange of missives allowed courting couples to gain 'a more intimate knowledge of each other's feelings and sentiments' which could even surpass an equal number of personal meetings...¹¹¹

Al mismo tiempo, había ciertos criterios no formalmente establecidos, pero que eran importantes tanto para las receptoras de las misivas, como a vista de la

¹¹¹ Sally Holloway, *The Game of Love in Georgian England: Courtship, Emotions, and Material Culture*, p. 45.

Traducción: Las cartas de amor proporcionaban una forma directa de crear intimidad emocional entre dos personas que a veces se encontraban a cientos de kilómetros de distancia. El intercambio de misivas permitía a las parejas de novios obtener 'un conocimiento más íntimo de los sentimientos y las emociones del otro' que incluso podría superar el número equivalente de encuentros personales.

sociedad, nos referimos, por ejemplo, a la continuidad y extensión de las cartas. Una vez se comenzaba el envío de correspondencia con motivo de cortejo, era fundamental que la misma fuera constante, pues, ello demostraba el interés y la sinceridad del hombre, quien debía esforzarse en redactar un escrito extenso, en el cual evidenciara sus sentimientos por la señorita. En cambio, la brevedad y superficialidad del texto se consideraban distintivos de un afecto escaso. Junto a lo mencionado debemos agregar que la puesta en práctica de este modo de comunicación marcaba el inicio de una relación oficial.

Las damas también seguían unos parámetros determinados en sus respuestas a las misivas, entre los cuales, la prudencia emocional, era el de mayor relevancia. Según el ideal de la sociedad, la conducta e imagen de las jóvenes debían estar basadas en cualidades como la modestia, cautela y vulnerabilidad; en consecuencia, sus epístolas se diferenciaban notoriamente de las del género masculino, ya que lo correcto era mantenerse reservadas, sin dejarse llevar por la sensibilidad, hasta haber aprobado los sentimientos del pretendiente. Asimismo, la correspondencia era una práctica carente de privacidad, pues las señoritas acostumbraban a mostrarlas y comentarlas con sus hermanas, amigas o cualquier otra persona con la que tuviera una relación cercana. En particular, mencionamos la escena donde Harriet Smith, tras recibir una carta del señor Martin, el joven granjero cortejador, la comparte con su amiga Emma para que esta opine al respecto:

—¿Quiere leer la carta? —exclamó Harriet—. Se lo ruego, léala. Me gustaría que la leyera.

A Emma no le pareció mal que la apremiara. Leyó, y quedó sorprendida. El estilo de la carta estaba muy por encima de lo que esperaba. No solo no había errores de gramática, sino que en su composición no habría avergonzado a un caballero; el lenguaje, aunque sencillo, era enérgico y sin afectación, y los sentimientos que transmitía honraban mucho a quien los escribía.¹¹²

Ahora bien, otro regalo habitual durante la etapa de cortejo era la comida, a la cual se le atribuían distintos aspectos beneficiosos: primero, la capacidad de generar placer gustativo. Segundo, el valor nutritivo para la persona receptora, lo cual era valorado en la sociedad del momento, especialmente si el obsequio iba

¹¹² Jane Austen, *Emma*, p. 61.

dirigido a la señorita, ya que demostraba el interés del caballero por la salud de su potencial esposa y madre de sus hijos. En tercer lugar, este tipo de presente resultaba perfecto para tener tiempo de calidad; por lo general, la entrega del respectivo alimento se convertía en una reunión improvisada para degustar el mismo, ya fuera en algún jardín, tienda o en la casa del destinatario, acompañado de una taza de té.

Part of the distinctive nature of food gifts as emotional objects therefore lies in their agentic material properties and ability to act upon the human body, nourishing it and stimulating feelings of joy, delight, love and desire.¹¹³

Partiendo de dicha premisa, en donde los regalos comestibles representaban una especie de comunicación afectiva entre los pretendientes, nos encontramos con tres categorías principales: inicialmente, los dulces y aperitivos, seguidos de alimentos exclusivos como las frutas exóticas y la carne de venado, además de comida nutritiva, especialmente las ostras. Todas ellas colaboraban, de manera sutil, en el progreso de la relación, debido a ciertos significados atribuidos a cada grupo de alimentos que mencionaremos a continuación.

Por un lado, los refrigerios azucarados eran la opción idónea para iniciar la etapa de coqueteo, dado que su consumo provocaba una sensación de regocijo y bienestar. Tal como lo menciona la especialista en emociones y cultura material del amor, Sally Holloway: “The purpose of these edible tokens was not commitment, but the frisson of romance, enjoyment and sensual pleasure”¹¹⁴. Así pues, los dulces como: pasteles, bombones, confites, helados y gelatinas; además de frutos secos, particularmente las nueces, eran los primeros detalles comestibles obsequiados por un caballero para atraer el interés romántico de una señorita. Un buen ejemplo de esto se encuentra en la obra *Emma*, donde el señor Martin, pretendiente de Harriet Smith, se muestra atento a los aperitivos preferidos

¹¹³ Sally Holloway, *The Foods of Love? Food Gifts, Courtship and Emotions in Long Eighteenth-Century England*, p. 5.

Traducción: Parte de la naturaleza distintiva de los obsequios alimenticios como objetos emocionales reside, por tanto, en sus propiedades materiales y su capacidad de actuar sobre el cuerpo humano, nutriéndolo y estimulando sentimientos de alegría, deleite, amor y deseo.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 7.

Traducción: El propósito de estos obsequios comestibles no era el compromiso, sino la emoción del romance, el disfrute y el placer sensual.

de la susodicha, por ello, luego de que esta expresara su gusto por las nueces, el joven le obsequió dicho alimento.

Por otro lado, las frutas exóticas marcaban un avance en el cortejo, considerándose un regalo sofisticado, siendo ejemplo del estatus socioeconómico del pretendiente, sobre todo por el gran costo de este tipo de alimento. En particular, la piña se convirtió en una de las exquisiteces más exclusivas del siglo XVIII, no solo por lo difícil de obtener, sino también gracias a su incomparable olor y el sabor dulzón, con los que se ganó el aprecio de las clases altas, cuyos miembros la catalogaron como un símbolo de riqueza. Del mismo modo, las naranjas, uvas, melocotones y nectarinas, ocupaban una posición especial en los obsequios suntuosos durante el cortejo, las cuales ayudaban al hombre a sumar puntos ante la señorita y su familia.

Con respecto a la carne de venado, esta se incluía dentro de la comida exclusiva, siendo una muestra del nivel socioeconómico del caballero que la regalaba. La caza de dicho animal se trataba de una actividad mayoritariamente asociada a la aristocracia y a la clase terrateniente, quienes poseían los derechos sobre la tierra; por ende, al ser un producto de propiedad privada, era muy estimado cuando se entregaba como obsequio. Además, este tipo de presente, más allá del estatus, simbolizaba la agilidad, vigorosidad y fuerza del jinete.

La tercera categoría, vinculada a los alimentos nutritivos, principalmente las ostras, representaban, de cierta forma, la última parte del cortejo debido a su significado. El valor otorgado a dicho molusco provenía de los beneficios que generaban sus propiedades en la salud del consumidor, gracias a su rico contenido en nutrientes, lo cual resultaba ideal para contribuir en la alimentación saludable de la futura esposa. Como última aclaración sobre los regalos de comida, es importante agregar que estos también podían venir de parte de la dama a su pretendiente; sin embargo, eran inusuales y de menor opulencia.

Siguiendo con la variedad de obsequios durante el cortejo, los próximos a mencionar se encuentran vinculados a otros sentidos del cuerpo humano, especialmente la vista, el tacto y el olfato, con los cuales era posible profundizar las emociones y fortalecer el lazo sentimental. Los retratos y miniaturas se

enviaban habitualmente como regalos, de parte del caballero o la dama, siendo idóneos para tener consigo un recuerdo del otro, el cual podía ser apreciado en cualquier momento y, a su vez, aminoraba la nostalgia o el anhelo de estar juntos, mientras se encontraban separados. En este sentido, las pinturas más populares eran aquellas donde se plasmaban los ojos de las señoritas “...sometimes accompanied by hair, an eyebrow, or tear, surrounded by precious stones such as pearls, diamonds, or rubies...”¹¹⁵; asimismo, estas se introducían en anillos, colgantes, relojes de bolsillo u otros objetos portátiles.

Con respecto a detalles como guantes, anillos y mechones de cabello, al ser piezas que estaban en contacto directo con el cuerpo, en forma de accesorios, actuaban de recordatorio tangible de la otra persona, creando un vínculo privado y emocional en la pareja. En el caso de los guantes, al ser regalados en una etapa avanzada del cortejo, no solo significaban elegancia, afecto y respeto, sino también, un símbolo del venidero compromiso. Mientras que, los anillos representaban una promesa formal, siendo uno de los gestos más valiosos por parte de un pretendiente hacia su cortejada. Estos podían estar adornados con inscripciones y diseños personalizados, lo cual acentuaba su valor sentimental.

En cuanto al regalo de cabello, era distintivo de un compromiso próximo, así pues, la pareja podía intercambiar sus respectivos mechones, siendo enviados junto a las cartas de amor, o entregados en persona. Además, el pelo de las damas era comúnmente trenzado para alojarlo en anillos, collares u otro tipo de joyería. Con referencia a lo expuesto, Holloway añade lo siguiente: “...the exchange of hair allowed individuals literally to give part of the body that would outlast their human lives. Hair was perceived as an eternal gift, which acted as a symbol of immortal love and affection”¹¹⁶. Por último, otro elemento habitualmente empleado en el periodo de cortejo eran las fragancias, mediante el obsequio de

¹¹⁵ Sally Holloway, *The Game of Love in Georgian England: Courtship, Emotions and Material Culture*, p. 76.

Traducción: a veces acompañadas de pelo, una ceja o una lágrima, rodeadas de piedras preciosas como perlas, diamantes o rubíes.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 81.

Traducción: el intercambio de cabello permitía a las personas literalmente dar una parte del cuerpo que duraría más que sus vidas humanas. El cabello se percibía como un regalo eterno, que actuaba como un símbolo de amor y afecto inmortales.

flores y ramilletes, ambos con olores vinculados a la feminidad; en especial, las rosas y violetas, ya que a estas se les atribuía cualidades como la modestia, el afecto y la honestidad.

En suma, mediante los objetos de la cultura material del amor, la pareja podía mantener una comunicación más constante durante el tiempo que estaban separados, gracias a la correspondencia; además de mostrar interés recíproco a través del obsequio y la degustación de alimentos. Aunado a ello, el regalo de accesorios fortalecía el vínculo emocional y la atracción, pues al ser portados, generaban una sensación de confort, evocando el recuerdo de la persona. Todos estos detalles materiales ayudaban al avance progresivo de la relación, creando un entorno íntimo en el que solo los involucrados comprendían las emociones derivadas de los objetos compartidos.

3.3. Consideraciones familiares: el peso del patrimonio y la herencia

3.3.1. El mayorazgo: el primogénito se lo lleva todo

El mayorazgo o mayorío, también conocido en Francia e Inglaterra como *majorat*, era un sistema por el cual el primogénito heredaba los bienes familiares, es decir, el hijo mayor era el encargado de gestionar, administrar y expandir los terrenos o negocios pertenecientes a su familia. Este conjunto de regulaciones que vinculaba las propiedades con el linaje se estableció oficialmente en el derecho inglés en 1285, concretamente durante el reinado de Edward I, cuando se estableció el capítulo *De donis conditionibus* o las donaciones condicionales dentro de los Estatutos de Westminster. El objetivo era asegurar la transmisión de los bienes en una misma línea de descendencia e impedir al titular su venta libre, puesto que antes el sistema era más flexible y las propiedades a menudo no se mantenían intactas por la fragmentación generacional, lo que interrumpía la estructura de concesiones y debilitaba el poder económico de la familia.

Más tarde, en el siglo XVII, se desarrolló el *Strict Settlement*, un acuerdo legal mucho más complejo, creado como respuesta a las *finer* y *common recoveries*, artificios jurídicos que permitían al titular de las tierras romper con el sistema de herencia y convertir la propiedad en un bien susceptible de venta.

Dicho documento solía ser solicitado por el padre, siendo redactado al momento del matrimonio de su hijo mayor, pues en él se transfería todas las propiedades y el capital de la familia al heredero cuando el propietario fallecía. Además, establecía un interés vitalicio para el primogénito de la nueva unión, al ser un proceso cíclico que vinculaba las posesiones a las futuras generaciones. Por consiguiente, esta disposición legal impidió, efectivamente, la pérdida de la propiedad principal y el desabastecimiento financiero de los miembros de la familia, ya que, a pesar de no ser herederos directos, seguían dependiendo de los ingresos de las tierras o negocios familiares.

El mayorazgo fue una práctica jurídica comúnmente utilizada en la alta y baja nobleza para garantizar, tanto la permanencia en sus grandes extensiones de tierras, como los ingresos acumulados en manos de la misma familia durante varias generaciones. No obstante, si no se había constituido dicho proceso jurídico o no existía un heredero varón, la alternativa de venta no era factible, al considerarse un deshonor; por lo tanto, la propiedad pasaba al próximo pariente masculino en la línea familiar. Esta noción se manifiesta en *Orgullo y prejuicio*, concretamente en la familia Bennet, la cual al estar compuesta por cinco hijas, su casa en Longbourn pasaría a nombre de un primo lejano, el señor Collins, si el padre muriera, dado que ninguna de ellas podría heredar la propiedad.

La propiedad del señor Bennet consistía casi enteramente en una hacienda de dos mil libras al año, la cual, desafortunadamente para sus hijas, estaba destinada, por falta de herederos varones, a un pariente lejano; y la fortuna de la madre, aunque abundante para su posición, difícilmente podía suplir a la de su marido.¹¹⁷

Aunque la ley de mayorazgo estaba vinculada a la primogenitura, esto no implicaba que los demás descendientes no pudieran heredar ningún bien, pues, una familia propietaria de un terreno con una renta elevada, acumulaba un capital significativo, por ende: "...podía repartir alguna fortuna entre los distintos hijos de la familia, o procurar comisiones para puestos elevados en el ejército, pagar una carrera política o convertir a alguno de los hermanos del heredero en ministro de la Iglesia [sic]"¹¹⁸. No obstante, teniendo en cuenta que el resto de los hijos

¹¹⁷ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 28.

¹¹⁸ Armando López Sala, *Minor Gentry, clase media y profesiones en la obra de Elizabeth Gaskell*, p. 31.

dependían de la economía del padre o, en su defecto, del hermano mayor, las provisiones asignadas no estaban relacionadas con la propiedad principal del mayorazgo, sino que eran concedidas de otras formas, ya fuera en efectivo, para ser utilizado como capital inicial, o también, a través de rentas vitalicias, dotes, financiamiento de estudios universitarios, entre otras asignaciones menores.

Ciertamente, bajo este sistema el primogénito se lo llevaba todo, desde el título de *baronet*, para las familias que lo poseían, hasta los bienes esenciales del núcleo. Por ello, en el caso de las familias de menor rango económico, los hermanos menores eran más proclives a encontrarse en dificultades si no heredaban propiedades a partir del patrimonio personal de sus padres, o si no construían fortuna a través de sus propias profesiones u ocupaciones. En consecuencia, estos frecuentemente “...were kept hanging around on or near the estate, as a kind of walking sperm-bank in case the elder son died childless and had to be replaced”¹¹⁹, ya que las condiciones de vida para la época eran inciertas. Además, al excluir a las mujeres del mayorazgo, esta era una de las razones que las adentraba tempranamente al mercado matrimonial, pues, podían tener una herencia limitada o arriesgarse al agotamiento de su dote. Por esta razón, los líderes familiares tenían la obligación de buscar hombres ricos e influyentes, en especial herederos, teniendo como propósito estratégico una unión beneficiosa para los propios intereses de la familia, y también, para librarlas del estigma social que traía consigo la soltería.

En relación a lo expuesto, continuamos con el caso de los Bennet, donde la norma del mayorazgo afecta directamente a la familia. En primer lugar, la madre está profundamente preocupada por la soltería de sus hijas, ya que a la muerte del padre, la casa será heredada por el señor Collins y, en consecuencia, todas quedarían sin un soporte masculino que les garantizara un lugar de residencia. De este modo, la propuesta de matrimonio del caballero a la señorita Elizabeth, resultaba lo más conveniente para la comodidad de la familia. En segundo lugar, cuando la joven lo rechaza, el clérigo opta por contraer nupcias con Charlotte

¹¹⁹ Lawrence Stone, *Ob. Cit.*, p. 145.

Traducción: se mantenían en la finca o cerca de ella, como una especie de banco de esperma ambulante por si el hijo mayor moría sin hijos y había que sustituirlo.

Lucas, convirtiéndose en la futura señora de Longbourn, como esposa del heredero legal. Esto genera disgusto en la señora Bennet, pues, la oportunidad de asegurar la propiedad a través de su hija se había perdido.

-La verdad, señor Bennet -le decía-, es muy duro pensar que Charlotte Lucas será un día la dueña de esta casa, y que yo me veré obligada a cederle el sitio y a vivir viéndola en mi lugar.

-Querida, no pienses en cosas tristes. Tengamos esperanzas en cosas mejores. Animémonos con la idea de que puedo sobrevivirte. No era muy consolador, que digamos, para la señora Bennet; sin embargo, en vez de contestar, continuó:

-No puedo soportar el pensar que lleguen a ser dueños de toda esta propiedad. Si no fuera por el legado, me traería sin cuidado.

(...)

-Nunca podré dar gracias por nada que se refiera al legado. No entenderé jamás que alguien pueda tener la conciencia tranquila desheredando a sus propias hijas. Y para colmo, ¡que el heredero tenga que ser el señor Collins! ¿Por qué él, y no cualquier otro?¹²⁰

Por último, cabe resaltar que a finales del siglo XVIII, las reglas de primogenitura del mayorazgo creaban una tensa vida familiar debido a varias situaciones: en primer lugar, el vínculo entre padre e hijo mayor estaba basado en la dependencia, lealtad, reciprocidad y la ayuda mutua, pero, al mismo tiempo, era distante a causa de las obligaciones y de la brecha generacional. En segundo lugar, podía existir resentimiento por parte de los hermanos varones, quienes en la mayoría de los casos, estaban destinados a desempeñar profesiones y adquirir fortuna gracias a sus propias ocupaciones. En cambio, la relación con las hermanas era mucho más estrecha, ya que esta no representaba una amenaza en el mayorío, ni tampoco en el mercado matrimonial. De esta manera, la estructura familiar se asentaba en la distribución jerárquica del poder, donde el primogénito tenía garantizada la posesión de propiedades y bienes desde su nacimiento.

3.3.2. La dote: precio social del enlace conyugal

Otro factor vinculado con el mayorazgo y la primogenitura, que regía tanto la estructura familiar como las consideraciones matrimoniales en todas las clases de terratenientes a fines del siglo XVIII e inicios del decimonónico era el sistema de dotes. En Inglaterra, las mujeres generalmente no heredaban tierras vinculadas

¹²⁰ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, pp. 103-104.

al patrimonio principal de la familia, por eso, en el afán de casarlas para asegurarles un futuro próspero en la sociedad; e igualmente, de establecer relaciones ventajosas entre linajes ricos e influyentes, se les consignaba una suma de dinero en efectivo o, en su defecto, bienes que se podían cuantificar económicamente, tales como joyas, propiedades menores, mobiliario y utensilios domésticos, los cuales luego de casarse, pasaban a ser administrados por el hombre para la manutención de su esposa e hijos. En relación a lo mencionado, María Martínez Soto, académica de la Universidad de Granada, expone lo siguiente:

La dote aseguraba no solo una promesa para la mujer, sino también el rango del progenitor y su familia. Cuando estaba formada por bienes durables perduraba más allá de la obligación que representaba, como en el caso de la tierra, los objetos de plata o el ganado y era, pues, un indicador del nivel económico del matrimonio.¹²¹

Este sistema esencial que funcionaba como una herencia femenina, especialmente entre las clases medias y altas, no era una práctica novedosa para la época, pues se había empleado desde la Antigüedad en calidad de herramienta estratégica para la unión matrimonial; es decir, en civilizaciones del tipo mesopotámica, egipcia, griega y romana, era común que el padre de la novia otorgara bienes materiales o porciones de tierras al futuro esposo para sellar las alianzas familiares. Seguidamente, esta costumbre se desarrolló junto al crecimiento de las ciudades y el incremento del comercio, a fines de la Edad Media y, en especial, con el Renacimiento, ya que en dicho período, las dotes empezaron a adquirir carácter monetario hasta convertirse en un elemento indispensable en el ámbito matrimonial, debido a su institucionalización en la Edad Moderna.

Ahora bien, entendiendo que la dote constituía un patrimonio facilitador para la consolidación de matrimonios convenientes, podemos evidenciar cómo el propio sistema reflejaba las inquietudes económicas, sociales y culturales de aquel tiempo, dado que al influir en las dinámicas familiares, demostraba la carga financiera de las hijas. Ciertamente, para finales del siglo XVIII, la situación ideal,

¹²¹ María Martínez Soto, *El matrimonio y la mujer en el siglo XVIII*, p. 4.

sobre todo para las familias con recursos limitados, era desprenderse de la responsabilidad asociada a las descendientes; por ello, promovían su participación en el mercado matrimonial. Así pues, en el caso de una joven perteneciente a la *gentry*, tenía cierta libertad para escoger entre los candidatos, siempre que estos garantizaran estatus y riqueza; mientras tanto, las hijas de clérigos, abogados u oficiales del ejército eran más proclives a contraer nupcias con hombres de ocupaciones similares, ya que esto permitía fortalecer las relaciones profesionales.

Sin embargo, también es necesario considerar que, no todas las señoritas de un hogar se casaban, debido a falta de proposiciones o dotes limitadas. Por ende, para las familias resultaba primordial emparejar a la mayor, o en su defecto a una o dos de ellas, buscando beneficiarse de los vínculos socioeconómicos resultantes del enlace conyugal. En tal sentido, Olwen Hufton, docente británica, en su estudio titulado *Mujeres, trabajo y familia* aborda lo previamente mencionado:

Proveer de dote a más de una hija era una grave sangría, incluso para las familias más ricas. Una o dos hijas se casaban para establecer vínculos y estatus, pero el resto se quedaba en el hogar, o, más adelante, llevaba una vida modesta en propiedades que, tras su muerte, volverían a la familia. (...) las mujeres nobles no se casaban fuera de su casta. Tales matrimonios habrían deshonrado a sus familias y a sí mismas, puesto que una mujer asumía el estatus de su marido. Las mujeres de clase media de las grandes familias también enfrentaban oportunidades limitadas.¹²²

Durante la época georgiana, no existía la garantía en todas las familias de que contasen con el dinero en efectivo para abonar las dotes de las hijas al momento de estas casarse, razón por la cual, la suma dictaminada en los acuerdos matrimoniales de los padres se convertía frecuentemente en una inversión o un capital hereditario, por eso, “the family might have to take out a mortgage to pay the dowry, or a down payment on it, with the final portion due from the estate at the father’s death”¹²³. Esto significaba que una única cifra de dinero debía ser repartida entre todas las descendientes femeninas, aunque, no

¹²² Olwen Hufton, “Mujeres, trabajo y familia” en Georges Duby y Michelle Perrot, *Historia de las mujeres: del Renacimiento a la Edad Moderna*, p. 32.

¹²³ Maria Grace, *Ob. Cit.*, p. 58.

Traducción: la familia podría tener que pedir una hipoteca para pagar la dote, o un anticipo de la misma, y la parte final se pagaría con la herencia a la muerte del padre.

necesariamente se distribuía de manera equitativa, al depender de la decisión parental. Un ejemplo de este tipo de dote, la cual era recibida hasta muchos años después de una joven haberse casado, es el caso de las hermanas Bennet, quienes recibirán su parte de las cinco mil libras, que conforman el capital familiar, luego de la muerte de sus padres.

La asignación de dotes generó tensión en las familias antiguas de la clase terrateniente, pues, como resultado de la prosperidad económica adquirida por la clase media urbana y, su interés en integrarse a la *gentry*, esta tendía a otorgar dotes considerables a sus hijas, no solo para facilitarles el matrimonio con un caballero de dicho grupo social, sino también como una manera de demostrar el nivel de riqueza. Un caso concreto es Caroline Bingley en *Orgullo y prejuicio*, quien posee una significativa suma de 20 mil libras esterlinas, proveniente de la actividad comercial de su padre. Esto significaba que la competencia en el mercado matrimonial podía ser más reñida, debido a la desigualdad en las dotes, además de una amenaza al estatus social y al prestigio de las familias antiguas, debido al origen de las fortunas de los nuevos ricos.

Otra preocupación derivada de las dotes, especialmente, aquellas de sumas elevadas, era que convertía a las señoritas en un objetivo atractivo para los cazafortunas, quienes les convenía casarse solo por el beneficio económico, les permitiría una mejor vida, además de resolver posibles deudas personales y ascender socialmente, dependiendo del estatus de la joven en cuestión. Esta situación se refleja en la hermana del señor Darcy, Georgiana, quien, al contar con una dote de 30 mil libras esterlinas, se convirtió en el objetivo de George Wickham. Tal como lo describe su hermano en el siguiente fragmento:

Mi hermana, que tiene diez años menos que yo, quedó bajo la custodia del sobrino de mi madre, el coronel Fitzwilliam y la mía. Hace aproximadamente un año (...) Wickham se dedicó a seducir a Georgiana, cuyo afectuoso corazón se impresionó fuertemente con sus atenciones; era sólo una niña y creyendo estar enamorada consintió en fugarse. No tenía entonces más que quince años, lo cual le sirve de excusa. Después de haber confesado su imprudencia, tengo la satisfacción de añadir que supe aquel proyecto por ella misma. Fui a Ramsgate y les sorprendí un día o dos antes de la planeada fuga, y entonces Georgiana, incapaz de afligir y de ofender a su hermano a quien casi quería como a un padre, me lo contó todo. (...) Por consideración al honor y a los

sentimientos de mi hermana, no di un escándalo público, pero escribí al señor Wickham, quien se marchó inmediatamente. (...) El principal objetivo del señor Wickham era, indudablemente, la fortuna de mi hermana, que asciende a treinta mil libras, pero no puedo dejar de sospechar que su deseo de vengarse de mí entraba también en su propósito. Realmente habría sido una venganza completa.¹²⁴

Por otro lado, las dotes no solo eran consideradas un medio para compensar al marido por el sustento de su esposa durante toda la vida, sino que también servían como un patrimonio, fijando los ingresos de una mujer si su esposo fallecía, es decir, le proporcionaba una seguridad económica en la viudez y, al esta morir, el restante quedaba distribuido entre los hijos. Sin embargo, a pesar de que la *common law* dictaminaba los derechos de supervivencia de las viudas, pues, para la época, “the average wife would outlive her husband by about ten years”¹²⁵, dicha ley no estaba garantizada, al depender de ciertas condiciones. Para ahondar en ello, mencionamos el caso de la señora Bates en *Emma*, quien perdió sus ingresos tras la muerte del cónyuge, antiguo vicario del condado de Highbury, debido a que estos provenían del cargo eclesiástico, más no de una propiedad a su nombre; por ende, tanto ella como su hija solterona, se mudaron a una casa más pequeña y modesta.

Tras lo señalado, es notable que el sistema de dotes fue un claro reflejo de las dinámicas sociales, económicas y culturales en el período georgiano, ya que, el traspaso de activos en forma de bienes, dinero y propiedades buscaba asegurar tanto el bienestar económico de la mujer en el matrimonio como moldear las relaciones de poder y el estatus entre las familias. Por esta razón, representaban el precio social para la formación de alianzas matrimoniales, que contribuía a fortalecer la nueva unidad familiar.

3.3.3. Linaje vs. fortuna: el valor del apellido

El último elemento para la consideración de un compromiso y, por ende, una futura unión matrimonial era el valor del apellido, basado en el linaje o en la fortuna. Para la sociedad inglesa de fines del siglo XVIII e inicios del XIX, los

¹²⁴ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, pp. 150-151.

¹²⁵ Maria Grace, *Ob. Cit.*, p. 60.

apellidos eran un indicativo del prestigio y el estatus social de las familias más antiguas de la *gentry* desde hace generaciones, por ende, representaban no solo la estabilidad y durabilidad de un linaje, sino también las beneficiosas oportunidades que podía brindarle a un individuo a lo largo de su vida. La *landed gentry*, conformada por terratenientes con extensas hectáreas de tierras, aunque no necesariamente de origen noble, solía tener apellidos influyentes, a pesar de contar con solo un tipo de título heredable, el *baronet*. No obstante, había casos particulares en los que un nombre de familia podía estar asociado con la nobleza titulada (pares del reino), lo cual le otorgaba un nivel superior de reputación y respetabilidad.

La *gentry* se esforzaba por mantener el prestigio de los apellidos intactos, más si eran antiguos y poderosos, por esta razón, se consideraba al matrimonio como el elemento más viable para preservar el linaje, ya que con ello era posible mantener el estamento social, la fortuna y el honor familiar. Ciertamente, para la época, la unión conyugal era vista como una transacción estratégica, por lo que en familias de mayor rango dentro de dicha clase social, llegó a ser normal prometer a sus hijos desde el nacimiento para preservar el linaje. Sin embargo, también podían mantenerse fuertes expectativas en ambas familias de un posible casamiento entre los jóvenes, sin existir un acuerdo formal de compromiso. Así es el caso de los Darcy y los De Bourgh en *Orgullo y prejuicio*, quienes tenían deseos de unir a Fitzwilliam Darcy y Anne de Bourgh para reforzar los patrimonios junto a la conexión familiar de ambos apellidos.

Al respecto, incluimos el reclamo de Lady Catherine, la madre de Anne, hacia la señorita Elizabeth, debido al rumor de una posible propuesta de matrimonio por parte del caballero en cuestión:

–El señor Darcy está comprometido con mi hija.

(...)

-El compromiso entre ellos es peculiar. Desde su infancia han sido destinados el uno para el otro. Era el mayor deseo de la madre de él y de la de ella. Desde que nacieron proyectamos su unión; y ahora, en el momento en que los anhelos de las dos hermanas iban a realizarse, ¿lo va a impedir la intrusión de una muchacha de cuna inferior, sin ninguna categoría y ajena por completo a la familia? ¿No valen nada para usted los deseos de los amigos de Darcy, relativos a su tácito compromiso con la señorita de Bourgh? ¿Ha

perdido usted toda noción de decencia y de delicadeza? ¿No me ha oído usted decir que desde su edad más temprana fue destinado a su prima?

-Sí, lo he oído decir; pero, ¿qué tiene que ver eso conmigo? Si no hubiera otro obstáculo para que yo me casara con su sobrino, tenga por seguro que no dejaría de efectuarse nuestra boda por suponer que su madre y su tía deseaban que se uniese con la señorita de Bourgh. Ustedes dos hicieron lo que pudieron con proyectar ese matrimonio, pero su realización depende de otros. Si el señor Darcy no se siente ligado a su prima ni por el honor ni por la inclinación, ¿por qué no habría de elegir a otra? Y si soy yo la elegida, ¿por qué no habría de aceptarlo?¹²⁶

Ahora bien, las familias de mayor rango en la *gentry* eran generalmente conservadoras, defendían el orden social existente, lo que complicaba las relaciones de clase; e incluso, dentro de un mismo grupo social se podían apreciar las discrepancias entre las fortunas y propiedades, lo cual estimulaba la reflexión sobre si era apropiado fusionar ciertos linajes, ya que era importante mantener la pureza en la línea familiar. En un análisis comparativo entre los Knightley y los Woodhouse, familias protagonistas en *Emma*, se demuestra la pertenencia de ambas a la *landed gentry*, quienes cuentan con buenas conexiones y propiedades. Sin embargo, sus orígenes económicos son diferentes: la fortuna de los Woodhouse proviene mayoritariamente de inversiones en el fondo del Estado inglés; mientras que los ingresos de los Knightley se fundamentan en las rentas de sus extensos suelos en el pueblo de Highbury¹²⁷.

En este sentido, aunque la riqueza de los Woodhouse es casi tan elevada como el patrimonio de los Knightley, sus bienes son menores a los del mencionado, esto debido a un elemento diferenciador: la tenencia del suelo; pues el señor Knightley posee mayor cantidad de tierras, lo que provoca una ligera inferioridad social de la primera familia en comparación con la segunda. Si bien resulta evidente la honorabilidad de ambos caballeros, teniendo linajes apropiados para establecer una buena relación, esa mínima diferencia señalada previamente contribuye lo suficiente para que el compromiso entre la señorita Emma y el

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 250-251.

¹²⁷ Highbury es un pueblo ficticio en el condado de Surrey, donde se ubican las propiedades de los personajes principales correspondientes a la obra *Emma*.

propietario de Donwell Abbey sea percibido como un impulso económico en beneficio de la familia Woodhouse.

En este contexto, también es crucial destacar que, con el ascenso social de miembros pertenecientes a la clase media, a causa de la reciente adquisición económica de dicho sector, derivada de la actividad mercantil e industrial, se introdujeron nuevos apellidos en los estratos sociales superiores, ya que estas familias establecieron conexiones y fortunas sólidas a través de los negocios hasta lograr transformarse en propietarios de grandes fincas o mansiones en el campo. Así pues, durante el siglo XVIII, se integraron en las capas más bajas de la *gentry*, al momento de romper vínculos con su profesión de comerciantes y asentarse en calidad de terratenientes, aspirando a ser reconocidos con el tiempo como integrantes formales del señalado grupo. Para ilustrar esta situación, resulta conveniente mencionar a los Bingley y los Lucas, en *Orgullo y prejuicio*, quienes dejaron de lado sus oficios familiares para ascender en la pirámide social.

Al contrastar las familias señaladas, se percibe que los Bingley y los Lucas construyeron sus patrimonios de la misma forma, es decir, mediante el comercio, pero diferenciándose en las cantidades monetarias y las conexiones sociales. Por un lado, los Bingley dejaron acumular sus finanzas hasta alcanzar un alto rango adquisitivo, antes de adentrarse en el entorno de la *gentry*, lo que les permite rodearse directamente de familias antiguas y acaudaladas, como los Darcy, para seguir emergiendo en la alta sociedad. Por otro lado, aunque los Lucas cuentan con ingresos suficientes para vivir de acuerdo al estilo de vida de la baja nobleza, estos resultan modestos en comparación a la familia anterior; asimismo, sus relaciones sociales son de menor nivel.

Ahora bien, si comparamos a las familias anteriores con los Bennet, en términos de linaje y antigüedad, estos se posicionan por encima de ambas, pues son terratenientes que han heredado su propiedad desde hace generaciones, viviendo exclusivamente de los ingresos anuales por arrendamiento. Precisamente, dicha característica los ubica en la misma categoría social de los Darcy, gracias al origen familiar, que era sumamente valorado en la *landed gentry*. Mientras tanto, los Bingley y los Lucas son ligeramente inferiores en la jerarquía,

no solo por la procedencia de su fortuna, sino también porque carecen de propiedades en el campo; en consecuencia, no tienen una conexión tradicional con la tierra.

En definitiva, esta intrincada dinámica social demuestra que la sociedad británica del siglo XVIII e inicios del XIX, aunque seguía considerando al linaje como uno de los grandes privilegios de la *gentry*, también comenzó a sucumbir ante las grandes fortunas, las cuales buscaron hacerle frente a la antigüedad de los apellidos. Por consiguiente, la presencia de nuevos actores económicos en este período desafió a la jerarquía tradicional, haciendo que las familias arraigadas, a pesar de resistirse al cambio, tratando de ser minuciosas en sus asociaciones con estos para cuidar su estatus social, fueran adaptándose y reconociendo la importancia de las familias venidas del comercio y la industria, sobre todo para contrarrestar, mediante alianzas matrimoniales, las dificultades económicas que algunos terratenientes pudieran tener.

CAPÍTULO IV

Amor, presión y elecciones: las dinámicas matrimoniales en la clase terrateniente

4.1. Presión social en la búsqueda matrimonial: ¿Qué dirán de mí?

4.1.1. ¿Y la propuesta para cuándo?

En la Inglaterra georgiana de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, muchas de las etapas de vida de los jóvenes tenían el objetivo principal de instruirlos desde los primeros años de infancia, en los roles a desempeñar en la sociedad, pero, sobre todo al género femenino, se les criaba con la idea de que su futuro dependía de lograr un buen enlace matrimonial. En este sentido, los ámbitos tratados en el capítulo anterior, a saber: el comportamiento moral, la educación, las reglas de etiqueta y, en particular, tanto el debut social como el período de cortejo evidencian en gran medida el nivel de presión social y del deber impuesto por el entorno sobre las señoritas y los caballeros, para que cumplieran con el ideal del matrimonio, símbolo de seguridad financiera para la mujer e imagen adecuada del hombre como proveedor de la familia.

Con respecto a los papeles preestablecidos para ambos géneros dentro de la vida conyugal, la historiadora británica Olwen Hufton, en su contribución al tercer volumen de *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, describe lo siguiente:

El matrimonio no sólo se veía como el destino natural de una mujer, sino también como un agente distinto de metamorfosis, que transformaba a la mujer en cuestión en un ser social y económicamente diferente, en tanto parte de una nueva casa, la unidad primaria sobre la cual se basaba toda sociedad. El papel de su marido era el de proporcionar protección y sostén. Él pagaba sus impuestos y representaba a la casa ante la comunidad.¹²⁸

En el caso de la educación femenina dentro de la clase terrateniente, la prioridad era inculcar la unión conyugal como propósito de vida; en consecuencia, los conocimientos y las reglas de conducta que aprendían desde pequeñas estaban directamente relacionadas con un objetivo fundamental: convertirse en el modelo ideal de dama refinada aprobado por la sociedad y así tener mayores

¹²⁸ Olwen Hufton, *Ob. Cit.* en Georges Duby y Michelle Perrot, *Ob. Cit.*, p. 36.

oportunidades frente a posibles pretendientes. Mientras tanto, la formación intelectual quedaba rezagada a un segundo plano y no debían presumir de ella, ya que “...specifically cannot be displayed as having better knowledge than their husbands. To be marriageable, women had to downplay their intelligence...”¹²⁹.

Ahora bien, desde el momento en que las señoritas hacían el debut social y empezaban a asistir, de manera continua, a bailes, cenas o reuniones, la expectativa de sus padres, amigos cercanos y de la sociedad en general, era que lograran atraer la atención de algún caballero, quien demostrara su interés decidiendo iniciar la etapa de cortejo. Es aquí donde comenzaba una especie de carrera a contrarreloj cuya meta final era la anhelada propuesta de matrimonio. Así pues, esa metafórica carrera refleja la presión social impuesta por el colectivo, especialmente sobre las jóvenes, ya que en ellas las posibilidades de casarse disminuían de forma drástica con el pasar de los años; sobre todo, teniendo en cuenta su entrada al mercado matrimonial desde la temprana edad de 16 años. Al respecto, la licenciada en Historia y Literatura por la Universidad de Deakin, Jennifer Kloester, explica que:

Once they had made their debut, most girls expected to be married or at least betrothed in their first Season and certainly by the second or third. After that a family's hopes of suitably disposing of a daughter (considered to be no longer in her first bloom of youth) began to fade.¹³⁰

Además de ello, las señoritas debían lidiar con la pesadez emocional que les generaba el afán de su entorno social por encontrar esposo lo más rápido posible, a pesar de no tener la posibilidad de acelerar el período de cortejo o, en su defecto, de sacar el tema de conversación con los pretendientes, pues se consideraba inapropiado mostrarse demasiado ansiosas o interesadas durante el noviazgo. Por ende, el papel activo y la decisión de avanzar en la relación debía

¹²⁹ Ahlam Issa Khadra, *Managing money: matrimony and expectations in Jane Austen*, p. 5.

Traducción: ...en concreto, no se les podía mostrar como personas con más conocimientos que sus maridos. Para poder casarse, las mujeres tenían que restar importancia a su inteligencia...

¹³⁰ Jennifer Kloester, *Georgette Heyer's Regency World*, p. 76.

Traducción: Una vez que habían hecho su debut, la mayoría de las chicas esperaban casarse o al menos comprometerse en su primera temporada y, con seguridad, en la segunda o tercera. Después de eso, las esperanzas de una familia de disponer adecuadamente de una hija (que se consideraba que ya no estaba en la flor de la juventud) comenzaban a desvanecerse.

venir voluntariamente del caballero. En este sentido, la literata hindú Meenakshi Mukherjee, señala:

...while a woman's need to get married was much greater than a man's, the pretence had to be kept up that he was the pursuer and she the passive object of pursuit. All the strategies of art and artifice had to be deployed to sustain [the courtship ritual].¹³¹

A propósito de la insistencia en el casamiento, muchas de las jóvenes no le daban importancia a la expectativa de encontrar el amor en algún pretendiente; simplemente deseaban un cortejador que les garantizara un futuro beneficioso, con el cual pudieran cumplir su principal deber de vida, es decir, convertirse en madres. Esto se refleja en *Orgullo y prejuicio*, donde Charlotte Lucas, de 27 años, quien está por encima de la edad promedio para contraer nupcias, se le presenta la oportunidad gracias a la propuesta del señor Collins y, a pesar de no tener un afecto desarrollado por él, acepta casarse, ya que su prioridad es obtener seguridad financiera, además de salir de la desdicha de ser solterona. Así se deja saber en el fragmento incluido a continuación:

A pesar de que Charlotte no tenía una gran opinión de los hombres ni del matrimonio, siempre lo había ambicionado porque era la única colocación honrosa para una joven bien educada y de fortuna escasa, y, aunque no se pudiese asegurar que fuese una fuente de felicidad, siempre sería el más grato recurso contra la necesidad. Este recurso era lo que acababa de conseguir, ya que a los veintisiete años de edad, sin haber sido nunca bonita, era una verdadera suerte para ella.¹³²

Finalmente, para las señoritas que se encontraban en plena fase de cortejo, su tarea más importante era mantener la comunicación con el pretendiente, de manera que el vínculo emocional entre ambos siguiera progresando, mediante encuentros en eventos sociales, correspondencia intercambiada, meriendas compartidas, y por encima de todo, conservando una conducta adecuada a su educación y estatus social. Así pues, llegado el momento en donde, tanto la joven como sus padres habían comprobado el valor y las buenas intenciones del novio,

¹³¹ Meenakshi Mukherjee, *Jane Austen*, p. 30.

Traducción: ... si bien la necesidad de la mujer de casarse era mucho mayor que la del hombre, había que mantener la simulación de que él era el perseguidor y ella el objeto pasivo de la persecución. Había que desplegar todas las estrategias del arte y el artificio para sostener [el ritual del cortejo].

¹³² Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 98.

la pregunta *¿y la propuesta para cuándo?* representaba implícitamente la expectativa e incertidumbre en el entorno familiar, esperando que la proposición se llevara a cabo lo más pronto posible.

4.1.2. El estatus y la fortuna como atractivos para dar el “Sí quiero”

Los primeros atractivos que figuraban en la lista de prioridades durante la búsqueda matrimonial eran el estatus y la fortuna, pues ambos garantizaban el éxito material de una unión conyugal, no solo en beneficio de los contrayentes, sino también para sus familias. Sin embargo, el desarrollo de la Revolución Industrial trajo consigo una serie de cambios en la jerarquía de la sociedad inglesa, gracias a los negocios comerciales, con los cuales se formaron grandes riquezas, haciendo que múltiples familias burguesas pasaran a incluirse dentro de la baja nobleza. En consecuencia, desde mediados del siglo dieciochesco, el rango social comenzó a ser sobrepasado por el valor otorgado a la fortuna, gracias a los nuevos miembros adinerados que empezaban a integrarse en la *gentry*.

Pertenecer a una determinada clase social era un tema sumamente relevante en la población inglesa, ya que esta regía el nivel de vida de los individuos, sobre todo en el caso de la nobleza inferior, donde las familias más acaudaladas deseaban mantener su prestigio, reputación y exclusividad sobre los demás grupos. Por ello, la *gentry* siempre había procurado que los matrimonios se llevaran a cabo dentro de su propio entorno, respaldando la formación de parejas con un estatus similar. La estructura rígida de la sociedad es uno de los asuntos prioritarios en *Emma*, donde la protagonista se muestra severamente en contra de las uniones conyugales entre personas de distintos rangos. Tal como se aprecia en su comentario sobre el posible emparejamiento del señor Martin con Harriet Smith, a pesar de que el primero cuenta con una mejor situación económica respecto a la segunda:

...el señor Martin quizá sea el más rico de los dos, pero indudablemente es inferior a ella en rango social. La esfera en que se mueve ella está muy por encima de la de él. Sería una degradación.
(...)

Que es hija de un caballero, me parece indudable; que está unida a hijas de caballeros, nadie, imagino, lo negará. Está muy por encima del señor Robert Martin.¹³³

Pero a pesar de la resistencia por parte de las clases sociales superiores, el ascenso de burgueses a la nobleza baja fue un movimiento habitual a finales del siglo XVIII y en el transcurso del XIX, provocando que la fortuna se convirtiera en el aspecto prioritario dentro de la dinámica prematrimonial, viéndose reflejada en los bienes e ingresos anuales de los caballeros o en las posesiones personales asignadas a las señoritas a través de la dote y la renta anual que tenían a su disposición, en caso de pertenecer a familias acomodadas. En este sentido, es necesario destacar que el tema del dinero no solo era un atractivo importante para la joven casadera y sus padres, también podía ser una preocupación presente en la vida del hombre, quien pretendía obtener ganancias monetarias significativas mediante un enlace conyugal ventajoso.

Aunque el interés por la riqueza material de un pretendiente provenía en mayor medida de las mujeres, dado que era la manera infalible de asegurar un futuro próspero tanto para sí mismas como para sus familias; dicho incentivo tampoco pasaba desapercibido desde la perspectiva de los caballeros, sobre todo si estos se encontraban en necesidad de cierta cantidad de dinero para saldar deudas o, simplemente porque querían garantizarse una vida cómoda, gracias a la herencia de sus futuras esposas. Esto último era posible a causa del ámbito legal vigente a principios del siglo XIX, el cual dictaba que una vez llevado a cabo el casamiento, cualquier tipo de pertenencia correspondiente a la señorita como: muebles del hogar, ropa, artículos personales, e incluso joyas, pasaban automáticamente a ser propiedad de la figura masculina. Además, de acuerdo con el académico de la Universidad de Santiago de Compostela, Juan de Dios Liria, había mayores ventajas si la joven era hija única:

If the bride-to-be happened to be the eldest daughter or, better yet, an only child—which was not altogether uncommon in an age with high infant mortality— her dowry would most certainly have included much or all of her father's estate, and, as contemporary inheritance laws greatly limited the independence available to women (especially if they were wealthy), her fortune would pass

¹³³ Jane Austen, *Emma*, p. 71.

automatically into her husband's possession upon completion of the marriage ceremony.¹³⁴

Para ilustrar dicha situación podemos mencionar el caso de Philip Elton en la obra *Emma*, quien se desempeña como vicario, gozando de un buen estatus social, aunque carece de una gran fortuna; por consiguiente, su intención es contraer matrimonio con una joven de elevados recursos, para así enriquecerse y alcanzar una vida confortable, gracias a la herencia proveniente de la señorita. La primera opción que cumplía con sus necesidades era Emma, heredera de 30 mil libras esterlinas; sin embargo, al no estar interesada en él y rechazar su propuesta, el señor Elton continúa con la ambiciosa labor de encontrar esposa hasta que logra su propósito casándose con otra adinerada jovencita:

La encantadora Augusta Hawkins, (...) estaba en posesión de una fortuna independiente de unos millares, tantos como suelen llamarse siempre diez; un punto de cierta dignidad, así como de alguna comodidad; la historia tenía buen fin: él no se había desperdiciado, había conseguido una mujer de diez mil libras, más o menos, y la había conseguido con tan deliciosa rapidez.¹³⁵

Ahora bien, las rentas anuales de los integrantes de la *gentry* eran ampliamente conocidas entre vecinos, incluyéndose dentro de los temas frecuentes comentados en reuniones y eventos sociales; esto debido a que "...the values of clerical livings, landed estates and great inheritances were publicly known, but also because the topic itself was not hedged with the secrecy it possesses today."¹³⁶ Siendo así, durante la búsqueda matrimonial por parte del género femenino, resultaba muy fácil tener conocimiento de los ingresos monetarios de un candidato y, a su vez, evaluar la conveniencia de dicha suma de dinero para el futuro de una joven casadera. De igual manera, es necesario resaltar que la riqueza era tomada en cuenta no solo en familias necesitadas de

¹³⁴ Juan de Dios Liria, *Courtship and Marriage in the Work of Jane Austen*, p. 8.

Traducción: Si la futura novia era la hija mayor o, mejor aún, hija única –algo que no era del todo raro en una época de alta mortalidad infantil–, su dote seguramente habría incluido gran parte o la totalidad de los bienes de su padre y, como las leyes de herencia contemporáneas limitaban en gran medida la independencia disponible para las mujeres (especialmente si eran ricas), su fortuna pasaría automáticamente a posesión de su marido una vez completada la ceremonia nupcial.

¹³⁵ Jane Austen, *Emma*, p. 166.

¹³⁶ Edward Copeland, "Money" en Janet Todd, *Jane Austen in Context*, p. 321

Traducción: ...los valores de los beneficios clericales, las propiedades territoriales y las grandes herencias eran de conocimiento público, pero también porque el tema en sí no estaba rodeado del secreto que posee hoy.

un enlace lucrativo para salir de apuros, sino también en las adineradas, como una manera de mantener el estatus y el renombre de su linaje en alto.

Asimismo, la disminución de los gastos familiares era otra de las razones por las que se estudiaba minuciosamente el patrimonio de un pretendiente, sobre todo por parte del padre de la joven, puesto que este tenía bajo su responsabilidad la manutención de la esposa, los hijos y todo el personal de servicio de la casa. Entonces, una buena elección de esposo para la hija, dependiendo de la fortuna del mismo, significaba que las necesidades materiales de esta serían cubiertas con comodidad, dejando de ser una carga económica para su progenitor. Así pues, la intención era garantizar el amparo de la señorita mediante el matrimonio y, al mismo tiempo, obtener una retribución significativa en forma de dinero o ascenso social. En relación a lo mencionado, Robert Markley, autor de numerosas publicaciones sobre el siglo XVIII, destaca que:

Family size, dowries and obligations to unmarried women matter significantly in Austen's novels because typically the households of the gentry had far more mouths to feed and bodies to clothe (of extended family members and servants) than did those of artisans, labourers and tenant farmers. Responsible for five daughters and a wife, several servants and a carriage, Mr Bennet's £2,000 income from his estate is (particularly on a per capita basis) sizeable but not extravagant.¹³⁷

Tal como se evidencia en la cita anterior, el caso de la familia Bennet, conformada únicamente por descendencia femenina, es complicado en cuanto al dinero, ya que cinco hijas requieren de una inversión significativa, incluida la dote de cada una, proveniente del bolsillo de su padre. Este, a pesar de contar con unas dos mil libras anuales, no le resultan suficientes para cubrir todos los gastos del sustento de las mismas. En consecuencia, la señora Bennet muestra una preocupación constante por encontrarle esposos a las hijas mayores, no solo porque el matrimonio de estas significaría un desahogo económico, sino que

¹³⁷ Robert Markley, "The economic context" en Janet Todd, *The Cambridge companion to Pride and Prejudice*, pp. 81-82.

Traducción: El tamaño de la familia, las dotes y las obligaciones con las mujeres solteras son de gran importancia en las novelas de Austen, porque, por lo general, los hogares de la nobleza tenían muchas más bocas que alimentar y cuerpos que vestir (de miembros de la familia extensa y sirvientes) que los de los artesanos, trabajadores y agricultores arrendatarios. Responsable de cinco hijas y una esposa, varios sirvientes y un carruaje, los ingresos de 2.000 libras esterlinas del señor Bennet procedentes de su patrimonio son (sobre todo en términos per cápita) considerables, pero no extravagantes.

también, según la fortuna de los caballeros con quienes se unieran, las carencias de la familia podían ser resueltas.

Tras el contexto señalado, podemos comprender el interés de la madre en caballeros de alto nivel monetario y social; por ejemplo, el señor Bingley, a quien cataloga como: “Un hombre soltero y de gran fortuna; cuatro o cinco mil libras al año. ¡Qué buen partido para nuestras hijas!”¹³⁸, pues sus ingresos anuales representaban un caso de excepcional riqueza en la época, teniendo en cuenta que solo “... about 2300 families had £4,000 a year, which is 0.1% (one-tenth of 1%), or about one in 950 families”¹³⁹. Asimismo, las diez mil libras al año de Fitzwilliam Darcy están sólidamente aseguradas gracias a una ventaja particular, exceptuando a su hermana Georgiana, quien posee su propia fortuna, este carece de parientes que necesiten sustento económico. Dicha situación lo convierte en el soltero más rico y codiciado de *Orgullo y prejuicio*.

En última instancia, reiteramos la valía adjudicada al dinero, incluso más que el estatus tradicional de la *gentry*, en el proceso de encontrar un pretendiente o una señorita adecuada para casarse, siendo un aspecto imprescindible en las consideraciones a tener en cuenta al momento de dar el “Sí, quiero” ante una propuesta matrimonial. Esto nos permite tener una percepción clara de cómo la realidad económica podía llegar a ocupar un puesto superior a las aspiraciones morales, aún más que el ideal romántico, el cual apenas comenzaba a consolidarse al inicio del siglo decimonónico.

4.1.3. El estereotipo de la solterona: mejor estar mal acompañada que sola

A mediados del siglo XVI, palabras del tipo *virgen* o *doncella*, las cuales venían utilizándose habitualmente para identificar a las mujeres solteras, comenzaron a ser sustituidas por la palabra *spinster*, la cual hacía referencia tanto a las jóvenes aún no casadas como a aquellas cuyas posibilidades de matrimonio se habían agotado debido a una edad avanzada o una condición que se lo haya

¹³⁸ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 8.

¹³⁹ Robert Hume, citado en Ahlam Issa Khadra, *Managing Money: Matrimony and expectations in Jane Austen*, p. 17.

Traducción: ...unas 2.300 familias tenían 4.000 libras al año, lo que supone el 0,1% (una décima parte del 1%), o aproximadamente una de cada 950 familias.

impedido. La soltería como estado civil abarcaba un amplio rango, entre los 17 y los 50 años, pero aunque la connotación social variaba dependiendo de la edad de la mujer, durante la mayor parte del siglo XVII, el término *spinster* se mantuvo neutral. No obstante, a inicios de la siguiente centuria, la percepción de la sociedad hacia la soltería femenina tuvo un cambio importante, transformándose en una denominación despectiva y, evidentemente negativa.

Mediante la popularización de un nuevo término *old maid*, la sociedad y, especialmente, tanto la prensa como el género de la novela, comenzaron a nutrir el estereotipo de la solterona, mediante reportajes en revistas de la época, además de las descripciones y características desfavorables reflejadas en determinados personajes de autores, entre ellos: Daniel Dafoe, Samuel Richardson y Henry Fielding. Al respecto, Amy Froide, profesora de historia de las mujeres europeas en la Universidad de Maryland, añade que: “Novelists also frequently portrayed lifelong singlewomen as pushy, nousey, greedy, and either sexually promiscuous or prudish”¹⁴⁰. Asimismo, se les consideraba antinaturales, ya que no cumplían con el estándar fijado para el género femenino: ser esposas y madres.

La valoración adversa hacia el estado de soltería femenina incentivaba el mensaje implícito de *mejor estar mal acompañada que sola*, pues resultaba más favorable socialmente emparejarse con alguien, a pesar de que no fuera el pretendiente deseado, en lugar de llegar a una edad avanzada sin haberse casado o, estar siquiera comprometida. En referencia al significado filosófico sobre el tema mencionado, el académico Juan de Dios Liria, explica lo siguiente:

...to never be married is tantamount not only to go against your natural destiny, but also to having no identity, no sense of self. A woman who is not married, to the eighteenth-century mind, is like a flower that never blossoms and, because that same mind views the world as a perfectly ordered realm, a flower that does not blossom is *anti natura* and, therefore, unthinkable.¹⁴¹

¹⁴⁰ Amy Froide, *Never Married. Singlewomen in Early Modern England*, p. 178.

Traducción: Los novelistas también retrataban con frecuencia a las mujeres solteras de toda la vida como agresivas, entrometidas, codiciosas y sexualmente promiscuas o mojigatas

¹⁴¹ Juan de Dios Liria, *Ob. Cit.*, p. 14.

Traducción: ...no casarse nunca equivale no sólo a ir en contra de su destino natural, sino también a no tener identidad, a no tener sentido de sí mismo. Una mujer que no está casada, para la mentalidad del siglo XVIII, es como una flor que nunca florece y, como esa misma mentalidad ve el

Sin embargo, detrás de esta conceptualización adjudicada a las solteras, había una realidad importante que debe ser profundizada, partiendo del dato estadístico ofrecido por la historiadora de género Marilyn Yalom: "...approximately 10 to 12 percent of British women remained unmarried throughout their lives..."¹⁴². Dicha cita es una muestra cuantitativa de las mujeres afectadas por los prejuicios del estereotipo, al carecer de un matrimonio que las respaldara, la cual tomamos como referencia para señalar dos aspectos fundamentales.

Primero, las razones de dicha condición eran variadas, por ejemplo: falta de dote, complicaciones económicas, enfermedades limitantes, responsabilidades familiares, interés en la vida monástica (aunque en menor medida, debido al predominio protestante de los Hannover), e incluso, como consecuencia de la mortalidad masculina que generaron las Guerras Napoleónicas (1799-1815), lo cual conllevó a una disparidad numérica entre la población de hombres y mujeres, disminuyendo las posibilidades de casarse para el género femenino. Así lo explica Fátima Simón Hernández, académica de la Universidad de Castilla-La Mancha, en su trabajo referente al tema mencionado:

...los acontecimientos bélicos y sus consecuencias motivaron que demográficamente, la población femenina aumentase durante todo el siglo XIX. Y uno de los factores demográficos que generaron este desequilibrio son indudablemente, las guerras Napoleónicas, que reclutaban gran número de soldados: «en 1810, uno de cada seis varones adultos se encontraba en la guerra por tierra o mar». A lo que se suman las altas tasas de mortalidad infantil masculina y la emigración de jóvenes varones...¹⁴³

Segundo, el estilo de vida de las mujeres solteras tenía una serie de características comunes, las cuales expondremos a continuación. Por un lado, la gran mayoría de ellas no contaban con una residencia propia, ya que al no casarse, perdían dicho privilegio; por ende, vivían en casa de sus padres o se establecían en otros hogares, desempeñándose como institutrices, supervisoras de las labores domésticas y damas de compañía de una pariente o amiga

mundo como un reino perfectamente ordenado, una flor que no florece es *antinatural* y, por lo tanto, impensable.

¹⁴² Marilyn Yalom, *A history of the wife*, p. 184.

Traducción: ...aproximadamente entre el 10 y el 12 por ciento de las mujeres británicas permanecieron solteras durante toda su vida...

¹⁴³ Fátima Simón Hernández, *El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)*, p. 132.

cercana. Así pues, aunque no se les exigía un aporte económico para cubrir su sustento, estas lo retribuían a través de las ocupaciones mencionadas anteriormente, o haciéndose cargo de sus padres durante la vejez. En relación al rol de las solteras, Bridget Hill, historiadora especialista en los siglos XVII-XVIII, señala lo siguiente:

She [the singlewoman] became the aunt, the nurse, the useful member of the family who had no responsibilities of her own, the person whom the others could call upon for help. In many families (...) the parents looked on her as a companion, nurse and housekeeper for their old age...¹⁴⁴

No obstante, aunque las posibilidades eran limitadas, resultaba socialmente aceptable que estas mujeres tuvieran un hogar propio después de los 45 años, edad marcada por la entrada al período de la menopausia, es decir, cuando la idea de formar una familia era prácticamente irrealizable. Asimismo, las solteras podían ganarse el privilegio de vivir solas luego de la muerte de sus padres, ante lo cual, existía la oportunidad de convertirse en cabecillas de la casa familiar, siempre que las circunstancias legales, la carencia de hermanos varones y el testamento de sus progenitores lo permitieran. En este sentido, es importante destacar que dicha situación era inusual y ocurría, casi de manera exclusiva, en mujeres con edad avanzada y de estatus social elevado, como la *gentry*.

Por otro lado, la soltería femenina también significaba tener responsabilidad financiera, esto podía ser beneficioso o desfavorable, dependiendo de cada caso. Dado que en la sociedad inglesa de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, eran muy pocas las opciones de trabajo o ingresos independientes para las mujeres pertenecientes a la *gentry*, aquellas carentes de un esposo que garantizara su sustento, debían manejar el dinero con la mayor prudencia posible. La situación más común era que vivieran con un ingreso monetario bastante limitado, lo cual las forzaba a establecerse en lugares alejados de las concurridas ciudades, con un alquiler modesto y absteniéndose de gustos o actividades de entretenimiento suntuosas.

¹⁴⁴ Bridget Hill, *Women Alone. Spinners in England 1660-1850*, p. 69.

Traducción: Ella [la solterona] se convirtió en la tía, la enfermera, el miembro útil de la familia que no tenía responsabilidades propias, la persona a la que los demás podían recurrir en busca de ayuda. En muchas familias (...) los padres la consideraban una compañera, enfermera y ama de casa para su vejez...

En la obra *Emma*, el papel de la solterona es representado por la señorita Bates, descrita como una mujer poco agraciada, sin cualidades que le permitan atraer a un pretendiente ni una posición económica que la respalde. La susodicha vive con su viuda madre, la señora Bates, de quien se hace cargo, debido a su avanzada edad y delicada salud; convirtiéndose en el ejemplo perfecto del rol habitual desempeñado por este tipo de mujeres en la sociedad de la época. Asimismo, al carecer del amparo de una figura masculina, se ven obligadas a subsistir con un presupuesto escaso. En referencia a la situación de la mencionada, se detalla lo siguiente: “Su juventud había pasado sin nada especial, y [a] su media edad se dedicaba al cuidado de una madre achacosa y al esfuerzo de estirar todo lo posible unos pequeños ingresos.”¹⁴⁵.

Ahora bien, también es necesario referirnos a los casos menos frecuentes, por tratarse de las hijas únicas o las hijas menores, provenientes de familias acaudaladas y distinguidas socialmente, quienes tenían la ventaja de tomar el puesto de autoridad de la casa familiar, una vez que la figura femenina principal, es decir, la madre, hubiese fallecido. Siguiendo con el estudio de la novela *Emma*, dicha protagonista es la encargada del hogar, al vivir únicamente con su padre, luego de haberse casado la hermana mayor y la institutriz. Entonces, al gozar de una economía desahogada, no percibe la soltería como una desdicha, dado que se encuentra respaldada por su alta condición social y adinerada. Como resultado, tiene una opinión fuerte además de despreocupada sobre una posible vida sin casarse:

...no seré una pobre solterona; y es solo la pobreza lo que hace despreciable la soltería a un público generoso. Una mujer sola, con una renta muy estrecha, debe de ser una solterona ridícula, desagradable; la burla apropiada de niños y niñas; pero una mujer sola con buena fortuna siempre es respetable, y puede ser tan sensata y agradable como cualquier otra.¹⁴⁶

Esto nos habla de un factor sumamente importante en el futuro de una solterona: su posición económica, ya que esta era determinante para ser considerada respetable o, por el contrario, menospreciada entre los miembros de la sociedad. En último lugar, es preciso destacar el papel decisivo que tenían las

¹⁴⁵ Jane Austen, *Emma*, p. 37

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 90-91.

complejidades individuales de cada mujer, teniendo en cuenta su posible ilusión por alguien que no correspondía a sus sentimientos, o en su defecto, con una persona carente del estatus social requerido. Asimismo, la orientación sexual (un aspecto silenciado en la época, la cual podía ser una de las causas relacionadas) o la creencia en el ideal romántico, es decir, no haber encontrado a una persona con quien realmente quisieran compartir el resto de sus vidas, llevaron a que determinadas mujeres permanecieran en la soltería.

4.2. Los tres actos: el camino hacia una vida conyugal

4.2.1. Corazones en juego: el “sí” o “no” de una propuesta

Como se ha evidenciado previamente, la búsqueda de pareja en la Inglaterra georgiana era un asunto serio y de gran importancia, ya que las familias destinaban considerables cantidades de dinero y se esforzaban socialmente, debido al riguroso control del decoro, para forjar relaciones honorables. Asimismo, se ha demostrado que en las clases acomodadas de la sociedad inglesa, en este caso, la *gentry*, el cortejo no solo era una construcción social moldeadora del entorno para que tanto hombres como mujeres pudiesen conocerse, coquetear y establecer compatibilidades. También, sentaba las bases para aquellos interesados en un posible matrimonio, siguiendo un código normativo que resguardaba a los involucrados de ciertas familiaridades mutuas, antes de haberse acordado formalmente la unión. Tal como lo evidencia la historiadora británica Leah Savage en el siguiente fragmento:

The process of courtship was partially about the idea of seeking out a suitable match (perhaps with the possibility of romance thrown in) but also centered around the business of marriage, as many parents aimed to persuade their children into making advantageous matches that could improve their child’s social standing. There were rules and advisory guidance placed upon those engaging in the prospective marriage scene, for example, a courting couple were not allowed to be on their own together, such as not travelling together without a suitable chaperone, or not promenading in the park alone together. This was for the protection of both parties so that they could not be perceived to be engaging in relations before marriage as this would be seen as scandalous in this era.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Leah R. Savage, *Courtship in the Georgian Era*, en: <https://thehistoriansmagazine.com/courtship-in-the-georgian-era/#:~:text=Engaged%20couples%20had%20to%20wait,agree%20to%20the%20match%20also>. [Consultado: 02/12/2024].

Entendiendo que el cortejo era el método más comprometido para establecer una relación sentimental, donde hombres y mujeres de estratos privilegiados se adherían a una serie de normas socialmente aceptadas con el propósito de contraer un enlace fructífero, el paso siguiente era la propuesta. En este sentido, una vez decidido el caballero a sentar cabeza y confiado en la reciprocidad de la joven para formalizar la relación, se esperaba que el proceso cortejante derivara en la oferta de matrimonio y una respuesta positiva, pues era de mala educación fomentar un vínculo sin correspondencia por parte de la dama. No obstante, existía la consideración social implícita de que si una señorita no deseaba el compromiso, tenía la opción de rechazar al pretendiente.

Las propuestas se hacían en persona o a través de una técnica más formal como la carta. En cualquiera de las dos circunstancias, el caballero debía ser claro con sus intenciones, pero sobre todo mediante la correspondencia, ya que esta era el medio de comunicación oficial durante el cortejo. Por ende, al enviar un escrito con una proposición matrimonial, no resultaba sorprendente para la dama en cuestión, pues se daba por hecho que era el próximo paso a cumplir en la relación. Además, las ofertas matrimoniales tenían algunas características específicas para su correcta ejecución. Primero, la validación parental, es decir, el buen entendimiento entre la familia de la señorita y el caballero durante el cortejo; segundo, el reconocimiento de las virtudes de la dama, como su educación, talentos y cualidades personales, por parte del pretendiente. En tercer lugar, siendo la más relevante en aquel entonces, la exposición del sustento material que el hombre podía proporcionar a su futura esposa e hijos, una vez formalizada la relación.

Con respecto a las prácticas comúnmente adjudicadas al presente tema, cabe aclarar que durante la época georgiana era improbable que los hombres se hincaran de rodillas para pedir matrimonio, tal como sucede en la actualidad. Si

Traducción: El proceso de cortejo se centraba en parte en la idea de buscar una pareja adecuada (quizá con la posibilidad de un romance de por medio), pero también en el negocio del matrimonio, ya que muchos padres intentaban persuadir a sus hijos para que formaran parejas ventajosas que mejoraran su posición social. Por ejemplo, no se permitía que una pareja de novios estuviese sola, como no viajar juntos sin una carabina adecuada o no pasear solos por el parque. Esto se hacía para proteger a ambas partes y evitar que se percibiera que mantenían relaciones antes del matrimonio, ya que en esta época se consideraba escandaloso.

bien este simbolismo surgió en la Edad Media, con los vasallos y siervos arrodillándose ante su señor feudal para demostrarles lealtad y respeto; luego, con la transformación del estereotipo de la caballería junto a la aparición del cortejo, dicha acción fue percibida como un acto representativo de la fidelidad, entrega sentimental y, sobre todo, de la sumisión masculina ante la figura femenina. En consecuencia, su uso fue cuestionado en la sociedad inglesa de finales del siglo XVIII, no por la galantería o las emociones presentadas, sino por la alegoría hacia la subordinación y obediencia del hombre a la mujer que el gesto implicaba.

A diferencia del aspecto anterior, los anillos de compromiso sí fueron habituales, al tener presencia en la alta sociedad europea desde el siglo XV, concretamente en 1477, cuando Maximiliano I de Habsburgo, archiduque de Austria y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, ordenó la fabricación de una argolla adornada con diamantes, en forma de “M”, para proponerle matrimonio a la duquesa María de Borgoña. En el caso de la Inglaterra dieciochesca, aunque fue una tradición establecida la entrega de bandas elaboradas en oro, que contenían diversas gemas preciosas en su centro, portadas por damas pertenecientes a las clases más elevadas. Sería para mediados del siglo XIX, con la extracción de diamantes del continente africano, cuando dicha piedra se volvió la predilecta para este tipo de joyas, ya que se le asignó un simbolismo de estatus y riqueza.

A continuación, Fabienne Rauw, relacionista pública alemana y gerente de BANAUT, una joyería de diamantes fundada en Bélgica, hace referencia de este suceso en un artículo para la página web de la marca, expresando:

Maximiliano fue el primer marido de la historia que regaló a su futura esposa un anillo de compromiso de diamantes. Las clases sociales más altas no tardaron en imitarlo.

Pasaron varios siglos antes de que las clases bajas adoptaran esta costumbre. El cambio se produjo en 1870, cuando se descubrieron minas de diamantes en el continente africano. La oferta de diamantes aumentó, al igual que la demanda y la producción.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Fabienne Rauw, *Historia del anillo de compromiso de diamantes: De la joyería del pasado al anillo de diamantes del presente*, en: <https://www.baunat.com/es/historia-del-anillo-de-compromiso-de-diamantes-de-la-joyeria-del-pasado-al-anillo-de-diamantes-del-presente> [Consultado: 09/12/2024].

En contraste con las propuestas actuales, la declaración matrimonial en la sociedad inglesa dieciochesca se realizaba de forma simple, mediante una conversación donde la tranquilidad y privacidad eran esenciales, especialmente si el hombre no tenía total certeza sobre la respuesta de la dama, ya que durante la proposición, el género masculino manifestaba los beneficios de su compañía para el futuro. En este sentido, el lugar más conveniente para solicitar la mano de una dama era el hogar de la joven o, si el clima era favorable, durante un paseo por los jardines de la casa, siendo el caso de la propuesta por parte de George Knightley a la señorita Woodhouse. Asimismo, en la obra *Emma*, se evidencia la alternativa formal, mediante la proposición de Robert Martin a Harriet Smith, a través de una carta; mientras que, un ejemplo de indiscreción en este contexto, es cuando el vicario de Highbury, el señor Elton, le propuso matrimonio a Emma en un carruaje, siendo rechazado debido a lo impropio de la situación.

Ahora bien, hemos establecido que, una vez realizada la oferta, las mujeres tenían libertad de aceptarla o prescindir de ella; pese a ello, resulta pertinente señalar cómo, en aquel entonces, la mayoría de las muchachas se sentían presionadas a acceder a la primera proposición razonable recibida por sí no llegaban a conseguir otra. No obstante, debemos recordar que una dama no debía alentar de manera exagerada la atención de los hombres, pues durante el cortejo estaban implícitas las intenciones deseadas; por ende, solo debía aguardar la declaración formal del hombre y, al obtenerla, usualmente resultaba consentida.

En la obra citada anteriormente, se muestra un ejemplo oportuno sobre el raciocinio femenino frente a las opciones y condiciones más convenientes para aceptar una propuesta, haciendo hincapié principalmente en la posición socioeconómica; tal como se evidencia en la relación de Frank Churchill y Jane Fairfax. Entrando en contexto, su oferta de matrimonio se realizó de forma privada, tras un encuentro en Weymouth, donde él manifestó su cariño y deseo de comprometerse; sin embargo, esto se conservó en secreto durante varios meses, dado que, aunque existía un vínculo sentimental entre ambos, ella tenía

inquietudes sobre el futuro, debido a su falta de fortuna y el escándalo social que causaría el compromiso. Así se evidencia a continuación:

—Más que un afecto, en realidad —reanudó la señora Weston—, un compromiso, un compromiso formal. ¿Qué dirá usted, Emma, qué dirán todos, cuando se sepa que Frank Churchill y la señorita Fairfax están comprometidos, más aún, que hace mucho tiempo que lo están?

Emma dio un salto de sorpresa, y transida de horror, exclamó:

—¡Jane Fairfax! ¡Válgame Dios! ¿Habla en serio? ¿No lo dirá de verdad? —Puede quedarse sorprendida —replicó la señora Weston, aún apartando la mirada y hablando con empeño, para que Emma tuviera tiempo de recuperarse—, puede quedarse sorprendida. Pero así es. Están solemnemente comprometidos desde octubre; un compromiso formado en Weymouth y mantenido en secreto ante todos. Nadie lo sabía excepto ellos mismos; ni los Campbell, ni la familia de ella, ni la de él. Es tan asombroso, que, aunque absolutamente convencida de que es de verdad, todavía me parece increíble a mí misma. Apenas puedo creerlo. Creía conocerle.¹⁴⁹

A diferencia de siglos previos, donde era una regla implícita que el pretendiente visitara al padre o tutor de la señorita para obtener su permiso, antes de hacer la oferta matrimonial pues era necesario asegurar la aprobación paternal. En el caso de la época georgiana, principalmente a finales del siglo XVIII, dicha práctica comenzó a hacerse anticuada, debido a la relevancia que adquirió la elección personal, así como también el ascenso del ideal romántico. En este sentido, mediante el proceso de cortejo, se pretendía establecer un vínculo directo y, seguidamente, hacer la propuesta primero a la dama en cuestión, ya que, tanto social como legalmente, los jóvenes poseían el derecho de seleccionar a sus compañeros de vida. No obstante, dicha libertad de albedrío era parcial, debido a la incidencia directa de los padres en las decisiones de los hijos durante el cortejo e, igualmente, al momento de pedir la mano o aceptar una proposición, sobre todo, si estos dependían de ciertos beneficios socioeconómicos provenientes de sus progenitores.

Así lo expresa el investigador y profesor de Historia Británica Robert B. Shoemaker:

Expected that the consent of the parents, especially parents of daughters, was necessary. If the parents were wealthy enough to be

¹⁴⁹ Jane Austen, *Emma*, p. 341.

able to contribute financially to the marriage settlement, they wanted to have a voice in the choice of the man who would benefit from it. But even where little or no property was at stake, parents of daughters (much more than parents of sons) seem to have wanted to be consulted, especially when the daughter was still living at home, in part because they thought young women were ignorant and wilful and could not be trusted to find a man with a good character and sufficient economic prospects.¹⁵⁰

Por otra parte, el hecho de rechazar una proposición matrimonial, aunque era posible, no se consideraba una acción apropiada socialmente; en consecuencia, la dama podía verse afectada al ganar una reputación negativa, si dicha decisión se hacía de conocimiento público. Es por ello que las mujeres debían mantenerse discretas y, en la mayoría de las situaciones, lo divulgaban confidencialmente a una hermana o amiga cercana, pues, como se ha dicho, era posible que perjudicara de manera directa su nombre. En efecto, estas debían negar la proposición con respeto y delicadeza para no ofender al caballero, así: "...the disappointed suitor would take his leave and keep away from the former object of his attachment, at least until time had a chance to lessen the embarrassment, and ease the wounded feelings, that his misdirected proposal"¹⁵¹.

Sin embargo, esta delicada actitud de rechazo, también se interpretaba como una estrategia femenina para aumentar su atractivo, lo cual cuestionaba su firmeza y le ofrecía al pretendiente la oportunidad de proponerse de nuevo. Dicha situación nos revela otra intrincada dinámica psicológica y social de la época, ya que la posición subordinada de la mujer facilitaba la puesta en duda de su negativa, debido a la conducta sumisa y recatada exigida en ella. Esto se percibe en *Orgullo y prejuicio*, donde a pesar de que la solicitud del señor Collins hacia la

¹⁵⁰ Robert B. Shoemaker, *Gender in English society 1650-1850: the emergence of separate spheres?*, p. 116.

Traducción: Se esperaba que fuera necesario el consentimiento de los padres, especialmente de los padres de las hijas. Si los padres eran lo suficientemente ricos como para poder contribuir económicamente al acuerdo matrimonial, querían tener voz en la elección del hombre que se beneficiaría de ello. Pero incluso cuando no había propiedades en juego, los padres de las hijas (mucho más que los padres de los hijos) parecían querer ser consultados, especialmente cuando la hija aún vivía en casa, en parte porque pensaban que las jóvenes eran ignorantes y voluntariosas y no se podía confiar en que encontrarán un hombre con buen carácter y suficientes perspectivas económicas.

¹⁵¹ Rory Muir, *Love and marriage in the age of Jane Austen*, p. 87.

Traducción: El pretendiente decepcionado se despediría y se mantendría alejado del antiguo objeto de su afecto, al menos hasta que el tiempo le diera la oportunidad de disminuir la vergüenza y aliviar los sentimientos heridos que su propuesta mal dirigida le había causado.

señorita Elizabeth Bennet poseía toda la conveniencia necesaria, fue rechazada de forma cortés; pero este, al sentirse resentido por la respuesta, pensó que era una táctica de la muchacha para elevar su gracia y encanto. Así se evidencia en el siguiente fragmento:

–Considero, además, que a pesar de sus muchos atractivos, no es seguro que reciba otra proposición de matrimonio. Su fortuna es tan escasa que anulará, por desgracia, los efectos de su belleza y buenas cualidades. Así pues, como no puedo deducir de todo esto que haya procedido sinceramente al rechazarme, optaré por atribuirlo a su deseo de acrecentar mi amor con el suspense, de acuerdo con la práctica acostumbrada en las mujeres elegantes.

–Le aseguro a usted, señor, que no me parece nada elegante atormentar a un hombre respetable. Preferiría que me hiciese el cumplido de creerme. Le agradezco una y mil veces el honor que me ha hecho con su proposición, pero me es absolutamente imposible aceptarla. Mis sentimientos, en todos los aspectos, me lo impiden. ¿Se puede hablar más claro? No me considere como a una mujer elegante que pretende torturarlo, sino como a un ser racional que dice lo que siente de todo corazón.¹⁵²

También cabe destacar que, debido a la influencia del movimiento literario romántico en la emocionalidad, en este caso de los caballeros, el rechazo podía ser tomado con intensidad, afectando significativamente los sentimientos del pretendiente; por ende, esto se convirtió en una razón más por la que las damas debían manejar dicha situación con cautela. Sin embargo, “the most common reaction seems to have been the persistence of admiration and affection, which sometimes renewed itself in a second, or even third proposal if circumstances changed”¹⁵³. Tal como sucedió con el señor Darcy, quien a pesar de ser rechazado por la señorita Elizabeth en una primera e inapropiada petición matrimonial, mantiene su afecto por ella y, unos meses después, vuelve a hacerle la oferta, esta vez obteniendo una respuesta afirmativa.

4.2.2. El compromiso: a un paso del “para siempre”

Una vez aceptada la oferta de casamiento y teniendo el consentimiento de los padres, comenzaba el compromiso que equivalía al noviazgo formal. Esta

¹⁵² Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 88.

¹⁵³ Rory Muir, *Ob. Cit.*, p. 87.

Traducción: La reacción más común parece haber sido la persistencia de la admiración y el afecto, que a veces se renovaba en una segunda, o incluso tercera, propuesta si las circunstancias cambiaban.

etapa se percibía como un acuerdo irrompible, no solo debido al escándalo social que podía generar, sino también por considerarse una falta de respeto y de educación. Así pues, el hombre tenía prohibido anular su palabra otorgada en la propuesta; si llegaba a darse el caso, podía ser demandado por 250 libras esterlinas, debido al incumplimiento de la promesa. En cuanto a la parte femenina, luego de haber consentido la proposición, una dama solo podía cambiar de opinión si se presentaba un incidente extraordinario con el caballero, por ejemplo, una enfermedad oculta o un escándalo importante como bancarrota. A pesar de ello, la vergüenza para ella y su familia era atroz, afectando su reputación y futuro matrimonial.

En el período georgiano, las parejas comprometidas debían esperar al menos quince días, concretamente tres domingos consecutivos, para casarse, siendo el tiempo que usualmente demoraban en demostrar la legalidad de la unión y, además, era el lapso requerido para redactar las licencias matrimoniales que validaban la boda. No obstante, la duración de los noviazgos dependía principalmente de las finanzas e interferencias familiares, pues, en ocasiones esperaban el éxito de la carrera profesional del caballero o adquirir una herencia tras la muerte de un pariente. En *Emma*, Frank Churchill aguardó durante meses, hasta la muerte de su tía, para revelar el compromiso con Jane Fairfax y asegurar su patrimonio, ya que la señora Churchill no habría estado de acuerdo con el matrimonio debido a la falta de fortuna de la señorita. Con respecto a lo señalado, el historiador australiano Rory Muir detalla lo siguiente:

Very long or indeterminate engagements were generally recognised to be hard on both parties. If their marriage could not take place until his career had flourished or a relative had died, couples might wait years without ever being entirely sure that their patience would be ultimately rewarded.¹⁵⁴

Muchos compromisos prolongados se iniciaban con acuerdos en donde se aceptaban las condiciones mencionadas anteriormente, así como también, podían ser alargados para que la pareja se conociera mejor. Sin embargo, “an

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 97.

Traducción: Se reconocía que los compromisos muy largos o indeterminados eran generalmente duros para ambas partes. Si su matrimonio no podía celebrarse hasta que la carrera de él hubiera prosperado o un pariente hubiera muerto, las parejas podían esperar años sin estar nunca totalmente seguras de que su paciencia se vería finalmente recompensada.

engagement of four to eight months was considered long enough for lovers to determine if they suited each other. Long engagements were discouraged because they might lead a couple into physical intimacy”¹⁵⁵. Indudablemente, tomarse libertades y tener relaciones sexuales prematrimoniales se consideraba un error, por lo que, revistas femeninas como *Lady’s Magazine*¹⁵⁶ advertía a sus lectoras sobre el riesgo de este acto, aunque, en realidad era una práctica mucho más frecuente de lo que dictaba el decoro social. A continuación, la doctora en Psicología Educativa Maria Grace explica:

In general, engagements did not last very long, often only the minimum fifteen days (three consecutive Sundays) required to call the banns or as long as it took to draw up marriage articles. Considering that according to church records (comparing marriage dates and dates of a couple’s first child’s birth) about one third of all regency era couples went to the altar pregnant, short engagements were probably a good thing.¹⁵⁷

Ahora bien, al ser una época en donde las emociones eran palpables y había una predominancia por la vida pública, las parejas anunciaban de inmediato el compromiso a sus cercanos, quienes se ocupaban de difundir las buenas noticias. A partir de ello, la sociedad anticipaba que los futuros esposos actuarían como tal, por lo que se les permitía comportamientos previamente prohibidos en el cortejo, entre ellos: utilizar sus nombre de pila, intercambiar cartas cuando estuvieran separados sin la necesidad de supervisión; mostrar cierto nivel de afecto en público, bailar más de dos piezas juntos, expresar su cariño y continuar intercambiando regalos, los cuales ahora podían ser de mayor valor.

¹⁵⁵ Marilyn Yalom, *Ob. Cit.*, p. 174.

Traducción: Se consideraba que un noviazgo de cuatro a ocho meses era tiempo suficiente para que los amantes determinarán si se llevaban bien. Se desaconsejaba los noviazgos largos porque podían llevar a la pareja a la intimidad física.

¹⁵⁶ The *Lady's Magazine* o *Entertaining Companion for the Fair Sex, Appropriated Only to Their Use and Amusement* (La revista de la dama, o compañía entretenida para el sexo justo, apropiada únicamente para su uso y diversión) fue una de las primeras revistas británicas dedicadas a generar contenido para el entretenimiento femenino, que se publicó mensualmente desde 1770 hasta 1847.

¹⁵⁷ Maria Grace, *Ob. Cit.*, pp. 49-50.

Traducción: En general, los noviazgos no duraban mucho, a menudo solo los quince días mínimos (tres domingos consecutivos) necesarios para convocar las amonestaciones o el tiempo necesario para redactar las capitulaciones matrimoniales. Teniendo en cuenta que, según los registros eclesiásticos (que comparan las fechas de matrimonio y las del nacimiento del primer hijo de la pareja), aproximadamente un tercio de las parejas de la época de la regencia llegaban al altar embarazadas, los noviazgos breves eran probablemente algo positivo.

Ampliando dicha idea, el noviazgo proporcionaba a las parejas la libertad de compartir tiempo juntos sin estar estrictamente vigilados, siempre que fuera en un espacio público. Tal como se muestra en *Orgullo y prejuicio*, donde Charles Bingley y Jane Bennet disfrutaban de frecuentes paseos por las cercanías del jardín para tener cierta privacidad. Si los novios se encontraban en el hogar, se les permitía estar en el salón a solas, aunque con las puertas abiertas para prevenir malentendidos y asegurar el decoro. En cuanto a las manifestaciones de afecto, por ejemplo, besarse o abrazarse, estaban permitidas, pero sin excederse, siendo acciones relativamente inocentes. No obstante, como se ha señalado anteriormente, hubo numerosos casos de parejas que se adentraron en las relaciones íntimas antes de estar casados.

En relación a la correspondencia, los novios utilizaban dicho medio de comunicación con regularidad, de hecho, la sociedad esperaba su uso regular para mantenerse actualizados, a causa de las largas distancias que pudieran separarlos, ya sea por los viajes de negocios del caballero o por vivir a una distancia considerable. Asimismo, aunque los mensajes estaban dirigidos a una sola persona, su contenido podía aludir a toda la familia o a amigos cercanos, evidenciando la índole social del compromiso. Mientras tanto, otros escritos eran de contenido más personal e íntimo, por lo que se esperaba la confidencialidad del destinatario. Finalmente, con respecto a los obsequios, usualmente estos llegaban a ser más sofisticados y costosos, en comparación a los entregados durante el cortejo, pues, normalmente los caballeros regalaban collares, pulseras y anillos para el ajuar nupcial de la mujer. También continuaban intercambiando presentes como flores, retratos en miniaturas, partituras de canciones, esencias y mechones de cabello.

En resumen, durante la época georgiana, el compromiso en parejas de la *gentry* se caracterizó por ser una etapa marcada por consideraciones tanto económicas como familiares, con un fuerte énfasis en la opinión de la sociedad. Sin duda, este lapso permitió que las parejas comprometidas, vistas prácticamente como casadas, se familiarizaran lo suficiente entre sí para alcanzar un moderado grado de confianza, siempre teniendo presente el ideal de guardar

cierta distancia para no caer en lo impropio y así proteger las apariencias. Además, era un tiempo simbólico de formalización, dado que se llevaban a cabo los arreglos de la gran celebración y se brindaba a los contrayentes la preparación emocional para su futuro próximo, pues estaban a solo un paso del *para siempre*.

4.2.3. La boda: los preparativos para el gran día

En el período histórico estudiado, los casamientos estaban regulados por reglas rigurosas, por lo que, antes de contraer nupcias, se debía cumplir con una serie de requisitos legales para certificar la unión de la pareja. Previo a 1753, los novios podían casarse con un simple intercambio de votos, dos testigos que validaran el acto y una edad apropiada: 14 años en los hombres; 12 para las mujeres. Sin embargo, con la Ley de Matrimonio, aprobada el 25 de marzo de 1753, se modificaron las condiciones, determinándose que si ambas partes eran menores de 21 años, se necesitaba el consentimiento de los padres. Además, se exigía la lectura de las amonestaciones (o la obtención de una licencia), y celebrar la ceremonia antes del mediodía, oficiada en una Iglesia anglicana. Las excepciones de dicha ley, eran las siguientes:

There were some exemptions to the marriage act: the royal family, Jews and Quakers (though the Act did not actually declare Jewish and Quaker marriages legal either.) Catholics though, were not exempt. Any marriage performed according to Catholic rites had to be repeated by clergy of the Church of England in order to be a valid marriage.¹⁵⁸

Con respecto a las amonestaciones, eran anunciadas por el vicario correspondiente a la localidad de la pareja, y si los novios pertenecían a parroquias diferentes, las referidas notificaciones debían ser leídas en ambos lugares, durante los servicios divinos, por tres domingos o tres días santos consecutivos; por lo tanto, este era el mínimo de duración de un compromiso. Asimismo, el anuncio público de una futura boda, a través de las amonestaciones, tenía una validez legal de tres meses; en caso de que se excediera dicho plazo,

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 64.

Traducción: Había algunas exenciones a la ley matrimonial: la familia real, los judíos y los cuáqueros (aunque en realidad la ley tampoco declaraba legales los matrimonios de judíos y cuáqueros). Los católicos, sin embargo, no estaban exentos. Cualquier matrimonio celebrado según los ritos católicos debía ser repetido por clérigos de la Iglesia de Inglaterra para ser válido.

debía repetirse el procedimiento de la Iglesia. Esto se implementó como una manera de formalizar los matrimonios, pues no solo aseguraba que la información fuera actual, sino también conocer sobre algún posible impedimento hacia la unión conyugal. A continuación, el reverendo Stephen Noll ejemplifica el anuncio de dichas amonestaciones:

I publish the Banns of Marriage between *N.N.*, and *N.N.*, and I bid your prayers on their behalf. If any of you know cause, or just impediment, why these two persons should not be joined together in Holy Matrimony, ye are to declare it. This is the first (second or third) time of asking.¹⁵⁹

En cuanto a los permisos legales, los cuales eran una alternativa a la publicación de amonestaciones, generalmente usada por la *gentry*, se distinguían en dos clases: por un lado, se encontraba la licencia común u ordinaria, expedida por arzobispos, obispos e incluso algunos clérigos, con un costo de diez chelines, la cual permitía celebrar el casamiento en un plazo de quince días, en una de las parroquias a la que asistiera un integrante de la pareja, ya sea por motivo de residencia oficial o temporal. Por otro lado, la licencia especial era únicamente aprobada por el Arzobispo de Canterbury, líder de la Iglesia de Inglaterra, y permitía a las personas contraer matrimonio fuera de la iglesia o capilla, además de festejar la boda en un horario distinto al establecido. Al ser indulgente, este procedimiento costaba cinco libras, por ende, sólo podía permitírsele la alta sociedad. En *Orgullo y prejuicio*, la señora Bennet presume que su hija Elizabeth y el señor Darcy podrían adquirir este tipo de documento para casarse, gracias a la acomodada posición del caballero. Tal como se evidencia en el siguiente fragmento:

-¡Hija de mi corazón! -exclamó-. No puedo pensar en otra cosa. ¡Diez mil libras anuales y puede que más! ¡Vale tanto como un lord! Y licencia especial, porque debéis tener que casaros con licencia especial. Prenda mía, dime qué plato le gusta más a Darcy para que pueda preparárselo para mañana.¹⁶⁰

¹⁵⁹ Stephen Noll, *The ACNA Rite of Holy Matrimony: A Commentary*, en: https://bcp2019.anglicanchurch.net/wp-content/uploads/2020/06/ART-Holy_Matrimony_Explained_28-June-16.pdf [Consultado: 12/12/2024].

Traducción: Yo público las Amonestaciones de Matrimonio entre N.N. [Nombre del Novio], y N. N. [Nombre de la Novia], y pido sus oraciones por ellos. Si alguno de ustedes conoce alguna causa, o un impedimento justo, por el cual estas dos personas no deban unirse en Santo matrimonio, debe declararlo. Esta es la primera (segunda o tercera) vez que se pregunta.

¹⁶⁰ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 267.

Tras leer las amonestaciones u obtener una licencia de matrimonio, las parejas daban inicio a la celebración de la boda, las damas usualmente se encontraban entre sus 23 años y los caballeros alrededor de los 29 años. Para la época georgiana, las nupcias de la *gentry* se llevaban a cabo de manera sencilla en cualquier día de la semana, a excepción de los domingos debido a los servicios divinos y evitando algunos días festivos como Pascua. Asimismo, se realizaban antes del mediodía, dado que, según el Derecho Canónico Anglicano, las personas honorables no debían temer a la luz, es decir, no debían ocultar su unión. Estos eventos eran bastante privados, usualmente solo estaban presentes los novios junto a sus testigos, los cuales también eran la dama de honor y el padrino, además de la familia, amigos más cercanos y, por supuesto, el clérigo que oficiaría la ceremonia.

Ciertamente, los matrimonios eran sencillos e íntimos, pero a menudo, para algunos individuos de la alta sociedad, las ceremonias nupciales significaban el momento perfecto para exhibir la riqueza y el estatus familiar; así pues, cuando las parejas adineradas se casaban, el resto de la sociedad anticipaba una ostentación de la moda del momento. Por esta razón, en *Emma*, se muestra la reacción de la señora Elton, quien condena la boda de la señorita Woodhouse con George Knightley, considerándola poco sofisticada e inferior en comparación a la suya, ya que los novios no llevaron a cabo una ceremonia suntuosa como se esperaba, siendo ambos de familias adineradas. Así se aprecia a continuación:

La boda fue muy parecida a todas las demás bodas en que las partes no tienen afición al ornamento y la bambolla, y la señora Elton, por los detalles que le explicó su marido, lo consideró todo extremadamente desastrado y muy inferior a su propia boda. 'Muy poco raso blanco, muy pocos velos de encaje, ¡un asunto lamentable!...' ¹⁶¹

En cuanto al vestuario nupcial, la confección de trajes nuevos para ser utilizados exclusivamente en la celebración de la boda, solo era factible en las parejas pertenecientes a la realeza y la aristocracia, ya que los textiles lujosos (sedas finas, brocados, encajes importados) resultaban inasequibles para el resto de la población. Por consiguiente, el atuendo habitual de la *gentry* consistía, para

¹⁶¹ Jane Austen, *Emma*, p. 410.

las mujeres, en un vestido de muselina y encaje de tonos amarillos, azules, rosados o verdes con zapatos a juego y de acompañante usaban cofias, bonetes o flores para adornar el cabello. Mientras que, los hombres llevaban camisas de lino, corbata de seda, chaleco con abrigo, pantalones ceñidos hasta la rodilla, medias largas, zapatos formales además de un sombrero de copa, en color blanco y negro o, en su defecto, de colores claros. Tanto en damas como en caballeros de la *gentry*, aunque generalmente sus vestimentas se estrenaban en el casamiento, la diferencia fundamental frente a la costumbre aristocrática, era que se diseñaban con la intención de poder utilizarse posteriormente en eventos sociales.

Ahora bien, siguiendo con la ceremonia, los pocos invitados se congregaban en la Iglesia, decorada con flores, hierbas y juncos, o en el salón de la casa de alguno de los dos futuros cónyuges para evidenciar el evento. En ella, presenciaban la entrada de la novia con su padre, si este se encontraba presente, y la lectura de los votos incluídos en el *Book of Common Prayer*^{162 163}, pues, las promesas no eran improvisadas ni escritas por la pareja. Por último, realizaban el intercambio de anillos, los cuales variaban entre simples bandas hasta diseños adornados con metales preciosos, que poseían grabados con una breve declaración de amor, la fecha de la boda o las iniciales de los novios. No obstante, luego de la ceremonia principal, el clérigo, el secretario de la parroquia, los novios y dos testigos se retiraban a la sacristía para registrar la unión en el libro parroquial, haciéndola completamente legal, mientras que el resto de los asistentes esperaban en la nave central de la Iglesia para firmar la copia del registro.

Como los matrimonios se festejaban en la mañana, al culminar el registro, los invitados y los recién casados se dirigían a un desayuno de bodas, el cual para finales del siglo XVIII, consistía en panecillos con mermelada, tostadas de

¹⁶² *Book of Common Prayer* o El libro de oración común, publicado en 1549 como producto de la Reforma inglesa, es la obra que la liturgia de la Comunión Anglicana, es decir, comprende una serie de devociones y enseñanzas para el servicio diario y dominical, así como también, incluye las letanías para los sacramentos del bautismo, confirmación, matrimonio, unción de los enfermos y el servicio funerario.

¹⁶³Cfr., *The Form of Solemnization of Matrimony* en https://www-eskimo-com.translate.google/~lhowell/bcp1662/occasion/marriage.html?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc para ilustrar la ceremonia del matrimonio según el *Book of Common Prayer*.

mantequilla, jamón, huevos y chocolate caliente; todo ello puesto en el comedor a manera de banquete. Asimismo, en el centro de la mesa debía situarse el pastel de bodas, el cual usualmente estaba relleno de frutas, recubierto por un glaseado de azúcar con almendras y humedecido en cantidades generosas de brandy, vino o ron, permitiendo la conservación del postre por mucho tiempo, tanto así que: “Pieces would be sent home with family and friends, delivered to neighbors and even sent over distances to those who could not be part of the celebrations.”¹⁶⁴

Al concluir el banquete, los novios contaban con dos alternativas, por un lado, podían ir directamente a la luna de miel durante unas semanas o incluso un mes, con el objetivo de pasar tiempo solos, ya fuera en otra vivienda familiar o en una residencia arrendada a algún pariente. Estos viajes solían ser extensos, ya que visitaban a familiares y amistades en distintas regiones del país. Por otro lado, los recién casados podían ir directamente a su nuevo hogar. En este escenario, generalmente, la mujer se trasladaba a la casa del esposo, en algunos casos, compartiendo la residencia con la madre u otro familiar de él, allí comenzaba su nueva vida de casada, junto con el anuncio del matrimonio en los diarios, ya fuera a nivel local o nacional, siendo esta una costumbre de gran relevancia dentro de la *gentry*.

4.3. La variedad en el arte del buen casar

Entendiendo que el matrimonio ha sido una institución esencial para la humanidad, la cual ha experimentado una evolución a través del tiempo, según su significado en las diversas culturas, creencias y contextos sociales, podemos especificar que, para la mayoría de la *gentry* en la Inglaterra de los siglos XVIII-XIX, el casamiento era menos una manifestación de amor y más un acuerdo destinado a generar herederos legítimos, además de salvaguardar tanto propiedades como fortunas. Por ende, se da a entender que el deber frente a la sociedad era la causa principal de toda unión conyugal entre hombre y mujer. Así pues, en la alta sociedad inglesa, dicho vínculo representaba prestigio y bienestar

¹⁶⁴ Maria Grace, *Ob. Cit.*, p. 78.

Traducción: Se enviaban trozos a casa con la familia y los amigos, se entregaban a los vecinos e incluso se enviaban a distancia a quienes no podían participar en las celebraciones.

material; por lo tanto, el dinero junto con la clase social eran, generalmente, los mayores intereses motivadores para llevarlo a cabo.

Indudablemente, durante la época georgiana, el matrimonio representó la transición hacia una nueva vida. En el caso de los hombres, significaba su introducción oficial a la adultez con el asentamiento doméstico, convirtiéndose en líderes de familia. Mientras que, en las mujeres, las nupcias simbolizaban el paso hacia una imagen más honorable, pues una dama casada tenía un estatus superior al de una soltera, además de cumplir debidamente con el rol preestablecido socialmente para el género femenino, es decir, desempeñar el papel de esposa y de madre. No obstante, pese a los aspectos mencionados, desde finales del siglo XVIII, comenzaría a introducirse en la sociedad inglesa el ideal de casarse por amor, un vínculo que trajo consigo ciertos cambios en la práctica matrimonial del período señalado.

A continuación, expondremos las principales dinámicas matrimoniales llevadas a cabo en las últimas décadas del siglo XVIII e inicios del XIX en Inglaterra:

4.3.1. Matrimonios concertados: satisfaciendo los intereses

A lo largo de la historia de diversas culturas, los matrimonios arreglados han sido un método frecuente para la formación de parejas, que constituían el esfuerzo de los padres o tutores por casar a cada uno de sus hijos, ya sean hombres o mujeres, basándose únicamente en factores como la compatibilidad socioeconómica. Todo ello con el propósito de adquirir riquezas, contactos y, principalmente, preservar el honor familiar. Concretamente, en Inglaterra, los enlaces concertados se habían llevado a cabo entre las familias más adineradas de terratenientes, especialmente en la *landed gentry*, debido a que la alta sociedad solía comprometer a la descendencia en un acuerdo financiero desde la infancia, forzándolos a contraer nupcias durante la adolescencia para cimentar alianzas poderosas e intercambiar tierras o propiedades en el mismo círculo social.

Esta práctica tan común durante la Edad Moderna, fue fomentada principalmente por las dotes, puesto que “la dote significó el sostén terrenal de la

familia, ya que al faltar el padre, la familia podía seguir manteniéndose gracias a los bienes de la mujer”¹⁶⁵; a partir de ello, los arreglos por conveniencia se dieron en el mismo grupo social e incluso familiar, estimulando así matrimonios de tipo endogámico¹⁶⁶ como una forma de mantener la heredad entre ellos. Sin embargo, estas uniones consanguíneas plantearon problemas morales y de salud, por ende, se prohibieron en el *Book of Common Prayer*, estableciéndose que una persona no podía casarse con sus propios hijos, hermanos, sobrinos, ni mucho menos con nietos. Aunque se excluyó la relación de primos de cualquier grado, dado que “among the aristocracy and the royal family they were considered an important way of safeguarding or strengthening bloodlines, family fortunes and inheritances”¹⁶⁷. Siendo así, uniones como la del señor Darcy y Anne de Bourgh (primos hermanos), o la de William Collins con alguna de las señoritas Bennet (primos lejanos), no escandalizaban a la sociedad de la época.

Siguiendo con el caso de la primera pareja mencionada, correspondiente a *Orgullo y prejuicio*, dicha alianza hubiese representado con precisión al matrimonio concertado y endogámico. Específicamente, no solo por la condición familiar, pues sus madres eran hermanas, lo cual los convertía en primos carnales, sino por la posesión, por parte de ambos linajes, de un alto rango social y un elevado estatus económico. De esta manera, la expectativa de un vínculo desde la infancia les permitía a ambas familias establecer un futuro enlace respetable, siendo la formación más idónea para las clases elevadas en el contexto inglés moderno. Para ilustrar lo señalado, en el siguiente pasaje se aprecia la insistencia de Lady Catherine de Bourgh al tratar de persuadir a la señorita Elizabeth Bennet de no aceptar ninguna propuesta de su sobrino, demostrando con ello que el compromiso entre Fitzwilliam y Anne, no se estableció en un acuerdo oficial, sino que se trata de una aspiración consolidada por los ideales antiguos de la honorabilidad familiar y social.

¹⁶⁵ Roswitha Hipp T., *Orígenes del matrimonio y de la familia modernos*, p. 61.

¹⁶⁶ El matrimonio endogámico se define de acuerdo al nivel de parentesco, posición socio-económica, racial o habitacional existente en un grupo social.

¹⁶⁷ Jennifer Kloester, *Ob. Cit.*, p. 58

Traducción: Entre la aristocracia y la familia real, se consideraba una forma importante de salvaguardar o reforzar el linaje, la fortuna familiar y la herencia.

–Dígame de una vez por todas, ¿está usted comprometida con él?

(...)

-No lo estoy.

Lady Catherine parecía complacida.

-¿Y me promete usted no hacer nunca semejante compromiso?

-No haré ninguna promesa de esa clase.

(...)

-Pues la verdad es que no se la daré jamás. No crea usted que voy a intimidarme por una cosa tan disparatada. Lo que Su Señoría quiere es que Darcy se case con su hija; pero si yo le hiciese a usted la promesa que ansía, ¿resultaría más probable ese matrimonio? Supongamos que esté interesado por mí; ¿si yo me negara a aceptar su mano, cree usted que iría a ofrecérsela a su prima? Permítame decirle, lady Catherine, que los argumentos en que ha apoyado usted su extraordinaria exigencia han sido tan frívolos como irreflexiva la exigencia (...)¹⁶⁸

Ahora bien, aunque en siglos anteriores, muchos padres de la alta sociedad forzaban a sus hijos a casarse de esta manera, en donde luego surgía estima entre los jóvenes o, simplemente, terminaban tolerándose por el bien de la convivencia. Desde fines del siglo XVIII, emergió la noción de los enlaces basados en la compatibilidad y el afecto, los cuales tenían más posibilidades de perdurar en el tiempo que los establecidos por ganancias materiales, según la teoría de la época. Por consiguiente, el matrimonio concertado entró en declive, persistiendo en Inglaterra solo hasta principios del siglo XIX, gracias al ideal de la elección individual, promovido por las ideas ilustradas, llevando a las familias a crear circunstancias para que sus hijos conocieran a la pareja adecuada, sin utilizar a los jóvenes casaderos como activos dentro del campo conyugal. La autora Maria Grace lo explica de la siguiente forma:

The Age of Enlightenment (18th century) brought a radical shift in attitudes toward marriage. Ideas of human freedom and equality translated into marriage being a matter of individual choice, not parental mandate. The idea that a daughter would marry according to her father's choice fell out of fashion, and a man who would force a young woman into a disagreeable partnership was deemed contemptible. The new way of the world was for young people to make their own marriage choices with parents (hopefully) left with the right to veto socially or economically unsuitable candidates.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 252.

¹⁶⁹ *Maria Grace, Ob. Cit.*, p. 11.

Traducción: El Siglo de las Luces (siglo XVIII) supuso un cambio radical en las actitudes hacia el matrimonio. Las ideas de libertad e igualdad humanas se tradujeron en que el matrimonio era una cuestión de elección individual, no de mandato paterno. La idea de que una hija se casara según la

Ciertamente, desde inicios de la centuria dieciochesca, la oposición a las nupcias concertadas ya estaba presente en la mente de la sociedad. Por lo tanto, diversos artistas británicos desarrollaron trabajos criticando la moral de las clases altas de Inglaterra a modo de denuncia, siendo el caso de William Hogarth, quien en su pintura satírica *Marriage á-la-mode*¹⁷⁰, muestra las consecuencias de dicha alianza, como una forma de concientizar la vida en pareja. Asimismo, el cambio en la concepción de esta modalidad de casamiento fue tan profundo que se convirtió en un asunto público muy discutido tanto así que poetas y escritores comenzaron a redactar sobre el secreto para un matrimonio exitoso, basado en una relación armoniosa y afectuosa, o incluso en la relevancia del libre albedrío. Tal como sucede en las obras *Roxana* de Daniel Defoe, publicada en 1724, o *Pamela* de Samuel Richardson, escrita en 1740, ambas señaladas por socavar la unión concertada y alimentar las expectativas del amor.

Finalmente, aunque al término del siglo XVIII, el contexto inglés estaba convulsionando por las devastaciones de las Guerras de la Coalición, el elevado costo de la vida cotidiana y el incremento en las tasas de mortalidad infantil masculina que provocaron un desbalance entre los sexos; esto no generó un nuevo movimiento en defensa de los casamientos concertados. Por el contrario, con la disminución de solteros disponibles, emergió una intensa histeria por el matrimonio, provocada por los progenitores de jovencitas en edad de casarse, para formar vínculos familiares con los escasos hombres socioeconómicamente estables. Como resultado, durante el transcurso del siglo XIX, los enlaces arreglados estaban prácticamente extintos, mientras que el amor iba tomando relevancia en el ámbito conyugal, aunque los intereses continuaban dictando la normativa.

elección de su padre pasó de moda, y un hombre que obligará a una joven a contraer una relación desagradable era considerado despreciable. La nueva manera de entender el mundo era que los jóvenes tomaran sus propias decisiones matrimoniales, dejando a los padres (con suerte) el derecho de vetar a candidatos social o económicamente inadecuados.

¹⁷⁰ *Marriage a-la-mode*, también conocido como *Casamiento a la moda*, es un conjunto de seis cuadros pintados por el artista británico William Hogarth entre 1743 y 1745, los cuales se exhiben actualmente en la Galería Nacional de Londres.

4.3.2. Matrimonios interesados: comprando el futuro

De acuerdo con lo dicho previamente, los vínculos maritales en la era georgiana se fundamentaban tanto en el capital como en la posición social; en consecuencia, los matrimonios por intereses socioeconómicos eran los más habituales para la *gentry* de aquel período. Estos se distinguen del anterior, al no estar pactados desde la niñez de los contrayentes, sino que, de manera voluntaria, los jóvenes ingresaban al mercado matrimonial en busca de parejas con las que pudieran obtener algún beneficio personal, ya sea por parte de la mujer, del hombre o incluso de ambos. Por lo tanto, se tratan de enlaces pragmáticos, en los cuales la posible conexión sentimental entre los novios terminaba siendo dirigida por la suerte, pues estos eran conscientes de que la alianza se llevaría a cabo exclusivamente por un provecho material para garantizar un futuro decente y acomodado.

De esta manera, los matrimonios por intereses conducían a un vínculo desequilibrado, donde debido a personalidades incompatibles, poca relación en común y escasas emociones, se creaba una conexión carente de fiabilidad y consistencia, que condenaba a las parejas a cohabitar en un entorno infeliz, el cual podía desembocar rápidamente en una vida insatisfactoria, así como también plagada de vicios y deslealtades. Por lo tanto, durante la época dieciochesca, la diversión por vía extramatrimonial se consideraba normal, es decir, la presencia de las amantes en la vida de los hombres casados era habitual, tanto así que para finales del siglo, los nacimientos de hijos ilegítimos se incrementaron, obligando a realizar "...una serie de reajustes en el terreno económico y laboral los Gremios comenza[ndo] a acoger por primera vez a los hijos bastardos, dando lugar a un gran cambio en la estructura social"¹⁷¹.

Aunado a dicho desequilibrio, las relaciones matrimoniales del periodo georgiano se veían afectadas por el individualismo, una tendencia habitual en la dinámica social de aquel tiempo, evidenciada en la vida diaria independiente tanto de la mujer como del hombre, a causa de sus respectivos roles. Precisamente, al estar separados durante la mayor parte de su cotidianidad, debido a las

¹⁷¹ María Martínez Soto, *Ob. Cit.*, p. 3.

actividades del hogar y las responsabilidades laborales, el tiempo de calidad en pareja era muy reducido, al punto de que muchos esposos solo coincidían de manera ocasional en la misma vivienda. En realidad, su verdadera consolidación como unidad conyugal se manifestaba en público, pues, con el animado ritmo de vida social en la época, era importante que exhibieran su bienestar marital ante la sociedad, para eludir rumores y cotilleos.

A continuación, María Martínez Soto, académica de la Universidad de Granada, amplía tal independencia en los matrimonios, destacando principalmente aquellos formados por intereses.

No existía la elección libre del uno respecto al otro con la finalidad de vivir una vida en común, hablar en sí de 'unión' no es del todo apropiado, pues los comportamientos entre los miembros que formaban la pareja eran completamente distintos. Para entender la clase de relación que existía entre el hombre y la mujer es importante analizar el espacio individual de cada uno de ellos: sus dormitorios estaban separados y cada uno de ellos tenía su propio gabinete donde durante o después del aseo podían recibir visitas. Cada espacio permitía una vida completamente independiente, lo que demuestra un claro distanciamiento personal entre ambos.¹⁷²

Ahora bien, la relación desigual entre los señores Bennet, en *Orgullo y prejuicio*, representa un modelo apropiado para entender tal tipo de vínculo. Este matrimonio de más de 23 años se forjó a raíz de la conveniencia económica, las expectativas de la sociedad y la atracción juvenil superficial, es decir, la señora Bennet se casó con el mencionado patriarca de familia, principalmente debido a su confort monetario y estatus social, mientras que él se cautivó por la buena apariencia de ella. No obstante, tras romperse el efecto deslumbrante de la etapa de recién casados, la relación se transformó rápidamente en insatisfacción, pues sus personalidades e intereses discrepaban, por ende, con el paso del tiempo, lo único que los mantiene unidos es la residencia compartida así como sus hijas.

En este sentido, al examinar a estos dos personajes, indudablemente se evidencia que nunca llegaron a entenderse. En primer lugar, el señor Bennet tiene una personalidad reservada y sarcástica, parece gozar de burlarse de su esposa y se mantiene oculto la mayor parte del tiempo en la biblioteca, mientras que la señora Bennet, poseedora de un carácter mucho más voluble, junto a un

¹⁷² *Ibidem*, p. 5.

comportamiento tosco e indiscreto, pasa su día en la sala de estar, conversando e ideando estrategias de casamiento para sus hijas. En segundo lugar, la divergencia en sus temperamentos conduce tanto a intereses como a opiniones opuestas, generando frecuentes malentendidos y disgustos. Un ejemplo de ello es el posible compromiso entre Elizabeth Bennet y William Collins, donde se muestra la resistencia del padre y la aprobación de la madre a la unión. Así se aprecia en el siguiente pasaje de la novela:

Al entrar su mujer, el señor Bennet levantó los ojos del libro y los fijó en su rostro con una calmada indiferencia que la noticia no alteró en absoluto.

(...) ¿De qué estás hablando?

-Del señor Collins y Lizzy. Lizzy dice que no se casará con el señor Collins, y el señor Collins empieza a decir que no se casará con Lizzy.

-¿Y qué voy a hacer yo? Me parece que no tiene remedio.

-Háblale tú a Lizzy. Dile que quieres que se case con él.

(...)

-Bien. Ahora vamos al grano. Tu madre desea que lo aceptes. ¿No es verdad, señora Bennet? -Sí, o de lo contrario no la quiero ver más.

-Tienes una triste alternativa ante ti, Elizabeth. Desde hoy en adelante tendrás que renunciar a uno de tus padres. Tu madre no quiere volver a verte si no te casas con Collins, y yo no quiero volver a verte si te casas con él.¹⁷³

Por otra parte, teniendo en cuenta que el único propósito de los matrimonios interesados era mejorar la posición socioeconómica; generalmente, uno de los contrayentes tenía un estatus adquisitivo inferior y, por medio de la unión, lograba obtener el impulso necesario para su elevación social. En este contexto, dichos casamientos comúnmente representaban una medida desesperada para las familias de los jóvenes, pues en el caso de la mujer, podía significar su liberación de la soltería, la garantía de un futuro favorable o el establecimiento de buenas conexiones para sus progenitores. Mientras que, desde la perspectiva del hombre, representaba un alivio contraer matrimonio con una dama que, a través de su dote, lo liberaba de deudas personales o familiares. Por consiguiente, estos enlaces insatisfactorios podían caer ligeramente en lo imprudente, debido al riesgo que acarreaba llevarlos a cabo sin evaluar, de manera apropiada, la compaginación de los involucrados.

¹⁷³ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 90.

Dicho argumento se refleja en la figura del vicario de Highbury, en la obra *Emma*, donde Phillip Elton es descrito como un hombre atractivo, instruido y principalmente ambicioso, a quien la señorita Woodhouse tenía la intención de emparejar con su amiga Harriet Smith. Sin embargo, el caballero aspiraba a un matrimonio ventajoso con la propia Emma, deseando obtener su cuantiosa dote. Tras el rechazo de la joven a la propuesta, se demostró la naturaleza vanidosa y superficial del señor Elton, quien terminó casándose rápidamente con Augusta Hawkins, heredera de una fortuna considerable, lo cual es el atractivo perfecto para el interés del mencionado.

La encantadora Augusta Hawkins, además de las acostumbradas ventajas en cuanto a perfecta belleza y mérito, estaba en posesión de una fortuna independiente de unos millares, tantos como suelen llamarse siempre diez; un punto de cierta dignidad, así como de alguna comodidad; la historia tenía buen fin: él no se había desperdiciado, había conseguido una mujer de diez mil libras, más o menos, y la había conseguido con tan deliciosa rapidez (...). Él había captado a la vez la sustancia y la sombra, la fortuna y el amor, y era exactamente el hombre feliz que debía ser; hablando solo de sí mismo y sus propios intereses, esperando ser felicitado, dispuesto a que se rieran de él, y, con sonrisas cordiales y sin miedo, dirigiéndose ahora a todas las señoritas del lugar, con quienes, unas pocas semanas antes, habría tenido una galantería más cauta.¹⁷⁴

En resumen, los enlaces interesados demuestran que las relaciones en la sociedad inglesa, especialmente de la Inglaterra georgiana, se estimulaban más por los factores económicos y sociales que por las emociones, pues lo más habitual en aquel período era escoger estratégicamente a la pareja debido a sus bienes y posesiones, con el fin de comprar un futuro privilegiado o acomodado. En consecuencia, en la mayoría de las ocasiones, esta modalidad de casamiento, percibido como una transacción comercial, terminaba convirtiéndose en una relación llena de confrontaciones, descontento y malentendidos, debido a la escasa tolerancia y discordante convivencia entre ambos, lo que facilitaba la formación de vidas extramatrimoniales.

¹⁷⁴ Jane Austen, *Emma*, pp. 166-167

4.3.3. Matrimonios imprudentes: escandalizando a la familia

Dentro de la variedad de dinámicas matrimoniales existentes durante los siglos XVIII-XIX en Inglaterra, se encontraban las uniones conyugales imprudentes, cuyo nombre se refiere a la falta de conveniencia en la alianza llevada a cabo por la pareja; dicha situación estaba sujeta a factores como: disparidad económica, desigualdad social, falta de compatibilidad e intereses personales, entre otros. Asimismo, a diferencia de las prácticas apropiadas al ideal de la época, este casamiento consistía en la escasez de prudencia y decoro por parte de los involucrados, quienes ignoraban de manera consciente o no, las consecuencias de su decisión.

Muchos de los matrimonios imprudentes entraban en la categoría de clandestinos debido a las vías alternas que tomaban ciertas parejas para poder casarse. Generalmente, los novios eran jóvenes menores de edad, o pertenecientes a distintas clases sociales, lo cual generaba el rechazo de las respectivas familias a una posible unión; es por ello que accedían a este tipo de acto furtivo. En este contexto también se incluían las parejas que sobrepasaban los límites del decoro, especialmente si la mujer quedaba embarazada, lo cual ocurría a menudo, a pesar de la rigidez social que existía al respecto. De acuerdo con el dato estadístico otorgado por la autora Maria Grace: "...about thirty percent of babies were born in the first seven months of marriage..."¹⁷⁵. Para ofrecer una idea más detallada, incluimos la explicación del académico especializado en Literatura, Yuiko Maeda:

Clandestine marriages were weddings not conducted in a church or chapel in the bride's parish in accordance with the Canons. Performed by clergymen out of hours, outside a consecrated church or chapel, or without notice of intent (i.e. the calling of banns or an application for a license to marry), they were 'clandestine' because they were not subject to the public scrutiny that the church required.¹⁷⁶

¹⁷⁵ Maria Grace, *Ob. Cit.*, p. 111.

Traducción: ...aproximadamente el treinta por ciento de los bebés nacían en los primeros siete meses de matrimonio...

¹⁷⁶ Yuiko Maeda, *The Marriage Plot in Jane Austen*, p. 25.

Traducción: Los matrimonios clandestinos eran bodas que no se celebraban en una iglesia o capilla de la parroquia de la novia, de acuerdo con los cánones. Celebrados por clérigos fuera de horario, fuera de una iglesia o capilla consagrada, o sin previo aviso de intención (es decir, la

Ante esta situación, conviene recordar la *Hardwicke's Marriage Act*¹⁷⁷ de 1753, una legislación aplicada en el territorio de Inglaterra y Gales, en la cual se estableció que la ceremonia debía llevarse a cabo únicamente en la Iglesia, siendo dirigida por un clérigo y en compañía de los debidos testigos que dieran fe del matrimonio. Además, el consentimiento escrito de los padres para los contrayentes menores de edad era un requisito indispensable. Todas estas medidas tenían como objetivo principal minimizar las uniones en la clandestinidad. Al respecto, Carlos Vattier Fuenzalida, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Burgos, hace mención de las características fundamentales de la referida ley:

...[Se trata de] un sistema de matrimonio solemne obligatorio que debía celebrarse, únicamente, de acuerdo con los ritos de la Iglesia de Inglaterra, en la parroquia de una de las partes, ante dos testigos y con la intervención de un clérigo: preveía la publicación de proclamas, salvo dispensa, en la parroquia de los dos contrayentes durante los tres domingos anteriores a la celebración, y el asentimiento paterno que, sólo en caso de imposibilidad, podía ser sustituido por una autorización expresa del *Lord Chancellor*.¹⁷⁸

Con la entrada en vigencia del nuevo sistema matrimonial en 1754, los casamientos clandestinos pasaron a ser ilegales, independientemente de haber sido consumados o no. Sin embargo, su implementación generó un efecto contrario, ya que muchas parejas optaron por fugarse a Escocia, donde dicho precepto no aplicaba. De hecho, al no requerir de consentimiento parental ni de complejas exigencias, desde mediados del siglo XVIII, el territorio escocés se convirtió en el lugar habitual al que viajaban los ingleses para casarse, especialmente al pueblo de Gretna Green, ubicado a solo tres horas de la capital londinense.

La mayor ventaja de la legislatura escocesa vinculada a las uniones conyugales con respecto a la inglesa era su flexibilidad, en especial, la edad legal para contraer matrimonio, a partir de los doce años en el género femenino y desde

emisión de amonestaciones o una solicitud de licencia para casarse), eran "clandestinos" porque no estaban sujetos al escrutinio público que exigía la iglesia.

¹⁷⁷ La "Ley para una Mejor Prevención de Matrimonios Clandestinos" fue creada por iniciativa de Lord Hardwicke, un abogado y político inglés, quien ejerció como Lord Canciller Supremo de Gran Bretaña entre 1737-1756.

¹⁷⁸ Carlos Vattier Fuenzalida, *La celebración del matrimonio en Inglaterra: nota crítica*, p. 828.

los catorce años en el sexo masculino. Como se ha mencionado previamente, las nupcias en secreto eran la opción idónea para aquellos que desafiaban a sus familias, debido a que la pareja escogida no coincidía con los intereses del núcleo; por ende, dicho casamiento tenía un alto nivel de imprudencia, ocasionando el rechazo e incluso el ostracismo social de los recién casados por su entorno, al punto de verse forzados a establecerse en una localidad de menor notoriedad.

No obstante, también existieron casos en los que se decidía, por unanimidad familiar, llevar a cabo un matrimonio de manera oculta para solventar necesidades económicas; particularmente en aquellas parejas donde uno de los involucrados gozaba de estatus elevado, pero necesitaba un cónyuge con estabilidad financiera, a pesar de que el nivel social de este último fuera inferior. Aunque resulte contradictorio, el escenario descrito fue habitual en el transcurso del siglo XVIII y principios del XIX, gracias a las fortunas amasadas mediante la Revolución Industrial, por individuos de clase media que lograron ascender al casarse con señoritas pertenecientes a la *gentry*, cuyas familias requerían de ingresos monetarios para mantener su estilo de vida. Asimismo, este ejemplo de enlace matrimonial permitía reducir la dote de la joven casadera, ya que su futuro esposo no demandaba dinero, sino rango social.

Ahora bien, al margen de los diferentes motivos mencionados, todos los enlaces clandestinos tenían como consecuencia principal el impacto negativo que causaba en la imagen moral de la mujer, pues, al huir del hogar, esta perdía el valor y el respeto propio de una señorita, poniendo automáticamente en duda su pureza, eje central del género femenino en la época georgiana. Dicha situación no solo afectaba a la susodicha, sino también a la familia, cuya reputación podía verse gravemente perjudicada luego de hacerse pública la noticia del casamiento, ocasionando repudio por parte de la sociedad e incluso la pérdida de negocios con otras familias.

A modo de ejemplo, en la obra *Orgullo y prejuicio* el soldado George Wickham es conocido por su desvergüenza con respecto a casarse imprudentemente, solo por obtener una recompensa económica. Por un lado, se encuentra el intento fallido de fuga y matrimonio clandestino que quiso llevar a

cabo con la hermana del caballero Fitzwilliam Darcy, la señorita Georgiana, quien al gozar de una fortuna de treinta mil libras esterlinas, era la opción más conveniente para la intención del joven. Sin embargo, este no pudo lograr su cometido, debido a la oportuna intervención del señor Darcy, así lo expresa él mismo en una carta, de la cual incluimos un fragmento a continuación:

Wickham se dedicó a seducir a Georgiana, cuyo afectuoso corazón se impresionó fuertemente con sus atenciones; era sólo una niña y creyendo estar enamorada consintió en fugarse. No tenía entonces más que quince años, lo cual le sirve de excusa. (...) Fui a Ramsgate y les sorprendí un día o dos antes de la planeada fuga, (...) Por consideración al honor y a los sentimientos de mi hermana, no di un escándalo público, pero escribí al señor Wickham, quien se marchó inmediatamente.¹⁷⁹

En caso de haberse efectuado dicho casamiento, algunas de las consecuencias hubiesen sido: el traspaso de la fortuna personal de la señorita Georgiana a manos del libertino señor Wickham, además de su desvalorización como dama respetable y la pérdida de privilegios ante la sociedad, que pasaría a rechazarla. Mientras que, a nivel general, la familia Darcy hubiese sido el tema central de los cotilleos, arruinando su respetabilidad dentro del rígido entorno social al que pertenecen.

Por otro lado, tenemos el segundo caso imprudente del señor Wickham, esta vez al relacionarse con Lydia Bennet, con quien escapa, aunque realmente no tenía intención de contraer nupcias, ya que esta no es poseedora de una gran fortuna. No obstante, al conocerse la noticia de la fuga, la familia Bennet hace lo posible por enmendar el suceso, para que afecte lo menos posible tanto a la reputación de la jovencita como a sus hermanas; es por ello, y gracias a la colaboración económica de Fitzwilliam Darcy, quien se hace cargo de las deudas del soldado, se llega a un acuerdo con George Wickham para que este se case, minimizando así la deshonra de la señorita. A continuación, se menciona lo requerido por el novio para poder llevar a cabo el matrimonio, en una carta dirigida al señor Bennet:

Todo lo que tienes que hacer es asegurar a tu hija como dote su parte igual en las cinco mil libras que recibirán tus hijas a tu muerte

¹⁷⁹ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 151.

y a la de tu esposa, y prometer que le pasarás, mientras vivas, cien libras anuales.¹⁸⁰

Así pues, los ejemplos aludidos son una muestra clara, primero, de la minoría de edad por parte de uno o ambos contrayentes; segundo, del riesgo social que tenía esta unión conyugal, y, al mismo tiempo, las acciones tomadas por algunas familias para tratar de reducir los daños. Otras se tomaban dicho acontecimiento con más gravedad, prefiriendo distanciarse de los involucrados para evitar un escándalo mayor. Tercero, el casamiento clandestino era propicio para aquellos que buscaban aprovecharse de la ingenuidad de algunas señoritas y así lograr enriquecerse con la herencia o el rango social de las mismas. En último lugar, se evidencia la relevancia del aspecto económico, siendo este el factor movilizador en la mayoría de las circunstancias relacionadas a la dinámica matrimonial durante la época georgiana.

4.3.4. Matrimonios por amor: ¿Ignorando la razón, siguiendo al corazón?

Durante gran parte del período dieciochesco en Inglaterra, los principales factores que incentivaron la formación de parejas para el matrimonio estaban basados exclusivamente en la condición socioeconómica de los contrayentes. Sin embargo, dos décadas antes de finalizar el referido siglo, el amor romántico comenzó a instaurarse como ideal social, gracias al surgimiento del Romanticismo en 1780, cuya popularidad literaria fue notoria en el transcurso de la siguiente centuria, especialmente dentro del género novelístico, donde se vio reflejado mediante una descripción más desenfadada y profunda de los sentimientos. Asimismo, el auge de esta manifestación cultural provino a raíz de un aspecto destacado, como lo fue: "The improved education of upper- and middle-class women during the eighteenth century transformed English culture, stimulating not only the novel, but also the provincial theatre and the circulating library"¹⁸¹.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 215.

¹⁸¹ Lawrence Stone, *Ob. Cit.*, p. 233.

Traducción: La mejora de la educación de las mujeres de clase alta y media durante el siglo XVIII transformó la cultura inglesa, estimulando no solo la novela, sino también el teatro provincial y la biblioteca circulante.

A partir de ello, la idea de enamorarse, aunque evidentemente no fue un descubrimiento del momento, sí se presentó como una expectativa y, al mismo tiempo, un motivo significativo a tomar en cuenta para contraer matrimonio, sobre todo, entre las jóvenes que estaban en la etapa del cortejo y, más aún, para aquellas aficionadas a los libros de romance. Dicho tipo de lectura estimuló no solo el interés por el afecto romántico, también por la satisfacción sexual, que a pesar de ser abordada de manera limitada, comenzó a verse implícita en los amoríos de los personajes, generando el deseo femenino de alcanzar esa felicidad conyugal plasmada en las historias ficticias.

Con respecto al significado del amor romántico para la sociedad georgiana, podemos definirlo a través del conglomerado de características atribuidas en la época, entre ellas: respeto, compatibilidad, estima, atracción física, caracteres complementarios e intereses en común. Además, la intención de casarse luego de haber asegurado dicho sentimiento, nos habla de otro aspecto fundamental en esta modalidad de matrimonio: la selectividad tanto de las señoritas como de los caballeros en etapa de cortejo, pues ya no se trataba de evaluar únicamente la conveniencia socioeconómica de un pretendiente, sino también de tener la determinación de unirse a alguien por el hecho de quererlo afectivamente. En relación a lo expuesto, el historiador australiano Rory Muir anexa la siguiente descripción:

...[Marriage is about] two persons who have chosen each other out of all the Species, with Design to be each other's mutual Comfort and Entertainment, have in that Action bound themselves to be good-humour'd, affable, discreet, forgiving, patient, and joyful, with Respect to each other's Frailties and Imperfections, to the End of their Lives.¹⁸²

Durante el proceso de implantación del amor como concepto distinguido en el matrimonio, este se enfrentó a variadas opiniones entre los contemporáneos de

¹⁸² Rory Muir, *Ob. Cít.*, p. 32.

Traducción: ... [El matrimonio se trata de] dos personas que se han elegido mutuamente entre todas las especies, con el propósito de ser el mutuo consuelo y entretenimiento, se han comprometido en esa acción a ser de buen humor, afables, discretas, indulgentes, pacientes y alegres, con respecto a las debilidades e imperfecciones del otro, hasta el final de sus vidas

la época. Por un lado, las revistas semanales como *The Spectator*¹⁸³ a inicios del siglo XVIII, ya venía manifestándose negativamente sobre el cortejo, al considerarlo: "...'half theatrical and half romantic' style of courting was [making] to 'raise our imaginations to what is not to be expected in human life'"¹⁸⁴. Luego, a una década de finalizar la centuria, *The Bon Ton Magazine*¹⁸⁵ destacaba el peligro que traía consigo el movimiento romántico a través de las novelas, pues: "...'women of little experience are apt to mistake the urgency of bodily wants with the violence of a delicate passion'. In short, they were likely to mistake male lust for the emotion they read about in novels"¹⁸⁶.

No obstante, a pesar de las críticas negativas hacia el referido ideal, su constante presencia hizo que algunas personalidades especializadas en temas sobre normas de conducta e interacciones sociales expresaran su apoyo al respecto, como el caso del moralista escocés John Gregory, en su libro titulado *El legado de un padre a sus hijas* (1774), quien en uno de sus consejos enfatiza la relevancia del afecto desarrollado en la pareja para construir un matrimonio sólido.

In short, I am of opinion, that a married state, if entered into from proper motives of esteem and affection, will be the happiest for yourselves, make you most respectable in the eyes of the world, and the most useful members of society. (...) I wish you to marry for no other reason but to make yourselves happier. When I am to particular in my advices about your conduct, I own my heart beats with the fond hope of making you worthy the attachment of men who will deserve you, and be sensible of your merit.¹⁸⁷

¹⁸³ *The Spectator* (1711-1712) fue una revista dedicada al contenido de "costumbres", es decir, temas relacionados principalmente al matrimonio, la familia y las reglas de etiqueta, promoviendo la moralidad y el buen comportamiento de sus lectores.

¹⁸⁴ Lawrence Stone, *Ob. Cit.*, p. 247.

Traducción: ...'mitad teatral y mitad romántico' estaba [haciendo] 'elevar nuestra imaginación a lo que no se puede esperar de la vida humana'.

¹⁸⁵ *The Bon Ton Magazine* (1791-1796) fue una publicación periódica muy popular en la capital londinense ya que se centraba en los eventos indecorosos, los cotilleos y las opiniones más controvertidas de la sociedad.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 190.

Traducción: ...'las mujeres con poca experiencia tienden a confundir la urgencia de los deseos corporales con la violencia de una pasión delicada'. En resumen, era probable que confundieran la lujuria masculina con la emoción sobre la que leían en las novelas.

¹⁸⁷ John Gregory, "A Father's Legacy to His Daughters" en Gina Luria (ed.), *The feminist controversy in England, 1788-1810*, pp. 108-109.

Traducción: En resumen, soy de la opinión de que el matrimonio, si se contrae por motivos adecuados de estima y afecto, será lo más feliz para ustedes, las hará más respetables a los ojos del mundo y los miembros más útiles de la sociedad. (...) No deseo que se casen por ninguna otra razón que no sea la de ser más felices. Cuando soy demasiado particular en mis consejos sobre su

Ante lo mencionado, es necesario aclarar que la presencia de dicho sentimiento en la realidad inglesa no opacó la relevancia de los aspectos socioeconómicos evaluados en un pretendiente, pues estos continuaron siendo la mayor prioridad dentro de la lista de consideraciones para asegurar un futuro próspero. Al respecto, la historiadora estadounidense Marilyn Yalom afirma: “In marriage considerations, the rapture of love, even when combined with moral aspirations, could never be entirely divorced from economic realities. The basic question was whether the husband could provide for his wife”¹⁸⁸. Ciertamente, como resultado de la crianza y la educación otorgada a las jóvenes, estas tenían pleno conocimiento de que su bienestar material estaba sujeto a la estabilidad financiera de su esposo.

Durante la cotidianidad, siguieron proliferando las uniones conyugales por motivos materiales y de estatus, sobre aquellas causadas por un interés romántico de la pareja, dado que este último solo tenía mayores posibilidades de desarrollarse en las familias más acaudaladas de la *gentry*, cuya estabilidad financiera y rango social les permitía aceptar que sus hijos se casaran por el afecto amoroso, sin priorizar en gran medida los beneficios materiales; aunque dicha circunstancia dependía de la receptividad con que los distintos núcleos familiares acogieran la expectativa del amor como motivo significativo para contraer matrimonio.

Ahora bien, los ejemplos más acertados con respecto a esta dinámica conyugal lo encontramos, por un lado, en el caso de Emma Woodhouse y el señor Knightley, quienes al pertenecer ambos a familias adineradas, con un alto nivel social, lo material resulta prácticamente intrascendente en su relación. Por ende, el motivo que los conduce a casarse proviene de una profunda amistad construida en el transcurso de los años que llevan conociéndose, la cual se termina transformando en un vínculo emocional auténtico, entendimiento mutuo y afecto

conducta, confieso que mi corazón late con la tierna esperanza de hacerlas dignas del afecto de hombres que las merecerán y serán conscientes de sus méritos.

¹⁸⁸ Marilyn Yalom, *Ob. Cit.*, p. 180.

Traducción: En lo que respecta al matrimonio, el éxtasis del amor, incluso cuando se combina con aspiraciones morales, nunca puede separarse por completo de las realidades económicas. La cuestión básica es si el marido puede mantener a su esposa.

romántico. Tal como se refleja en las palabras del caballero, expuestas a continuación:

El bien era todo para mí mismo, al hacerla objeto del más tierno afecto para mí. No podía pensar en usted tanto sin [adorarte], con defectos y todo; y a fuerza de imaginar tantos errores, he estado enamorado desde que tenía usted trece años, por lo menos.¹⁸⁹

Por otro lado, la pareja protagonista de la obra *Orgullo y prejuicio*, conformada por Elizabeth Bennet y Fitzwilliam Darcy, son los encargados de evidenciar la relevancia del referido sentimiento como motivo de su posterior unión conyugal. Inicialmente, las interacciones entre dichos jóvenes resultan en choques de temperamentos: el caballero es arrogante, orgulloso y reservado, mientras que la señorita se caracteriza por ser astuta, decidida e inteligente; a pesar de ello, la audacia de la joven se convierte en el encanto principal para el señor Darcy, quien declara sus sentimientos: "He luchado en vano. Ya no puedo más. Soy incapaz de contener mis sentimientos. Permítame que le diga que la admiro y la amo apasionadamente."¹⁹⁰ y, seguidamente, le propone matrimonio.

Sin embargo, para dicho momento, la muchacha todavía no corresponde el amor del caballero, pues aún teniendo conocimiento de los beneficios socioeconómicos que tendría a su lado, sus aspiraciones fundadas en encontrar una pareja que le garantizara respeto, amor y comprensión mutua no habían sido cumplidas, por ende, lo rechaza: "En estos casos creo que se acostumbra a expresar cierto agradecimiento por los sentimientos manifestados, aunque no puedan ser igualmente correspondidos."¹⁹¹. Solo después de ser aclarados ciertos malentendidos en torno al señor Darcy, además del apoyo que este ofrece a la familia Bennet durante la fuga de la hermana menor, la señorita Elizabeth manifiesta su predilección amorosa por él.

Con esto pretendemos evidenciar que dicha relación se construye progresivamente, teniendo como interés principal el desarrollo romántico. Desde la perspectiva de la señorita Bennet, solo faltaba alcanzar un nivel necesario de afecto y felicidad para poder aceptar la petición matrimonial, pues, en este caso,

¹⁸⁹ Jane Austen, *Emma*, p. 393.

¹⁹⁰ Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, p. 143.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 144.

las ventajas materiales se encuentran previamente garantizadas. Debemos recordar que el señor Darcy cuenta con una fortuna de diez mil libras anuales, aunado a importantes propiedades, entre ellas, Pemberley, la residencia principal, donde se establecerá con su futura esposa. Por tanto, el factor monetario es, indudablemente, uno de los motivantes en el proceso de enamoramiento de la joven, quien al conocer en persona la aludida mansión, se percata de lo beneficioso que sería casarse con el dueño y convertirse en la señora de la casa. Al respecto, incluimos una conversación con su hermana Jane, donde revela el momento en que inició su atracción por el caballero:

Hermana. (...) Dime una cosa que necesito saber al momento.

¿Desde cuándo le quieres?

-Ese amor me ha ido viniendo tan gradualmente que apenas sé cuándo empezó; pero creo que data de la primera vez que vi sus hermosas posesiones de Pemberley.¹⁹²

En definitiva, el amor romántico es la clara muestra de cómo un concepto que anteriormente era desestimado, fue integrándose a los ideales de la sociedad inglesa desde finales del siglo dieciochesco, al punto de convertirse en un aspecto destacado e incluso necesario en las relaciones que buscaban llegar al matrimonio. No obstante, este apartado también nos permite dar constancia de lo imprescindible que resultaban los factores socioeconómicos en el proceso de enamoramiento de una pareja, pues durante gran parte de la centuria decimonónica, el romance estuvo sujeto al bienestar material; por ende, en la mayoría de las uniones conyugales prevalecía la razón para escoger a consortes convenientes, más allá de seguir al corazón impetuosamente.

¹⁹² *Ibidem*, p. 264.

CONCLUSIONES

La investigación llevada a cabo en las páginas precedentes ha tenido como objetivo principal el estudio de la sociedad inglesa, específicamente la *gentry*, dentro del contexto de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, mediante la aplicación del recurso literario. Ciertamente, la literatura es una herramienta auxiliar de suma importancia para el oficio del historiador, pues no solo nos ofrece una representación vívida del pasado, sino que también explora con mayor profundidad la intimidad de las personas, por lo cual, al unir dicha perspectiva narrativa de carácter estético con el ámbito historiográfico, por medio de los estudios socioculturales, sí es posible plantear un trabajo rico y matizado con detalles significativos sobre la vida cotidiana.

A partir del empleo de métodos rigurosos vinculados a la disciplina histórica, se logró valorar críticamente el trasfondo narrativo de la obra de Jane Austen, teniendo en cuenta que, para la época señalada, había una marcada presencia de las mujeres en la labor escrita, sobre todo en el género novelístico. Asimismo, se destacó tanto su vida personal como estilo literario, aspectos inherentes a su formación de escritora, donde innovó con tendencias costumbrista, doméstica, además de realista, derivadas de sus experiencias y observaciones. Así lo demuestran dos de sus principales novelas: *Orgullo y prejuicio* (1813) y *Emma* (1815), ambas objeto de análisis en la presente investigación, dado que reflejan la vida cotidiana del momento.

Ahora bien, entendiendo que la sociedad inglesa del período georgiano (1714-1830) estaba profundamente jerarquizada, en particular, la clase terrateniente vivía de forma protocolaria, siguiendo una rigurosa moral en las interacciones sociales que correspondía a sus interpretaciones sobre determinados preceptos teórico-religiosos. En efecto, a través de discursos como la Teoría de los cuatro humores junto con figuras bíblicas, siendo el caso de Eva y María, se sustentó la división de los roles de género, definiendo al hombre en su rol de protagonista principal en la vida pública y privada, mientras tanto la mujer estaba condicionada al ámbito doméstico. Asimismo, dichas apreciaciones

regularon la mentalidad, al igual que los comportamientos colectivos, moldeando así las distintas etapas de vida de la población.

En este sentido, desde la niñez, la educación promovía tanto el estímulo intelectual como un patrón de conducta idóneo, resaltando los buenos modales, además de las cualidades de los individuos. Esto se evidenciaba, por un lado, en la formación académica masculina, la cual era completa, llegando a nivel universitario, junto con su conducta refinada, basada en el autocontrol, la caballerosidad y la formalidad. Por otro lado, en cuanto al género femenino, mientras sus estudios eran básicos, sus preceptos morales se definían plenamente por la virtud, la delicadeza y el recato. Asimismo, la práctica de dicho aprendizaje se reflejaba en los eventos sociales, desde el debut social de los jóvenes hasta la concertación del matrimonio.

Conociendo la tradicionalidad de esta sociedad, la institución del matrimonio se consideraba fundamental en la vida de los individuos, sobre todo en aquellas de clase alta, en particular la *gentry*, donde la importancia capital y estratégica se fusionaba con las alianzas familiares, dando lugar a la predominancia de la fortuna, el linaje y el estatus por encima de la compatibilidad personal de la pareja. Dado que existía una gran presión social para casarse, el hecho de no hacerlo, especialmente para las mujeres, suponía caer en el estereotipo de la solterona, una imagen negativa que las desvalorizaba como personas en su grupo social. Así pues, al ser el enlace conyugal la norma, su omisión traía consigo numerosas desventajas, implicando la dependencia familiar, la marginalidad social y una reputación cuestionable.

En cuanto a las costumbres vinculadas al matrimonio, se evidenció que la sociedad seguía una serie de protocolos en cada fase. Primero, los jóvenes hacían su debut social, entrando formalmente en el mercado matrimonial, donde comenzaba la búsqueda de pretendientes para iniciar la próxima etapa. Segundo, el acto del cortejo ofrecía la posibilidad de elegir al candidato o la aspirante ideal entre varias alternativas, priorizando las ventajas socioeconómicas. Tercero, tras haber seleccionado a la persona adecuada, la relación se formalizaba mediante el compromiso, proceso que daba pie a un acoplamiento más cercano en la pareja,

mientras se realizaban los preparativos pertinentes para el día de la boda. Estos pasos a seguir demuestran el nivel de meticulosidad presente en la vida cotidiana de la nobleza inferior.

Considerando que la unión conyugal significaba la transición hacia una nueva vida, los aspectos prácticos, económicos y sociales eran la prioridad, por lo cual existieron diferentes formas de contraer matrimonio, que reflejaban las realidades y expectativas de cada familia. Tal como se evidenció en la investigación, uno de los enlaces más habituales, llevados a cabo en la época, eran los interesados, pues en ellos se demostraba la conveniencia de los involucrados ante un beneficio material, con el propósito de alcanzar el privilegio socioeconómico. A diferencia del anterior, los concertados, que estaban perdiendo relevancia, seguían la expectativa familiar, al plantearse la posible unión de la pareja desde su infancia, para preservar el honor y las conexiones entre ambos linajes.

En paralelo, a finales del siglo XVIII, comenzó a gestarse el ideal romántico cual base sentimental para el matrimonio, proponiendo un vínculo basado en la compatibilidad, el afecto mutuo y la libre decisión de los contrayentes. Aunque dicha dinámica era emergente, su consolidación se afianzó en la posibilidad de una convivencia marital gratificante para ambas partes. Por el contrario, en los casamientos imprudentes, la relación solía ser frágil, ya que estos se llevaban a cabo en la clandestinidad y suponían un riesgo tanto para la reputación de la pareja como de la familia. Los modelos conyugales estudiados podían desembocar en resultados favorables o adversos, dependiendo de la realidad correspondiente a cada familia y las expectativas individuales de sus miembros.

En definitiva, esta investigación ha permitido destacar la relación intrínseca entre historia y literatura, pues, a través de las descripciones socioculturales expuestas en las novelas de Jane Austen, se rescató el valor histórico de la época georgiana, donde ella vivió. Al mismo tiempo, son una herramienta significativa para comprender la vida diaria, las estructuras sociales y las restricciones de género, ofreciendo una visión amplia de la *gentry* inglesa. Por lo tanto, podemos afirmar que las obras estudiadas, más allá de ser simples tramas románticas, son

documentos que ilustran con gran detalle las complejidades, costumbres y mentalidades de la sociedad señalada, lo cual las convierte en una perspectiva sólida para los estudios de la cotidianidad.

Por último, es preciso aseverar que el objetivo central del presente estudio se ha logrado satisfactoriamente. Al realizar un análisis exhaustivo sobre el cortejo y el matrimonio en la clase terrateniente, se detalló la forma en que dichas prácticas estaban profundamente entrelazadas con la fortuna, la posición social y las expectativas familiares. Asimismo, a pesar de fortalecerse la idea del amor con el transcurso del tiempo, el proceso matrimonial seguía realizándose de manera estratégica para asegurar la estabilidad de las parejas, revelando la naturaleza pragmática y a menudo jerárquica de la sociedad británica.

FUENTES DE REFERENCIA

Fuentes secundarias

1. Libros

AGUIRRE LARES, María S. (coord.), *La investigación educativa: reflexiones sobre el objeto de estudio*, Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 2012, pp. 116.

AMORÓS, Andrés, *Introducción a la literatura*, Madrid, Editorial Castalia, 1980, pp. 140.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges (eds.), *Historia de la vida privada: de la Europa feudal al Renacimiento*, Madrid, Taurus, 2018, pp. 495.

_____, *Historia de la vida privada: de la Revolución Francesa a la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Taurus, 2017, pp. 571.

ASHTON, Thomas Southcliffe, *La Revolución Industrial*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 195.

AUSTEN, Jane, *Emma*, Barcelona, Penguin Clásicos, 2019, pp. 452. (Traducción de José María Valverde).

_____, *Emma*, Nueva York, Macmillan and Co., 1896, pp. 437.

_____, *Orgullo y prejuicio*, San José, Imprenta Nacional: Editorial Digital, 2014, pp. 276.

_____, *Pride and Prejudice*, Londres, George Allen, 1894, pp. 476

BALTEIRO, Isabel (ed.), *Las mujeres visibles: letras y humanidades*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2020, pp. 182.

BENNASSAR, M. B. y VV. AA., *Historia Moderna*, Madrid, Ediciones Akal, 1998, pp. 1068.

BENNETT, Judith y FROIDE, Amy, *Singlewomen in the European Past, 1250-1800*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1999, pp. 352.

BOURDÉ, Guy y MARTIN, Hervé, *Las escuelas históricas*, Madrid, Ediciones Akal, 1992, pp. 281.

BURKE, Peter, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 313.

_____, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2006, pp. 169.

CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Editorial Ariel, 1984, pp. 212.

CECIL, David, *A Portrait of Jane Austen*, Nueva York, Hill and Wang, 1979, pp. 208.

COONTZ, Stephanie, *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa editorial, 2006, pp. 412.

COSS, Peter, *The Origins of the English Gentry*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 329.

DAVIDOFF, Leonore y HALL, Catherine, *Fortunas familiares: hombres y mujeres de la clase media inglesa 1780-1850*, Valencia, Ediciones Cátedra, 1994, pp. 358.

DE HOZ, María Paz y LÓPEZ FONSECA, Antonio (eds.), *Literatura e historia en el mundo clásico*, Madrid, Guillermo Escolar, 2022, pp. 390.

DELGADO DE CANTÚ, Gloria, *Historia Universal: de la era de las revoluciones al mundo globalizado*, Ciudad de México, Pearson Educación, 2010, pp. 616.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 736.

ESPIDO FREIRE, Maria Laura, *Tras los pasos de Jane Austen*, Barcelona, Editorial Ariel, 2021, pp. 368.

FLORISTÁN, Alfredo (coord.), *Historia Moderna Universal*, Barcelona, Editorial Ariel, 2002, pp. 780.

FROIDE, Amy, *Never Married. Singlewomen in Early Modern England*, New York, Oxford University Press, 2005, pp. 246.

GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2006, pp. 304.

GRACE, Maria, *Courtship and Marriage in Jane Austen's World*, s/l, White Soup Press, 2016, pp. 147.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*, Madrid, Ediciones Akal, 2004, pp. 435.

HERSKOVITS, Melville, *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1952, pp. 782.

HILL, Bridget, *Women Alone. Spinsters in England 1660-1850*, New Haven, Yale University Press, 2001, p. 320.

HOLLOWAY, Sally, *The Game of Love in Georgian England: Courtship, Emotions, and Material Culture*, Oxford, Oxford University Press, 2019, pp. 227.

HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 468.

IÁÑEZ, Eduardo, *La literatura en el siglo XVIII: Ilustración, Neoclasicismo y Prerromanticismo*, Barcelona, Ediciones Tesys/Bosch, vol. 5, 1990, pp. 251.

JAMOUSSE, Zouheir, *Primogeniture and Entail in England: a survey of their history and representation in literature*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2011, p. 289.

KLOESTER, Jennifer, *Georgette Heyer's Regency World*, Londres, Sourcebooks, 2010, pp. 400.

LAMB, Charles, *The book of the ranks and dignities of British society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1924, pp. 135.

LE GOFF, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2005, pp. 283.

LEVORATTI, Armando J. y TRUSSO, Alfredo (trad.), *La Biblia Católica para jóvenes*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 2021, pp. 1774.

LOZANO, Jorge, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pp. 223.

LURIA, Gina (ed.), *The Feminist Controversy in England, 1788-1810*, New York, Garland Publishing, Inc., 1974.

MINGAY, Gordon E., *The Gentry: the Rise and Fall of a Ruling Class*, Nueva York, Longman Inc., 1976, pp. 216.

MUIR, Rory, *Love and Marriage in the age of Jane Austen*, London, Yale University Press, 2024, pp. 430.

MUKHERJEE, Meenakshi, *Jane Austen*, Nueva York, St. Martin's Press, 1991, pp. 167.

PIHARD, Julie, *Jane Austen: la novela doméstica, entre realismo y análisis psicológico*, España, 50Minutos, 2017, pp. 70.

PLUMB, John H., *England in the eighteenth century (1714-1815)*, Nueva York, Penguin Books, 1950, pp. 224.

PORTER, Roy, *English society in the eighteenth century*, Nueva York, Penguin Books, 1982, pp. 424.

RICHARDSON, Joanna, *George the magnificent: a portrait of King George IV*, New York, Harcourt, Brace & World, 1966, pp. 410.

SERNA, Justo y PONS, Anacleto, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Ediciones Akal, 2013, pp. 250.

SHOEMAKER, Robert B., *Gender in English society 1650-1850: the emergence of separate spheres?*, New York, Routledge, 2013, pp. 409.

SMITH, E. A., *George IV*, Londres, Yale University Press, 1999, pp. 392.

STONE, Lawrence, *The family, sex and marriage in England 1500-1800*, New York, Harper & Row, 1979, pp. 446.

TODD, Janet (ed.), *Jane Austen in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 498.

VICKERY, Amanda, *Behind closed doors: at home in Georgian England*, Connecticut, New Haven & London: Yale University Press, 2009, pp. 382.

WATSON, J. Steven, *The reign of George III 1760-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1960, pp. 646.

WORSLEY, Lucy, *Jane Austen At Home*, Londres, Hodder & Stoughton, 2017, pp. 387.

YALOM, Marilyn, *A history of the wife*, New York, HarperCollins Publishers, 2001, pp. 441.

2. Artículos

BAILEY, Martha, "The Marriage Law of Jane Austen's World", *Jane Austen society of North America*, Williamsburg, vol. 36, no. 1, 2015, pp. 27.

BARCIA, María del Carmen, “La historia cultural o sociocultural: del pensamiento a la representación”, *Revista Temas*, La Habana, no. 119-120, julio-diciembre de 2024, pp. 94-102.

BELTRÁN ALMERÍA, Luis, “La novela, género literario”, *Letras*, Costa Rica, vol. 2, no. 66, enero 2019, pp. 13-45.

BRONISLAWA DUDA, Marta, “Una historia en constante renovación: La Escuela de los Annales”, *Revista de Historia Universal*, Mendoza, no. 1, 1988, pp. 271-287.

BURKE, Peter, “La nueva historia socio-cultural”, *Historia Social*, Valencia, no. 17, 1993, pp. 105-114.

CASANOVA, Julián, “Historia social: una reacción ante la historia tradicional”, *Historia de Aragón*, La Rioja, vol. 2, 1989, pp. 255-262.

CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo, “Representación y memoria histórica: una revisión a los problemas de la realidad histórica y literaria, la verdad y la ficción y la construcción del conocimiento cultural”, *Cuadernos de Historia Cultural*, Viña del Mar, no. 4, 2015, pp. 119-143.

COHEN, MICHÈLE, “‘A Little Learning’? The Curriculum and the Construction of Gender Difference in the Long Eighteenth Century”, *British Journal for Eighteenth-Century Studies*, Londres, vol. 29, no. 3, 2006, pp. 321-335.

CRIADO TORRES, Lucía, “El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: la educación y lo privado”, *Universidad de Granada*, Granada, s/f, pp. 17.

DE LA TORRE, Rosario, “La revolución agrícola del XVIII”, *Cuadernos Historia 16*, Madrid, no. 137, 1985, pp. 4-33.

DIMITRIOU, Matthaïos, “The University in the United Kingdom in the 19th Century”, *European Journal of Education and Pedagogy*, s/l, vol. 4, no. 1, 2023, pp. 119-125.

FUMERO, Patricia, “Historia y Literatura: una larga y compleja relación”, *Istmo: Revista virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, Costa Rica, no. 06, 2003, pp. 1-9.

GIBSON, William, “The Reigns of George I (1714-27) and George II (1727-60)”, *Oxford Brookes University*, Oxford, 2013, pp. 8.

HIPP T., Roswitha, "Orígenes del matrimonio y de la familia modernos", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Osorno, 2006, pp. 59-78.

HOLLOWAY, Sally, "The Foods of Love? Food Gifts, Courtship and Emotions in Long Eighteenth-Century England", *Transactions of the Royal Historical Society*, Cambridge, vol. 2, 2023, pp. 111-134.

LILLO, Alejandro, "La literatura de ficción como fuente histórica", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Salamanca, no. 35, 2017, pp. 267-288.

LOBATO OSORIO, Lucila, "Los tres ejes del comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico", *Tirant*, Valencia, no. 11, 2008, pp. 67-88.

LÓPEZ DE FERRARI, Nélica, "Positivismo e Historia", *Cuyo*, Mendoza, vol. 9, 1973, pp. 79-114.

MAEDA, Yuiko, "The Marriage Plot in Jane Austen", *Reading*, s/l, vol. 43, 2022, pp. 19-46.

MOYA, Ana, "Historia(s) de la diferencia: la novela inglesa de mujeres en el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma*, Barcelona, serie V, no. 23, 2011, pp. 19-36.

PERDOMO, William, "El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica", *Literatura y Lingüística*, Santiago de Chile, no. 30, 2014, pp. 15-30.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, "Historia social e historia cultural (Sobre algunas publicaciones recientes)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, vol. 30, 2008, pp. 227-248.

PIQUERAS, José Antonio, "El dilema de Robinson y las tribulaciones de los historiadores sociales", *Historia Social*, Valencia, no. 60, 2008, pp. 59-89.

RIVAS CARMONA, María, "La escritura femenina en lengua inglesa en el siglo XVIII", *Hikma*, Sevilla, 2008, pp. 9-23.

SALOMÃO, Amanda, "Desarrollo de la mujer escritora en Inglaterra, siglos XVIII y XIX: contribución de las bibliotecas circulantes para la inclusión femenina en la economía del libro", *Bibliographica*, Ciudad de México, vol. 2, no. 2, 2019, pp. 97-130.

SIMÓN HERNÁNDEZ, Fátima, “El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817)”, *Revista de historiografía*, Madrid, no. 26, 2017, pp. 125-148.

URIBE, Mary Luz, “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Mérida, no. 25, enero-junio de 2014, pp. 100-113.

VATTIER FUENZALIDA, Carlos, “La celebración del matrimonio en Inglaterra: nota crítica”, *Anuario de Derecho Civil*, Madrid, vol. 36, no. 3, 1983, pp. 825-842.

VILA VILAR, Enriqueta, “La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico”, *Minervae Baeticae*, Sevilla, no. 37, 2009, pp. 9-28.

ZAPATA, Daniela, “La vida privada: la mujer y la escritora en los siglos XVIII y XIX”, *Pensamiento Humanista*, Medellín, no. 10, 2013, pp. 109-121.

3. Trabajos de Grado, Ascenso y Académicos

AGUILERA PINTO, Carla, *Educación y Matrimonio bajo la perspectiva de Jane Austen*, San Andrés, Tesis de Grado de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2018, pp. 83.

BLOM, Elin, *Contrasting attitudes toward marriage in Pride and Prejudice: Elizabeth Bennet's disregard for the contemporary marital conventions*, Kristianstad, Trabajo Académico de Literatura Inglesa de la Universidad de Kristianstad, 2015, pp. 24.

CERCÓS VICENTE, Andrea, *Los cuatro temperamentos*, Teruel, Tesis de Grado de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 48.

DAGNÝ BÖÐVARSDÓTTIR, Dóa, *An Accomplished Woman: Societal Expectations Imposed on the Nineteenth-Century Woman as Represented in Jane Austen's Pride and Prejudice and Emma*, Reikiavik, Tesis de Grado de la Universidad de Island, 2023, pp. 24.

DOBOSIOVÁ, Michaela, *Marriage and Human relationships in the Eighteenth-century Britain*, Brno, Tesis de Grado de la Universidad de Masaryk, 2006, pp. 44.

ESTRADA, Sindy, *Personalidad, carácter y temperamento*, Chiquimula, Trabajo Académico de Psicología del Consumidor de la Universidad Galileo, 2021, pp. 15.

ISRANGURA NA AYUDHYA, Tul, *Men in the Family: Constructions and Performance of Masculinity in England, c.1700-1820*, Tesis Doctoral de la Queen Mary en la Universidad de Londres, 2014, pp. 238.

ISSA KHADRA, Ahlam, *Managing money: matrimony and expectations in Jane Austen*, Fresno, Tesis de Maestría de la Universidad Estatal de California, 2019, pp. 57.

JORDÁN ENAMORADO, Miguel Ángel, *Análisis del estilo literario de Jane Austen*, Valencia, Tesis Doctoral de la Universidad de Valencia, 2007, pp. 484.

JORM, Jennifer A., *'I mourn for them I loved': The Material Culture of Love and Loss in Eighteenth-Century England*, Brisbane, Tesis de Maestría de la Universidad de Queensland, 2015, pp. 107.

KUBINCOVÁ, Barbora, *Beyond Conventions. Exploring Marital Dynamics and Female Strategies in Jane Austen's Pride and Prejudice and Sense and Sensibility*, Liberec, Tesis de Grado de la Universidad Técnica de Liberec, 2024, pp. 64.

LIRIA M., Juan de Dios, *Courtship and Marriage in the Work of Jane Austen*, La Coruña, Tesis de Grado de la Universidad de Santiago de Compostela, 2013, pp. 44.

LÓPEZ SALA, Armando, *Minor gentry, clase media y profesiones en la obra de Elizabeth Gaskell*, Gran Canaria, Tesis Doctoral de la Universidad de Las Palmas, 2016, pp. 278.

MARÍN GARCÍA, María M., *La narrativa de Henry Fielding y la sociedad inglesa del siglo XVIII*, Madrid, Tesis Doctoral de la Universidad Complutense, 2004, pp. 628.

MARTÍNEZ SOTO, María, *El matrimonio y la mujer en el siglo XVIII*, Granada, Trabajo Académico de la Universidad de Granada, 2013, pp. 27.

PAIGE LUZE, Meredith, *Courting revitalization: companionate marriage and the problem of the landed gentry's reform in Jane Austen*, Virginia, Tesis de Grado en la Universidad de William & Mary, 2012, pp. 58.

4. Internet

MELERO MUÑOZ, Isabel, "El mayorazgo", *Encrucijada de mundos*, Andalucía, s/f, en <https://grupo.us.es/encrucijada/el-mayorazgo/> [Consultado: 08/10/2024].

NOLL, Stephen, "The ACNA Rite of Holy Matrimony: A Commentary", *ACNA Task Force on Liturgy*, s/l, 28 de junio de 2016, en: https://bcp2019.anglicanchurch.net/wp-content/uploads/2020/06/ART-Holy_Matrimony_Explained_28-June-16.pdf [Consultado: 12/12/2024].

RAUW, Fabienne, "Historia del anillo de compromiso de diamantes: De la joyería del pasado al anillo de diamantes del presente", *BAUNAT*, Amberes, 23 de marzo de 2023, en <https://www.baunat.com/es/historia-del-anillo-de-compromiso-de-diamantes-de-la-joyeria-del-pasado-al-anillo-de-diamantes-del-presente> [Consultado: 09/12/2024].

SAVAGE, Leah Rhiannon, "Courtship in the Georgian Era", *The Historians Magazine*, Reino Unido, s/f, en <https://thehistoriansmagazine.com/courtship-in-the-georgian-era/> [Consultado: 02/12/2024].

ZAREVICH, Emily, "The Reading Abbey Girls' School", *JSTOR Daily*, s/l, 03 de septiembre de 2022, en <https://daily.jstor.org/the-reading-abbey-girls-school/> [Consultado: 12/09/2024].

5. Otros

PARAÍSO ALMANSA, Isabel, "Amor cortés", *Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015, pp. 23.